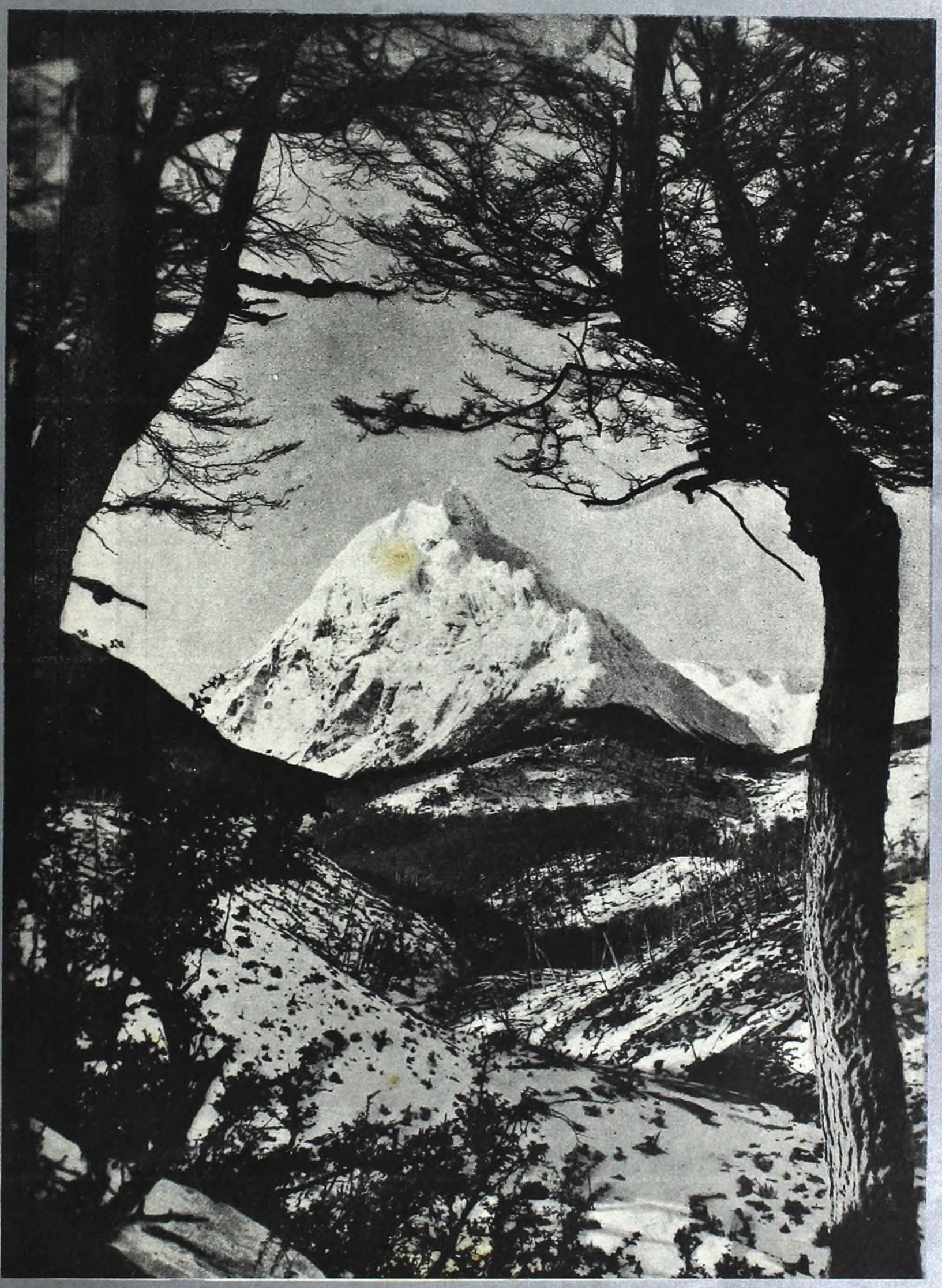
AÑO XVI JULIO DE 1944 Nº. 157

Argentina Austral



NIEVE EN EL MONTE OLIVIA. *(Envío de J. M. Castiñeira Moreda.)*

Llame a las cosas por su nombre:

AL PAN PAN Y AL VINO TORO





Argentina Austral

Inscripta en el Registro de Propiedad Intelectual Nº 99.705.

Director

ENRIQUE CAMPOS MENENDEZ

Editada por la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia

Avenida Roque Sáenz Peña 547
U. T. 34 - Defensa 7546



Choza de los onas, según Deniker.

AÑO XVI - NUMERO 157

JULIO DE 1944

BUENOS AIRES

Invitación al libro

Nos ha visitado un viejo amigo que tiene su morada en un rincón de la Patagonia. Hemos hablado un poco de todo; pero, más que nada, de libros. Le sorprende el magnífico espectáculo que ofrece en la actualidad la capital de la República con su producción acelerada de volúmenes en los más variados apectos y sobre los más variados temas. Cierto que lo reimpreso supera por mucho a lo impreso; mas días vendrán en que la cosecha esté a punto. Nuestro amigo, que debe al amor por las letras sus horas más felices, gusta repetir la frase de Gracián:

"No vive vida de hombre quien no sabe".

Vivir para saber y saber para vivir: tal parece ser la parte perceptible de nuestro destino. El libro nos pone, por lo pronto, en santa fraternidad con la humanidad entera; con la de ayer y con la de mañana, con la de hoy y con la de siempre. Con la humanidad entera y a través de los hombres mejores. No hay persona, pues, más acompañada que aquella que acierta a disfrutar de la soledad de su biblioteca. La vida de los siglos que pasaron junto con la promesa de los que vendrán, allí está condensada y a la vez sublimada. Como debajo del manto de nieve que cubre los campos estallan y suben los gérmenes de plantas que florecerán en primavera, así dentro de la inmovilidad de los papeles impresos se agita un mundo más vasto que el visible y no menos real que el real.

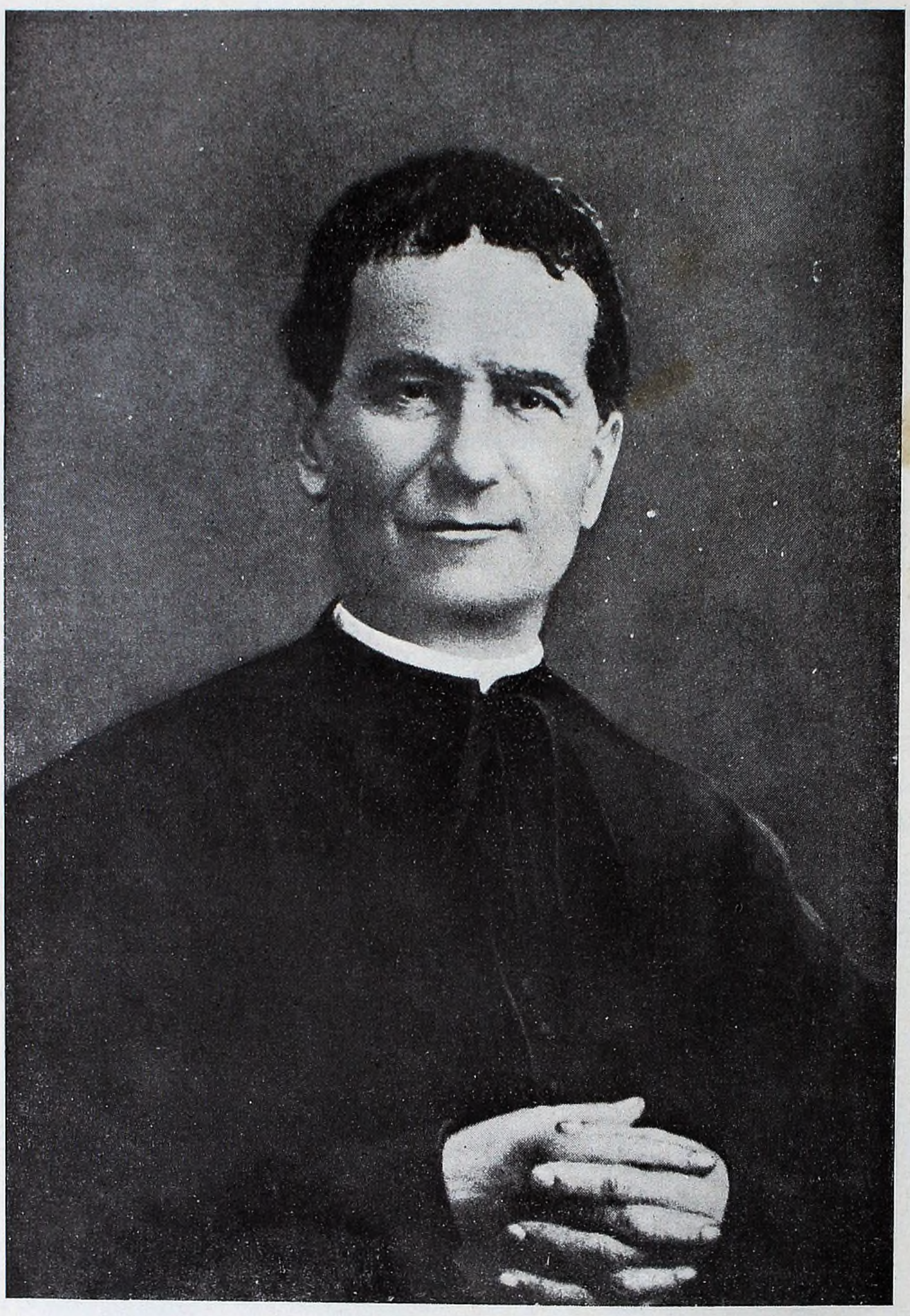
Hay quienes niegan los valores de la cultura. Son de la estirpe de los que piden milagros para creer en lo que está más allá de los sentidos. ¡Como si todos los fenómenos de la naturaleza no fuesen hechos milagrosos! ¡Como si toda cosa valiosa no fuese consecuencia de un cultivo! Y por último, si cultivar la tierra es obra buena y laudable, cultivarse el alma ¿qué será?

Lo que tenga de censurable un espíritu cultivado, habrá que buscarlo, no en la suma de su cultura, sino en las restas. No será la suya una obra completa. Falta el tejado, y el edificio nos parece una ruina monstruosa; o faltan los cimientos, con lo cual, aunque parezca bello y fuerte, tras la primera tempestad lo veremos derrumbado.

Nuestro amigo ha puesto en orden los asuntos que le trajeron a Buenos Aires, ha hecho algunas compras y ha tomado el camino del regreso.

Allá, en la Patagonia, en un lugar cualquiera de la Patagonia, en tanto que el viento aúlla a su paso por el cañón de la chimenea o cae la nieve en anchos, alados y silenciosos copos, ¡qué dulce sentarse, acariciar el lomo y tapas de un amado libro, abrirlo lentamente, sorbo a sorbo, mientras se hace un llamado a la atención y a la memoria, fijar los ojos en la cabeza de un nuevo capítulo y leer . . . ! Leer sin pensar en nada más. La lectura bien hecha da substancia a nuestra vida. La lectura rellena el vacío de las horas ociosas, convirtiéndolas —¡oh, milagros del leer!— en las mejor aprovechadas.

Luis Peñafiel



San Juan Bosco.

(Fotografía Schemboche, Torino, 1880, cuando el santo contaba 65 años.)

¿Fantasía o realidad?

El paralelo 47° en la Patagonia

por Mons. Dr. Pedro Giacomini,
Vicario Apostólico de Magallanes

(Para ARGENTINA AUSTRAL)

ANTECEDENGES:

Los *geógrafos,* a veces, se entretienen buscando entre los *paralelos* y *meridianos,* que aprisionan a la tierra como en una inmensa jaula, cuál es la más terrestre o la más acuática de esas coordenadas geográficas, la más calurosa o la más fría; la más afortunada o la menos civilizada.

A primera vista se destacan con *personalidad propia* los paralelos tropicales y su réplica los círculos polares; y el más aburguesado de todos: el Ecuador.

¡Lástima es que no se hayan fijado hasta ahora en el paralelo 47°!

Hay novelas que se deslizan sobre la línea de los paralelos: v. gr. *el 53 Sur* de Magallanes; Julio Verne colocó su "Isla Misteriosa" en el paralelo 37°. Si hubiera descendido diez grados más, en el paralelo 47°, hubiera encontrado tema para una novela fantástica, pero esta vez real y verdadera.

Las Mil y Una Noches, hablan de tesoros escondidos y de ciudades encantadas; pero que nunca existieron sino en un mundo imaginario.

¡No hubiera acontecido lo mismo si hubieran elegido el paralelo 47°!

Vanamente aventureros, conquistadores, Virreyes y Gobernadores, fueron en prosecución de la quimera de la *Ciudad de los Césares,* registrando con febril afán todos los rincones de la América Meridional.

¿Por qué no se habrán acordado del Paralelo 47°?

Sólo un *Misionero* señaló su lugar con la tinta roja de su sangre. Sólo un *Santo y Profeta* describió con visión certera su existencia.

Y entonces, ¿qué tendrá de especial este Paralelo 47° de la Patagonia?

UNA VISIÓN DE SAN JUAN BOSCO.

El famoso fundador de los Salesianos, poseía especiales ilustraciones del Cielo sobre el porvenir de los hombres y de las cosas.

Cerca de Turín, en Italia, se conservan intactos el cuarto y el lecho, donde aconteció la más célebre de sus "Visiones", llamada el "Sueño Americano" o de Santa Rosa, por haberlo tenido la noche precedente al 30 de agosto de 1883. Vale la pena transcribir algunos de sus párrafos principales, que levantan una punta del velo, que oculta el futuro de Sud-América:

"Advertía que estaba durmiendo, dice D. Bosco, y al mismo tiempo me parecía que corría mucho, de tal modo que me sentía cansado de tanto correr, hablar, escribir, y del desempeño de mis otras ocupaciones ordinarias.

Mientras pensaba si aquello era *sueño* o *realidad,* me pareció entrar en una sala de entretenimiento, donde hallábanse reunidas muchas personas que hablaban de diversos argumentos.

—Sólo en América, dijo uno, cuántos idólatras viven infelices fuera de la Iglesia y lejos del conocimiento del Evangelio.

—Los hombres —dijo otro— creen (y los geógrafos se engañan) que las Cordilleras en América son como un muro que divide a aquella gran parte del mundo. No es así. Aquellas interminables cadenas de altísimas montañas encierran senos de más de mil kilómetros de longitud.

En ellos existen selvas jamás exploradas, plantas, animales y minerales de los cuales actualmente allá se carece. En aquellas montañas, hállanse escondidos en los sitios en que fueron colocados por la mano omnipotente de Dios, para beneficio de los hombres: carbón fósil, petróleo, plomo, cobre, hierro, plata y oro. ¡Oh, cordilleras, cordilleras, cuán rica es vuestra *parte oriental*!

Sentí vivos deseos de pedir explicaciones sobre varias cosas e interrogar quiénes eran las personas allí reunidas y en qué lugar me encontraba. Entonces acercóseme un joven de unos dieciséis años, hermoso sobre toda hermosura, radiante de una luz más clara que el sol; su vestido hallábase adornado con celestial riqueza y tenía cubierta su cabeza con una especie de corona cuajada de brillantísimas piedras preciosas. Reconocí en él, al hijo del conde Luis Antonio Fleury Colle de Tolón, insigne bienhechor de nuestras casas y especialmente de nuestras misiones de América.

Este joven había muerto hacía poco tiempo.

—¡Oh! ¿Tú, Luis?, dije, llamándolo por su nombre. Y estos señores, ¿quiénes son?

—Son amigos de nuestros salesianos, y yo, como amigo vuestro y de los salesianos, en nombre de Dios, quise daros un poco de trabajo.

—Veamos de qué se trata, ¿qué trabajo es?

—Acercáos a esta mesa y tirad luego de esta cuerda.

En el centro de aquella gran sala hallábase una mesa, sobre la cual estaba enrollada una cuerda, que observé, estaba marcada como el metro con rayas y números. Más tarde observé también que aquella sala estaba situada en la América del Sur, justamente sobre la línea ecuatorial, y que los *números impresos sobre la cuerda correspondían a los grados geográficos de latitud*.

Tomé, pues, la extremidad de esa cuerda. La miré y ví que en su principio tenía marcado el número "0".

—Tirad un poco.

Tiré algo la cuerda, y apareció el número I.

—Tirad todavía más y haced un gran rollo con esa cuerda.

Tiré y fueron saliendo los números 2, 3, 4, etc., hasta 20.

—¿Basta?, pregunté yo.

—No; más arriba, más arriba. Tirad hasta que encontréis el nudo, respondió aquel joven.

Tiré pues de la cuerda hasta *el número 47*, donde hallé un *grueso nudo*. Desde ese punto la cuerda continuaba todavía, pero dividida en otras tantas cuerdecillas, que desparramadas, se extendían hacia el Oriente, el Occidente y el Mediodía.

—¿Basta?, volví a preguntar.

—¿Qué número es? —preguntóme el joven.

—*Es el número 47*.

—47 más tres, ¿cuánto da?

—50.

—¿Y más 5?

—55.

—Notad bien: 55.

Y después me dijo:

—Tirad todavía.

—Llegué al fin, le respondí.

—Entonces daos vuelta y tirad la cuerda de la otra parte.

Tiré la cuerda por la parte opuesta hasta el número 10.

Aquel joven insistió:

—Tirad todavía.

—Ya no hay más nada.

—Cómo, ¿no hay más nada? Observad todavía, ¿qué hay?

—Hay agua, respondí.

En efecto, se obraba en mí un fenómeno extraordinario, que me es imposible describir.

Yo me hallaba en aquella sala, tiraba de aquella cuerda y al mismo tiempo aparecía ante mis ojos algo así como el panorama de un inmenso territorio que yo dominaba casi a vuelo de pájaro y que se extendía con el desenvolverse de la cuerda.

Desde el primer número 0, hasta el número 55, era un inmenso territorio, que después de un estrecho de mar, se dividía hacia el fondo en centenares de islas de las cuales *una era mayor que las otras*.

A estas islas parecía que aludiesen las cuerdecillas esparcidas que partían *del gran nudo*. Cada cuerdecilla terminaba en una isla. Algunas de éstas eran habitadas por indígenas bastante numerosos; otras eran estériles, desnudas, rocosas y deshabitadas; otras se hallaban cubiertas de nieves e hielo. Al Occidente, numerosos grupos de islas eran habitadas por salvajes.

Parece que *el nudo puesto sobre el grado 47*, representase el punto de partida, el Centro Salesiano, la Misión principal, de donde los salesianos se desparramaban hacia las Islas Malvinas, a la Tierra del Fuego, y a otras islas de esas regiones de América.

En la parte opuesta, es decir, desde el número 0 hasta el número 10, continuaba la misma tierra y terminaba en aquella agua que yo había visto en los confines. Me pareció que era el mar de las Antillas, que veía de un modo tan extraordinario que me es imposible expresarlo con palabras.

Pues bien; habiendo yo respondido:

—Hay agua.

Aquel jovencito me respondió:

—Ahora sumad 55 más 10. ¿Cuánto da?

Y yo:

—Suman 65.

—Ahora juntadlo todo y haced una sola cuerda.

—¿Y después? . . .

—De esta parte, ¿qué hay? . . .

Y me indicaba un punto sobre aquel panorama.

—Al Occidente veo altísimas montañas y al Oriente un mar. (Hago notar que yo entonces veía, como en una miniatura, todo cuanto ví después, como narraré en su grandeza y extensión real y que los *grados marcados en la cuerda, correspondientes exactamente a los grados geográficos de latitud*, fueron aquellos que me permitieron retener en mi memoria por varios años, los puntos sucesivos que visité durante el viaje, efectuado en la segunda parte de este sueño.)

Mi joven amigo prosiguió:

—Ahora bien; estas montañas son como una ribera, un confín. De aquí hasta allá es toda mies ofrecida a los salesianos. Son millares y millones de habitantes que esperan vuestra ayuda y aguardan la fe.

Yo pensaba para mis adentros: pero para conseguir esto se necesita tiempo. Luego dije en alta voz:

—No sé qué responder.

Pero el joven, leyendo mis pensamientos, prosiguió:

—Esto sucederá *antes que se acabe la segunda generación*.

—¿Y cuál será la segunda generación?

—La actual no se cuenta; será la que viene después de la presente.

Yo hablaba confuso, enredado y casi balbuceando al escuchar los magníficos destinos reservados a nuestra Congregación.

Pregunté:

—Pero, cada una de estas generaciones, ¿cuántos años comprende?

—60.

—¿Y después?



San Benigno, cerca de Turín (Piamonte). Lugar donde San Juan Bosco tuvo el sueño que aquí es narrado.

—¿Quieres saber lo que sucederá después? Ven.

Y sin saber cómo ni por qué, me encontré en una estación de ferrocarril. En ella había mucha gente reunida. Subimos al tren y pregunté a mi compañero donde nos encontrábamos.

Aquel joven me respondió:

—Prestad atención. Nosotros viajamos a lo largo de la Cordillera. Tenemos el camino abierto también hacia el Oriente, hacia el mar. Este es otro don que el Señor os hace.

—Y a Boston donde nos aguardan, ¿cuándo iremos:

—Cada cosa a su tiempo.

Y diciendo esto extrajo un gran mapa de la Diócesis de Cartagena. (Tal era el punto de partida.)

Mientras yo miraba aquel mapa, la máquina pitó y el tren se puso en marcha. Viajando, mi joven amigo hablaba mucho, pero por el ruido del convoy no podía oírle todo.

Yo entretanto miraba por la ventanilla del coche y veía huír ante mí variadas y estupendas regiones.

Bosques, montañas, llanuras y ríos larguísimos y majestuosos que jamás hubiera creído tan grandes en regiones tan distantes de su desembocadura. Por más de mil millas hemos costeado la orilla de una floresta virgen y aún inexplorada.

Mi mirada, adquiría una potencia visitiva asombrosa. No hallaba obstáculo para penetrar aquellas regiones.

No sé yo explicar cómo acaeciese este sorprendente fenómeno en mi mirada.

Hallábame como quien en una colina, viendo extendida a sus pies una gran región, pone ante sus ojos a cortísima distancia una tira de papel y entonces vé muy poco o nada, pero que quitado el estorbo, ya levantado, ya bajado, su mirada se extiende hasta los confines del horizonte.

Pues una cosa semejante me sucedió a mí por aquella extraordinaria intuición adquirida. Mas, con esta diferencia: a medida que yo me fijaba en un punto, y este punto pasaba delante mío, se producía como un cambio constante de telones y yo veía entonces hasta enormes e incalculables distancias.

No sólo veía la cordillera cuando me hallaba distante, sino que también contemplaba hasta con sus menores detalles las cadenas aisladas de montañas en medio de aquellas llanuras inconmensurables.

Pude entonces comprobar la exactitud de aquellas frases que oí al comenzar el sueño en la gran sala situada sobre el grado 0. Yo veía en las entrañas de los montes y en las oscuridades de las llanuras. Yo tenía bajo mis ojos las incalculables riquezas que un día serán descubiertas en estos parajes. Veía numerosas minas de metales preciosos, filones inagotables de carbón fósil, depósitos de petróleo y tan abundantes, cuales hasta ahora no pudiéronse encontrar en otros lugares...

El tren, entre tanto, continuó su carrera al través de la Pampa y de la Patagonia. Los campos cultivados y las casas diseminadas indicaban que la civilización ya tomaba posesión de aquellos desiertos.

Finalmente llegamos al Estrecho de Magallanes. Yo observaba. Bajamos. Tenía en frente a *Punta Arenas.* El suelo por varias millas hallábase cubierto por depósitos de carbón fósil, maderas, tirantes, leñas, grandes montones de metales, parte pulidos y parte aún en bruto. Largas hileras de vagones destinados para la mercadería, hallábanse sobre los rieles.

Mi amigo me mostró todas estas cosas.

Entonces pregunté:

—Y bien, ¿qué quieres decir con ésto?

Respondióme:

—Lo que ahora es un proyecto, será un día la realidad. Estos salvajes, con el tiempo serán más dóciles y vendrán ellos mismos para recibir instrucción religiosa, civilización y comercio. *Lo que en otras partes causa maravilla, aquí la causará mayor y superará cuanto hay ahora de más estupendo en todos los demás pueblos.*

—He visto bastante, concluí yo; ahora llévame a ver a mis salesianos en la Patagonia.

Volvimos a la estación y subimos al tren para regresar.

Después de haber recorrido un larguísimo trecho, la máquina se detuvo frente a una población considerable. *(Colocada tal vez sobre el grado 47º, donde al principio del sueño había visto el gran nudo de la cuerda).*

En la estación nadie me esperaba.

Bajé del tren y encontré inmediatamente a los salesianos.

Había muchas casas con gran número de habitantes. Muchas Iglesias, escuelas, hospicios para niños y para adultos, artesanos y agricultores y un colegio de niñas que se ocupaban en los más variados trabajos domésticos.

Nuestros misioneros guiaban a la vez a los jóvenes y adultos. Fuí en medio de ellos. Eran muchos pero no los conocía y entre ellos no encontré a ninguno de mis antiguos hijos. Todos me miraban atónitos como si fuera para ellos una persona desconocida.

Yo les dije:

—¿No me conocéis? . . . ¿No conocéis a Don Bosco?

—¡Oh, Don Bosco!, nosotros le conocemos de fama, pero sólo le vimos en retratos. Personalmente nunca.

—¿Y Don Fagnano? . . . ¿Don Costamagna? . . . ¿Don Lasagna? . . . ¿Don Milanesio? . . . ¿Dónde están?

—Nosotros no los hemos conocido. Son los primeros que vinieron en los tiempos pasados. Son los primeros misioneros que desde Europa llegaron a estos pueblos. Pero hace muchos años que han muerto.

A este respuesta me quedé maravillado y pensaba:

Pero, *¿es un sueño o una realidad?* . . .

El joven Colle entretanto, me hizo señal de que era tiempo de regresar, por lo tanto, saludamos a mis salesianos, volvimos a la estación donde hallamos el tren pronto para partir.

Subimos, pitó la máquina, y el tren arrancó hacia el Norte . . ."

Comentarios.

Con los datos suministrados por este sueño y otros parecidos, Don Bosco dictó poco después una Conferencia sobre la Patagonia en el Instituto Geográfico de Lyon, quedando tan maravillados sus miembros, que le otorgaron medalla de oro, expresamente acuñada para él.

Don Bosco mismo, dió tanta importancia a este sueño, que se dirigió personalmente al Ministro de Relaciones Exteriores Malegari, proponiéndole la fundación de una Colonia entre *"el grado 40º y 50º"* de la Patagonia, así como lo habían hecho los Galenses en el Chubut.

No habiendo captado el Ministro de Italia, la visión profética del Ministro de Dios, éste se contentó con predecir que la "Europa se volcaría sobre la Patagonia" (1885), mientras por su lado no dudó un instante en destacar a sus mejores salesianos para la "Tierra de sus sueños". Por amor a la brevedad omitimos las otras páginas sorprendentes en que cuenta su paso por Argentina, Uruguay, Brasil, etc., para ceñirnos a lo estrictamente Patagónico.

¡*Cómo resalta bien el Paralelo 47º*, que él describe en general como un grueso nudo, de donde parten cuerdecillas que van a parar en otras tantas islas al oriente, al occidente y al mediodía, y luego en particular, como una ciudad considerable, asiento de una Central Salesiana, con varias Iglesias y Colegios donde los Salesianos se dedican a los oficios y a la agricultura y las Hermanas de María Auxiliadora a labores domésticas! Pero no nos adelantemos a los acontecimientos, y prosigamos junto con él, en tren, su viaje triunfal hasta el Estrecho de Magallanes, paralelo 53º. Allí nos espera una sorpresa, y más que una sorpresa.

Una Rival: ¡PUNTA ARENAS! Es estupenda la descripción que hace de esta ciudad, perla del Estrecho, recostada como gran señora en los verdegueantes almohadones de sus cerros, bañando sus pies en las espumas de dos Océanos, y abriendo los brazos de sus muelles, para dar la bienvenida a todos los pasajeros que transitan por ese bulevard de las Naciones.

¿Será Punta Arenas, la gran Metrópoli del Sud, la Ciudad de los Césares? ¿Habrá que desplazar el Paralelo 47º hasta el Paralelo 53º? ¿O habrá que llegar a una transacción y quedarse con *Río Gallegos?*

Sin que se note por el momento, mayor cuidado por la creciente actividad de este último pueblo, una sorda rivalidad, desde 1883, se ha entablado entre ambos paralelos; entre el paralelo 53º de Punta Arenas y el paralelo 47º de la futura ciudad patagónica.

¿Quién saldrá ganando?

Pero es el caso de preguntarnos: ¿Existe ya esa ciudad, o tiene que aparecer todavía? ¿Dónde? ¿Cuándo?

Vayamos por partes.

El sueño de Don Bosco, señala que todo esto sucederá antes de cumplirse la 2ª generación, sin contar la de entonces. De modo que, durante cada generación —60 años—, podemos calcular que no estamos lejos de la aparición de esa ciudad, pues ya estamos finalizando la 1ra. generación.

¿No sería posible que ya hubiera comenzado a existir?

Hay quienes así lo afirman.

Así, por ejemplo, el célebre explorador Alberto De Agostini, S. S., en su magnífico libro "Andes Patagónicos" —pág. 338—, cree sea el puerto de *Comodoro Rivadavia,* la ciudad del petróleo, que saltó de sus entrañas el 13 de diciembre de 1907, dando origen a sus 3.000 pozos petrolíferos y a sus 25.000 hab.

El General José M. Sarobe, autor de "Los Problemas de la Patagonia" y de la 1ra. Exposición en Buenos Aires, se enamora por el contrario de *Colonia Sarmiento,* más al interior del Chubut, a orillas del río Senguer, y allí, en esa antigua "Colonia Ideal" de Pietrobelli, espera que surja algún día la ciudad encantada de los Césares, con sus empinados rascacielos, espejándose en las aguas de los lagos Colhué y Musters, y tendida sobre una alfombra de 100.000 has. cultivadas a su alrededor. Allí también la había ubicado el famoso cartógrafo Martín de Moussy, con el nombre "Ville Fabuleuse".

Otros suponen que sea el *Puerto de Aysen* en la Rep. Chilena, en medio de un paisaje arrobador, y con perspectivas a un crecimiento tan rápido, que bien podría ser el otro platillo de la balanza que contrapesara a Comodoro Rivadavia.

¿Quién sabe si no es ya *Puerto Deseado,* el pueblito más lindo de la Costa Patagónica —o Las Heras, punto estratégico de primera importancia?



La primera iglesia de los PP. Salesianos en Punta Arenas (Chile).

Con todo, a pesar de que estos pueblos están merodeando el paralelo 47º, no están exactamente situados sobre él, pues Comodoro Rivadavia está antes del 46º, y no se presta a la agricultura en gran escala.

Colonia Sarmiento, llena esta condición, pero está aún más al Norte del paralelo 46º. Idem digamos de Puerto Aysen.

En cuanto a Puerto Deseado está colocado más bien en la proximidad del 48º, aunque Darwin por un error, anota su ubicación en el paralelo 47º, según su diario de viaje del 23 de diciembre de 1832.

Más probabilidades tiene *Las Heras,* por su cercanía al 47º; si no fuera por la falta de agua y tierra fértil, que la hace poco apta para la agricultura.

En definitiva, lo más probable es que esa ciudad, tenga que surgir en los *alrededores del Lago Buenos Aires,* que va rozando el paralelo 47º, y cuyas tierras, asequibles a un ferrocarril, se prestan admirablemente a los diversos cultivos de la zona templada.

Tanto más, que no es difícil que se incremente su población y comercio con el descubrimiento de nuevos minerales existentes al pie de la Cordillera de los Andes.

Por otra parte será un *nudo de comunicaciones* entre el Norte y el Sur, entre Argentina y Chile, y quizá entre el Oriente y el Occidente.

A este propósito no está demás dar cuenta a nuestros lectores del denuncio de una suposición, que de trocarse en realidad, será la sensación más grande de nuestros tiempos.

Un Canal Subcontinental.

Se ha observado en la Isla de Tierra del Fuego, la existencia de dos bahías simétricas: la de San Sebastián en Argentina y de la Bahía Inútil en Chile: ambas con tendencias tan marcadas para extrangular la Isla, al acercarse peligrosamente una a otra, que hasta engañaron a los primeros conquistadores, quienes ya habían corrido el dogal, uniéndolas con un supuesto canal llamado de S. Sebastián; como puede comprobarse en los mapas antiguos.

Algo parecido ocurre en las extremidades del paralelo 47º, donde los golfos de San Jorge y el de Penas, que se internan profundamente en tierra firme, parecen estar tirando de esa cuerda, para cortar en dos a la Patagonia.

Con la diferencia, que el canal esta vez, no estaría sobre la superficie, sino debajo del Continente, estableciendo una secreta comunicación entre el Océano Atlántico y el Pacífico.

Los modernos investigadores, aparte de otras consideraciones técnicas, dan como razón, el hecho notable de los remolinos de esos golfos, que hacen tan pesada la navegación de sus aguas.

Así se explicaría por el lado chileno la absorción por ese canal subterráneo de una parte de la corriente

de Humboldt, proveniente del Polo Sud, y por el lago Argentino, la desviación de las corrientes atlánticas, precisamente en el escenario del Golfo de San Jorge; fenómeno inexplicable hasta ahora, y que en esta forma se debería en gran parte al aflujo de esa gran masa fría que viene del canal subcontinental.

De averiguarse en forma incontestable esta suposición, ciertamente estaríamos en presencia de un fenómeno trascendental: la existencia de un *Nuevo Paso* entre el Hemisferio Oriental y el Occidental. De un paso que la naturaleza negó al Istmo de Panamá, que a duras penas permitió en el Canal de Suez, y que, por otra parte ya tenía listo desde hacía mucho tiempo, *por debajo del paralelo 47º*. De un paso que recordaría al Estrecho de Magallanes, pero esta vez subterráneo, no como el terror de los primitivos buques a vela, sino como el paraíso de los grandes submarinos del porvenir.

Entonces sí, tendría más razón de ser la sorda rivalidad entre ambos estrechos, y entre ambas ciudades, y entre ambos paralelos, ya en franca competencia por la propia supremacía.

De cualquier manera, aunque no existiera el tal acueducto subcontinental, nos contentaríamos con poderlo substituir con un depósito o lago subterráneo de petróleo, lo que no sería improbable, dado que allí cerca en Comodoro Rivadavia, buscando agua, con la bendición del Sacerdote Salesiano Ludovico Dawroski, encontraron el *Oro Negro;* reproduciendo, quizá mejorado, el milagro de las Bodas de Caná, donde N. S. Jesucristo, bendijo agua pura y repartió vino exquisito.

Con todo, no es el caso de retractarnos, sino más bien de incorporar valientemente esta segunda suposición, y como asimismo el proyecto de un canal interoceánico, presentado en 1905 al Congreso Científico de Río Janeiro por el español Antonio Rodríguez Bustos, entre Caleta Olivia y el estuario Baker, para considerar más su detalle.

El Paralelo 47°

No hay duda que ahora el paralelo 47º se hace mucho más interesante en su doble aspecto: subterráneo y superficial.

Por debajo, un mundo desconocido, entubado en una estrecha garganta que sirve de vaso comunicante.

Por arriba, una extensa y variada carretera de más de 1.000 Kms. de longitud, que nace en el Pacífico y muere en el Atlántico, estrechamente vigilada por el Monte S. Valentín en Chile y por el Monte S. Lorenzo en Argentina, las más altas cumbres de la Patagonia Meridional.

Carretera de contraste: en Chile, por el esplendor de la abrupta naturaleza que la rodea; en Argentina, por el mundo fantasmagórico que evoca a cada paso a través de la monotonía de sus pampas.

Bañada aún al oeste por las aguas de la Laguna de San Rafael, en el Istmo de Ofqui, donde desembocan los témpanos de los Ventisqueros cercanos, penetra la carretera al continente bajo la soberbia portada de la Cordillera Andina, acompañada del cortejo de varios fiords, que le abren paso entre montañas a pique y bosques seculares. Al cruzar la frontera se desliza sobre el tobogán del más grande campo de hielo de la vertiente oriental, que la lleva insensiblemente a la estepa patagónica, cuya inmensidad se confunde con el horizonte, al igual que su historia, que se confunde asimismo con la leyenda.

Historia y Leyenda

En efecto, desde el descubrimiento de la *Cueva del Milodón,* cerca de Natales (Pcia. de Magallanes) donde se encontró ese animal antediluviano, no ya petrificado, sino frigorizado al estilo de los mammuth de Siberia, suceso único hasta ahora en los anales zoológicos de América; los sabios creyeron en la supervivencia de algunos de esos monstruos gigantescos. De ahí la búsqueda afanosa por bosques, lagos y esteros, que si bien culminó con el tan sonado bluff del Plesiosaurio de 1922, en la laguna de Epuyen, no cortó de raíz la esperanza de toparse algún día con alguno de esos supérstites de las edades pretéritas.

Bien podía acontecer tal cosa *bajo los auspicios del paralelo 47º,* tan pródigo en hallazgos geológicos.

Porque continuando nuestro viaje, de pronto la uniformidad del paisaje, se recorta en lontananza con la aparición de varios cerros, llamados "Las Pirámides", por su parecido con las de Egipto. Su vista nos atrae inmediatamente de la aridez circundante y nos hunde en el mundo del pasado.

No podemos repetir como Napoleón: "Soldados, cuarenta siglos os contemplan desde lo alto de estas Pirámides", pero sí, podemos reconstruir escenas fabulosas de las épocas terciaria y cuaternaria, con los materiales y escombros que están a la vista.

A pocos pasos de allí hacemos un descubrimiento sensacional: *un bosque petrificado, el mayor del mundo hasta ahora conocido.*

En su comparación quedan eclipsados los tan conocidos bosques petrificados de Estados Unidos de Norteamérica, meta incesante de turismo. ¡Qué pigmeos se nos forjan ahora los pinos, coihues y robles, que hemos admirado al atravesar la Cordillera, al lado de estos gigantes petrificados, uno de los cuales mide 100 metros de largo. Al acercarnos a su tronco que asoma entre las ruinas de otros muchos, vanamente intentamos tocar con nuestra mano el centro de su enorme circunferencia! ¡Si tan grande es su diámetro como una casa de 5 metros de alto!

Sentados a su sombra, pensamos que tiene razón Otto Mansfield en propiciar ante el Gobierno Nacional la reconstrucción de ese bosque, que vendría a ser una de las maravillas de la Patagonia, sobre todo, si junto a esos árboles, abrillantados por el pulimento, se coloquen en tamaño natural los grandes monstruos contemporáneos del período cretáceo, cuyas huellas aun es dable observar.

No tarda la fantasía, armada del poder vivificante del profeta Ezequiel, en levantar de golpe todos esos árboles; revestirlos de ramas y hojas, y encaramados en una de sus altísimas copas, presenciar la descomunal ba-



Iglesia de Santa Cruz.

talla entre los *Antarctosaurios,* de 60 metros de largo, los animales más grandes del mundo, con los feroces *tigres Smilodón,* cuyos caninos son afilados sables, debatiéndose bajo los terribles aletazos de los *Pteranodon,* saurios alados, de 9½ metros de envergadura.

Todo esto iluminado por el intermitente resplandor rojizo de los volcanes, cuya presencia nos revela la lava basáltica que convulsiona el terreno que nos rodea.

Dando un descanso a nuestra imaginación, al recorrer los alrededores, penetramos en unas cavernas, donde llamará nuestra atención unos petroglifos, o signos grabados en las rocas. Señal segura de la existencia de seres humanos, que se comunicaban a través de las impresiones digitales y de misteriosos geroglíficos.

Admiramos, entonces, la intrepidez de los Misioneros, que llevados de su instinto apostólico posiblemente hubieran llegado en siglos anteriores hasta estos lugares.

Nuestra sospecha no tarda en confirmarse.

Al hojear un libro de Historia, leemos que efectivamente un Jesuíta, el Padre Gerónimo de Montemayor, poco antes de morir confió al Padre Guillermo Mascardi, el resultado de sus investigaciones acerca de la Ciudad de los Césares, en cuya búsqueda había llegado *hasta el paralelo 47º.*

Mascardi, de corte netamente misionero, ya en posesión del secreto, sueña con convertir a los habitantes de la ciudad encantada, entregados seguramente al desenfreno de las pasiones y de los placeres, por lo que sin pérdida de tiempo, arma desde Chiloé, cuatro expediciones seguidas a la Patagonia ultramontana, logrando atravesarla de lado a lado, hasta llegar a la radá de S. Julián. Desengañado de la huidiza Ciudad de los Césares, y de sus guías, los taimados indios Poyas, decide el regreso, pero, "en llegando a *los 47º grados* de latitud, nos dice Enrich, unos bárbaros lo acometieron y le quitaron cruelmente la vida"; lo que confirma Olivares cuando escribe: "*el 14 de diciembre* del mismo año 1673, *y en 47 grados de latitud,* fué acometido por unos bárbaros y muerto a balazos y a flechazos" . .

¡Santo Cielo! ¿Es que entonces estamos pisando tierra santa, regada por la sangre de un mártir? *¡El paralelo 47º* viene a resultar ahora también *sagrado!*

¡Descubrámonos con temor y reverencia, como Moisés ante la zarza ardiente, y escuchemos el mensaje del mismo P. Mascardi, poco antes de entregar sus restos mortales al amparo de este paralelo:

"Se dirá que me expongo a ser víctima de los bárbaros. Dichoso yo si lograra derramar mi sangre por Cristo! ¡Ojalá que mi sangre fecundara aquella tierra, hasta ahora estéril! Esta, no ha de producir cristianos, sin que sea regada con la sangre de los mártires.

¡Quiera Dios aceptar la mía, para tanto objeto!" . .

¡Descansa tranquilo, heroico Jesuíta, que el Señor ha escuchado tus ruegos y ha fecundado esa tierra con tu sangre.

Un santo Varón de Dios, recibirá 200 años más tarde, este otro mensaje del Cielo, como cuenta el mismo Don Bosco:

"Me pareció hallarme en una región salvaje, completamente desconocida. Era una inmensa llanura inculta, en la cual no se divisaban ni colinas ni montes. Sin embargo allá en sus lejísimos confines se perfilaban escabrosas montañas.

Ví que corrían esa llanura una multitud de hombres. Iban casi desnudos, de una estatura extraordinaria, de aspecto feroz, con los cabellos largos y lacios, de color bronceado o bruno, cubiertos sólo de anchos mantos de piel de animales, que les caían de las espaldas. Tenían por armas una especie de lanza larga y el lazo.

Aquella multitud de hombres esparcida acá y acullá, ofrecían a mis ojos aspectos diversos. Unos corrían

para dar caza a las fieras y otros iban y retornaban trayendo trozos de carne ensartados en las puntas de sus lanzas.

Acá guerreaban unos con otros. Acullá venían a las manos con soldados vestidos a la europea. En todas partes el suelo sembrado de cadáveres. Temblaba yo ante este cuadro sombrío, cuando he aquí que ví entrar en los extremos de aquella llanura a un núcleo de personas, en quienes, por sus modales, su actitud y su indumento, reconocí ser misioneros de distintas órdenes religiosas. Estos se adelantaron en demanda de los bárbaros para predicarles el Evangelio. Yo los miré muy bien, pero no reconocí a ninguno.

Mas los bárbaros apenas los descubrían, con un furor diabólico y una alegría infernal, caían sobre ellos, los mataban, los despedazaban con feroz escarnio. y cortados en pedazos, ensartaban esos trozos que chorreaban sangre en las puntas de sus largas lanzas. Luego tornaba a renovarse la lucha entre ellos y los pueblos vecinos. Después de observar un rato tan terrible carnicería, dije para mí:

¿Cómo hacer para convertir a esta gente brutal? . . .

Y veo en lontananza un grupo de misioneros, que con rostro alegre se acercaban a los salvajes, precedidos por una falange de niños. Yo temblaba pensando: vienen para hacerse matar.

Y me acerqué a ellos; eran clérigos y sacerdotes. Los miré atentamente y reconocí que *eran nuestros salesianos*. Los primeros me eran bien conocidos y si bien no pude reconocer personalmente a otros que les seguían, misioneros salesianos propiamente de los nuestros.

Pero, cómo sucede esto, exclamaba.

No quería dejarlos pasar adelante y estaba a punto para detenerlos; parecíame que de un momento a otro correrían la misma suerte de los misioneros anteriores. Quería hacerlos volver atrás cuando noté que su aparición suscitó muestras de alegría entre aquella multitud bárbara, que bajó las armas, depuso su ferocidad y acogió a nuestros misioneros con muestras de alegría. Maravillado de este espectáculo decía para mí:

Esperemos para ver en qué paran estas cosas.

Y ví cómo nuestros misioneros se adelantaron entre aquellas hordas salvajes; cómo las instruían y ellas, gozosas. cómo aprendían con rapidez; las amonestaban y ellas aceptaban y ponían en práctica sus advertencias.

Persistí observando y noté que nuestros misioneros recitaban el santo Rosario mientras que los salvajes corriendo de todas partes formaban ala a su paso y con gusto respondían a aquella oración. Después, los Salesianos se plantaron en el centro de aquella muchedumbre que los circundó y se arrodillaron. Los salvajes, depuestas las armas en el suelo, doblaron a su vez las rodillas. Y he aquí que un salesiano entona: "Load a María" y aquella turba en voz unísona, continuó el canto de dicha alabanza, y tan a tiempo y con tal energía de voz, que yo casi asustado desperté".

Tres años después de esta Visión y precisamente un *14 de diciembre de 1875*, arribaban a Buenos Aires los primeros Misioneros Salesianos, entre ellos Mons. Fagnano, que luego, con tanto éxito, iría a evangelizar a la Patagonia, entregándola totalmente civilizada a la Iglesia y a la Patria.

¡Lo que son los caminos de la Providencia!

Conclusión.

Queda aún por *bautizar y dar el nombre* a la ciudad del Paralelo 47°. ¿Será el de *Patagonia*, según un proyecto del Congreso?

¿Se llamará, por fin, *Ciudad de los Césares* o *Mascardi?* . . .

Dejemos que el proyecto gubernativo siga durmiendo la paz de los justos.

Dejemos que la legendaria Ciudad de los Césares siga alimentando la fantasía y perpetuando la tradición.

Dejemos que uno de los más hermosos lagos de la Cordillera vaya susurrando en el vaivén de sus olas y en el suspiro de sus auras, el nombre del P. Mascardi.

Recordemos, empero, que la Patagonia tiene que saldar todavía una deuda que ha contraído con un *Hombre* que ha sido su Descubridor y Propagandista: que ha sido su Civilizador y Primer Adelantado, que como genio tutelar, vuelve a visitarla casi todos los días desde lo alto de los trimotores en su raudo vuelo, proyectando su benéfica sombra a lo largo de su territorio.

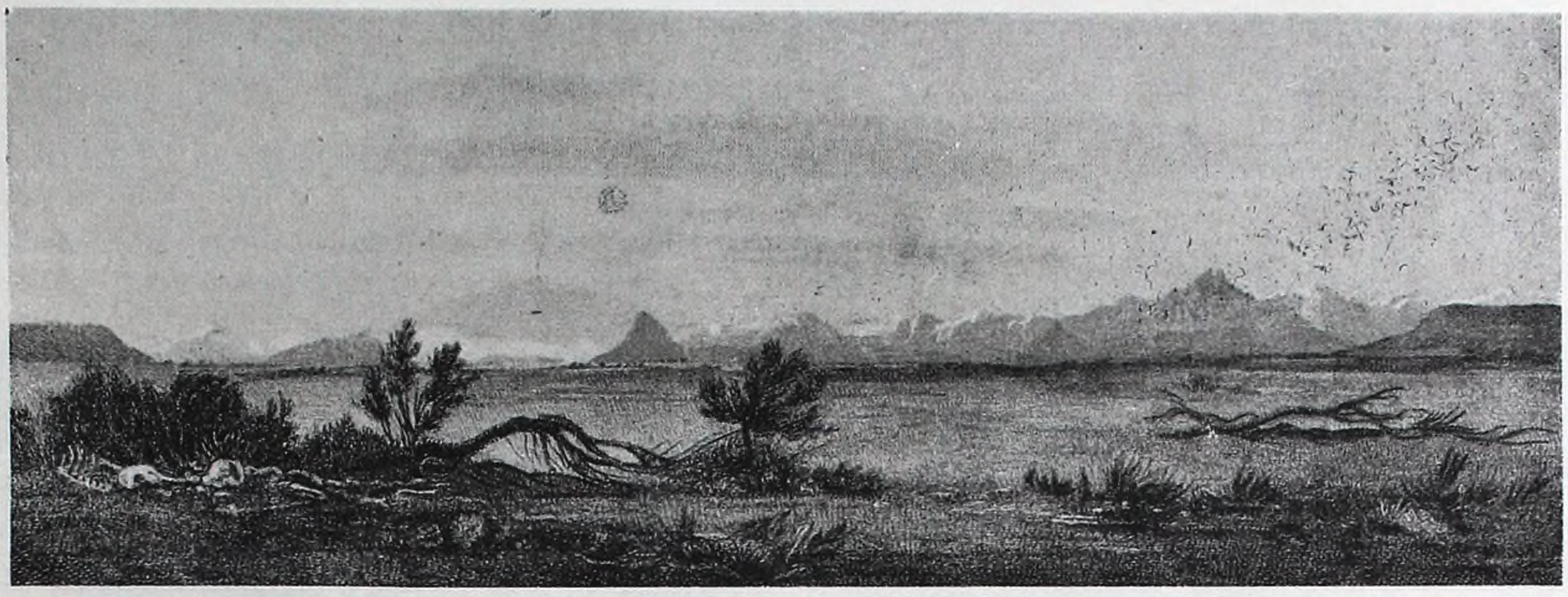
Otras ciudades menos beneficiadas, le han dedicado calles, plazas y monumentos, como tributo de agradecimiento.

Es justo, por lo tanto, que la ciudad que él por primero entrevió como "un grueso nudo de comunicaciones", como una *Central salesiana*, dotada de varias Iglesias y Colegios, donde los Salesianos se dedican a los oficios y a la agricultura, y las Hermanas de María Auxiliadora, a las labores domésticas; es digno y justo que se llame la *Ciudad de Don Bosco*.

¿Será Realidad o Fantasía?



Misión Salesiana de Rio Grande.



Paisaje patagónico según un viejo dibujo.

El fin de la raza de gigantes

por el capitán de fragata T. Caillet-Bois

Voy a evocar una aventura que bien puede calificarse de extraordinaria, la que hace dos tercios de siglo, en el año 1869, emprendió un joven marino inglés —George Musters— a lo largo de toda la Patagonia, entonces enteramente desconocida, incorporado a un grupo de tehuelches nómades. Ese calificativo de extraordinario espero justificarlo ampliamente en el presente resumen; por de pronto no es fácil encontrar parangón con Musters en la historia de los exploradores; el más parecido sería el veneciano Marco Polo, que a fines de la Edad Media se cruzó el Asia viajando en caravana con tártaros y mogoles; o bien el famoso explorador-misionero Livingstone.

En mi evocación destacaré especialmente las características de los tehuelches, raza hoy prácticamente extinguida, y muy particularmente de sus jefes —los últimos caciques de la Patagonia— a quienes nos retrató Musters con la fidelidad de una fotografía.

Pues el viaje de Musters precedió en pocos años a las campañas de Alsina y Roca, que barrieron definitivamente a las indiadas del desierto y acabaron con la ya secular amenaza de los malones. El relato de Musters, su convivencia con los caciques en el parlamento del Limay, cuando patagones y araucanos discuten si acompañarán o no al pampa Calfucurá en su gran malón, constituyen así una página de historia insustituíble; por más que nos describa admirablemente itinerario, paisajes y costumbres, es mayor aún el interés del libro de Musters por su carácter histórico.

Quién era Musters. — Ante todo, como es justo, voy a presentar al protagonista. La portada de su libro, *At home with the Patagonians*, o sea *Vida con los Patagones*, publicado en Londres en 1871, el año del viaje, nos entera de que George Chaworth Musters era entonces *commander* (capitán de fragata) retirado de la marina británica de guerra; al parecer, su retiro era reciente, pues en el curso de su vida miserable con los indígenas, Musters saborea aún el recuerdo de su cómoda vida en la cámara de un buque de guerra, de estación en las Malvinas. La enciclopedia británica ni menciona su nombre, pero felizmente disponemos de una semblanza por el marino chileno Simpson, que lo conoció. Por él sabemos que Musters era alto, delgado, rubio, aristócrata, rico y muy agradable compañero; su libro revela notable cultura, y su determinación y las condiciones en que realizó su aventura, grandes cualidades de carácter, particularmente valor, prudencia y fuerza de voluntad; en-



Indio patagón adiestrándose en el tiro de boleadoras.

tre otros idiomas, hablaba pasablemente el español. Simpson le atribuye 31 años en la época de su viaje, pero otro contemporáneo suyo, el coronel Fontana, le adjudica sólo 27, y está probablemente más en lo cierto.

Móviles de su aventura. — Musters nos entera de que en abril de 1869 acertó a encontrarse en las Malvinas esperando barco para Buenos Aires. Un buque de guerra británico, el *Nassau,* se ocupaba de relevar la costa sur de la Patagonia, y ésta constituía tema frecuente de conversación. Musters había leído con gran interés las obras maestras de Darwin y Fitz Roy al respecto, y formado ya el proyecto de internarse en aquel misterioso país. Se le ocurrió entonces que la circunstancia era favorable para realizar por tierra su travesía a Buenos Aires, incorporado a alguna tribu de tehuelches, pues los informes acerca del carácter de éstos eran en general favorables. Una misión británica había tratado en vano de evangelizarlos en el cañadón que aún hoy se llama de los Misioneros, en la ría de Santa Cruz, y nuestro capitán Luis Piedra Buena traficaba con ellos desde su factoría de isla Pavón, a la vez que realizaba acción proselitista del punto de vista nacional.

Musters no da para su aventura más razones que ésta, del afán de exploración, y la de su afición a la caza. Por mi parte no he dejado de reflexionar sobre la posibilidad de alguna misión oficial reservada, pero no me parece probable. Gran Bretaña tenía ya una visión desfavorable de la Patagonia con la memorable expedición King-Fitz Roy, de medio siglo atrás; aquel desierto lejano y a trasmano no valía gran cosa, por más que fuera poco menos que *res nullius,* tierra de nadie, al alcance de quien quisiera tomarse algún trabajo; un pintoresco aventurero francés se había erigido poco antes en Rey de Araucania y Patagonia, pero no había contado con apoyo de su país, al menos confesado, y las autoridades chilenas pronto habían puesto fin a sus andanzas. En un buen atlas familiar que recuerdo de mi niñez, la Argentina septentrional estaba dividida en Confederación y Buenos Aires; el resto, o sea Pampa y Patagonia era un desierto sin dueño, casi totalmente en blanco; su mapa era prácticamente el del jesuíta Falkner, de un siglo antes.

Punta Arenas - Santa Cruz. — Resuelta su aventura, Musters se trasladó a la colonia chilena de Punta Arenas, en el Estrecho, frecuentada anualmente por los tehuelches en sus extraños viajes norte-sur, pero se encontró con el contratiempo de que los indios, resentidos con la colonia por el mal trato a uno de los suyos, no iban allí desde hacía algunos meses. Felizmente se le brindó a Musters otra oportunidad, y fué la siguiente.

Punta Arenas era colonia penal y gran parte de los convictos, simples desertores del ejército, no pensaban más que en fugarse de nuevo. Una decena de ellos acababa de hacerlo precisamente, y se habían dirigido, como siempre, al norte, hacia Santa Cruz. Un piquete salió a perseguirlos y el caballeresco comandante Viel, gobernador de Punta Arenas, brindó a Musters oportunidad de incorporársele. Así tuvo Musters, en pleno invierno, su aprendizaje patagónico.

En obsequio a la brevedad suprimiré detalles pintorescos de esa travesía, y tan sólo diré que tras de una serie interminable de pampas y cañadones, la partida se asomó al valle del Santa Cruz, y tras de otra serie de promontorios sobre ese valle, a la isla Pavón, propiedad del capitán Piedra Buena.



Toldería o campamento de índigenas en la Patagonia.

Pavón; el capitán Piedra Buena. — Al salir de las Malvinas, Musters se había llevado como principal credencial una carta de presentación para Piedra Buena, "argentino inteligente, hombre de bien y hombre de acción, bien conocido en Puerto Stanley, propietario de una goleta lobera y comerciante en el río Santa Cruz"; en todo el transcurso de su narración, Musters no hará más que elogios de Piedra Buena. Menciono este juicio de Musters porque Piedra Buena —defensor *ad honorem* de la soberanía argentina en el Atlántico austral— era, precisamente entonces, objeto de activa difamación por las autoridades de Punta Arenas en trance de expansión. y nuestro ministro en Chile, nadie menos que el señor Félix Frías, se hacía eco formal de aquellas calumnias contra el benemérito marino; una de las acusaciones era la de estar Piedra Buena desacreditado en las Malvinas, donde lo esperaban los acreedores.

Cuando Musters llegó a la isla Pavón, Piedra Buena acababa de partir en su goleta, y tardaría un par de meses en volver. En Pavón quedaba de encargado un joven norteamericano, Clarke, conocido de Musters en las Malvinas, quien recibió a éste con los brazos abiertos. Cuatro de los chilenos fugitivos estaban en Pavón y fueron recobrados; los otros seis habían perecido probablemente en la travesía; uno había encontrado en la costa despojos de un barquichuelo de Piedra Buena, salido poco antes de la isla de los Estados y con el que habían sucumbido un capitán, Warren, y tres hombres. Musters nos dice que sólo después de su largo viaje trabó relación personal y amistad con Piedra Buena y con su atrayente esposa.

A Musters se debe la primera descripción y un buen dibujo de la ya histórica factoría de isla Pavón, junto con numerosos datos sobre la ría, la fracasada misión evangélica de 1863 y la expedición minera costeada por Piedra Buena que descubrió el Lago Argentino.

El cacique Orkeke. — Al día siguiente del arribo a Pavón, Musters fué presentado a dos caciques tehuelches que serían personajes centrales en su libro. De una excursión de caza regresaba Casimiro Biguá, pretendido jefe político de los tehuelches del sur; y poco después llegó Orkeke, jefe de una partida de tehuelches del norte, acampada sobre el río Chico a una jornada de distancia.

Orkeke, el cacique con quien precisamente contaba Musters para su viaje al norte, le confirmó, por desgracia, que pensaba invernar donde estaba, y que sólo después emprendería viaje; además, se manifestó reacio a admitir un inglés inexperimentado en su compañía para viaje largo, rudo y peligroso, especialmente por la posibilidad de tener que pelear con otros indios.

El talante digno del viejo cacique impresionó a Musters: con más de 1.80 de alto y cuerpo bien proporcionado, ágil en la cacería como un joven, sufrido en la marcha, nadie le habría atribuído sus 60 años o más; espesa melena casi sin canas, nariz aguileña, labios delgados, ojos brillantes, mirada inteligente, tan sólo la frente algo huidiza desentonaba con la expresión grave y pensativa, a veces notablemente intelectual; no hablaba español, pero su lenguaje era colorido y pintoresco; aunque particularmente limpio en ropa y costumbres, molestábanle los parásitos, como a todos los indios, y cierta noche que despertó a Musters para una pitada, díjole al cabo de un rato de profunda meditación: "Musters, piojos nunca duermen". Pocas veces bebía con exceso y nunca reñía. En las grandes borracheras, estaba

convenido que él, o su hermano, permanecerían sobrios para proteger a las familias. En círculo íntimo con Musters y Clarke apeábase de su gravedad y sabía mostrarse cordial y decidor. Sus pequeños defectos eran un tanto de celo y suspicacia. No tenía hijos, pero sí cantidad de sobrinos a quienes trataba con afecto, y a menudo los llevaba en brazos durante la marcha a caballo; por lo demás había adoptado, según costumbre india, a un cuzquito, al que consultaba como oráculo, y que disfrutaba del puesto y honores de hijo del jefe.

Los tehuelches. — A Musters se debe la primera descripción positiva y clara de los tehuelches; antes de él sólo merecen citarse al respecto el relato del jesuíta Falkner que vió o supo algo de ellos desde la provincia de Buenos Aires, y los de Malaspina, King, Fitz Roy y Darwin, que tuvieron contacto con ellos en la costa. Los datos de Falker son confusos, y Fitz Roy hizo lo posible por coordinarlos con la propia observación.

Sabidas son las exageraciones de Pigafetta, Byron y otros sobre el gigantismo de los tehuelches; pocos temas han dado origen a tanto comentario. Según el verídico capitán King, que había viajado mucho, eran la raza más grande que viera jamás, mayor que los indígenas de Tahití. Pero nadie los conoció mejor que Musters; según él, los varones adultos con quienes viajó medían como promedio (por comparación con la propia estatura) 1.80 de alto; dos medidos en Pavón por Mr. Clarke eran descomunales, de 1.90; además, tenían desarrollo extraordinario de brazos y pecho, sin ser desproporcionados, como se ha dicho... Esta corpulencia, envuelta en amplio manto de guanaco de los hombros a los pies, es la que impresionó a los viajeros primitivos. El juicio de Musters puede considerarse como definitivo. Por otra parte, él coincide con el de otro explorador contemporáneo, el marino chileno Rogers, quien les midió un promedio de 1.83, superior en casi 20 centímetros al promedio de la raza humana en conjunto.

No entraré aquí en detalles del interesante relato que hace Musters de sus usos, costumbres y supersticiones. Sólo diré que los encontró casi siempre sencillos, buenos amigos, leales, inteligentes, bien humorados, valerosos, aseados (aparte de los parásitos inevitables en las mantas de guanaco y avestruz), buenos maridos y cariñosos con sus hijos, a quienes toleraban cualquier travesura; las mujeres jóvenes eran agradables y modestas, aunque coquetas y tan hábiles en el flirteo como cualquier civilizada... Quien haya leído el libro de Musters no puede menos que sentir gran simpatía por esa raza desheredada e imponente, verdaderos hijos de la naturaleza, acaso la más nómade que haya existido, debido a la inclemencia del clima y a la pobreza del suelo.

Musters calculó en 1.500 el número de los tehuelches, norte y sur, que por razones políticas se congregaron en el Limay, según veremos. Este número decrecía rápidamente con enfermedades, peleas y alcohol. La subdivisión en tribus era imaginaria, y sólo se basaba en algunos nombres de jefes o caciques provisionales. Cada familia o toldo era entidad independiente que sólo se subordinaba a otro jefe momentáneamente para ciertos fines, como marcha, caza o expedición bélica. Entre los tehuelches del norte había, sin embargo, muchos que por poseer alguna caballada asumían título de capitanejo; algunos cacicazgos eran allí más o menos hereditarios, como los de las tribus araucanas, pampas o ranqueles de raza distinta.

Aquí vale la pena agregar, de una vez por todas, que los tehuelches se dividían en dos grandes grupos, norte y sur. Los del sur, los más miserables y nómades, tenían por centro la región de Santa Cruz; los del norte, más en contacto con la civilización por el Carmen de Patagones y la reciente colonia galense del Chubut, habitaban la zona de los ríos Negro y Chubut; éstos vestían mejor, se habían mezclado mucho con los pampas, y en conjunto no eran tan corpulentos como los tehuelches puros del sur.

Al oeste, la región del Neuquén y del Limay, en comunicación con Chile por cantidad de boquetes, estaba poblada por los araucanos o moluches; allí existían valles muy fértiles y tribus más sedentarias, pero especialmente guerreras, debido a la lucha secular con los "cristianos" en Chile; estas tribus habían avanzado sobre nuestra pampa, atraídas por su riqueza ganadera, y acostumbradas al robo de ganado y al malón, o sea al asalto de estancias y poblaciones. El ganado así robado se evacuaba regularmente a Chile, donde constituía toda una industria organizada, como la compra anual de cosechas. Los araucanos así "argentinizados", mezclados a las tribus autóctonas, formaban dos grandes grupos: pampas y ranqueles. En la pampa al centro de la provincia de Buenos Aires, el gran Calfucurá, nacido en Chile, lo mismo que su hijo Namuncurá, llevaba 40 años de cacicazgo, regía unas 10.000 almas y disponía de 2.000 lanzas, sin contar ocasionalmente otras tantas de su hermano Renque, listo a acudir de Chile; el Gobierno pa-



Itinerario de Musters, según croquis dibujado por el autor.

gaba anualmente a Calfucurá un tributo de 8.000 yeguarizos sin evitar que en una u otra forma continuara sus depredaciones. Por otra parte, este tributo hacía que los demás caciques, en actitud amenazadora, lo reclamaran también, y que afluyeran los araucanos de Chile, alarmando a Patagones en la época del viaje de Musters. El gobierno argentino, terminada la guerra del Paraguay, comenzaba a ocuparse de la Patagonia, y, precisamente cuando el viaje de Musters, el capitán de navío Guerrico exploraba el Río Negro y ocupó transitoriamente a Choele Choel. Calfucurá exigió el desalojo de la isla y preparó un gran malón en apoyo de su reclamo.

En el sur de San Luis y Córdoba se había instalado otra tribu araucana no menos numerosa y guerrera y más bárbara aún, los ranqueles; la regía el hijo del gran Painé, Mariano Rosas, chileno igualmente y así apellidado por haber estado prisionero de Rosas en su niñez; a ambos, padre e hijo, se refieren los libros conocidos de Estanislao Zeballos y del general Mansilla. En los años del viaje de Musters menudeaban los malones en esa zona.

La diplomacia de Musters; el cacique Casimiro. — Tres meses permaneció Musters en la factoría de Pavón, participando en las diversas faenas de invierno, caza de avestruces y guanacos, leña, sal, confección de bolas, lazos, estribos, espuelas, etcétera.

Cultivó asiduamente la amistad de Casimiro, cacique vinculado ya a los misioneros, a Piedra Buena, y al litigio argentino-chileno en la Patagonia. Los informes a su respecto eran contradictorios a la vez que ilustrativos de las andanzas de los indígenas. Muerto su padre en un encuentro con los araucanos, la madre lo había vendido por un barril de ron a un francés, Vibá, gobernador del Carmen de Patagones, quien se ocupaba —dice Musters— de la trata de esclavos indios; fué bautizado y se crió en la estancia de Vibá, donde aprendió correntemente el español. De paso aclararemos aquí que este gobernador Vibá era el marino Francisco Fourmantin, de gran actuación corsaria en la guerra con el Brasil, jefe de la escuadra de Mitre en la campaña de Pavón, y conocido efectivamente con el apodo de Bibois, Biguá o Vibá; de ahí el nombre de Casimiro Biguá, que llevaba el cacique. En aquel tiempo eran frecuentes en la servidumbre de las familias argentinas los indios y "chinas", en condiciones parecidas a la de los antiguos esclavos negros. Por lo demás, es interesantísimo lo que respecto a una de esas ventas de niños indios (probablemente Casimiro) refiere D'Orbigny y reproduce el señor Vignati en reciente opúsculo. A los trece años Casimiro se fugó, volvió al Desierto o sea a los indios, sus paisanos; frecuentó a Puerto Hambre, en el Estrecho de Magallanes y estuvo en Chile, donde recibió grado, sueldo y raciones de capitán; el memorable motín que destruyó a aquella colonia penal lo alejó de Chile, y lo volvió a la Patagonia. Llevado por Piedra Buena a Buenos Aires, en 1865, o sea cinco años antes de que lo conociera Musters, diéronle allí grado y paga de teniente coronel. Según cálculo del señor Vignati, tendría 50 años cuando el viaje de Musters. Como vemos, era hombre corrido y oportunista, superior en conocimientos al resto de los indios. Desgraciadamente tenía un defecto fundamental que no lo dejaba medrar —la bebida—, y a la sazón andaba de capa caída, con sólo dos caballos para sí, su mujer, y sus dos hijos. Piedra Buena lo trataba con bondad, pero era inútil darle nada mientras hubiese alcohol a mano. Barba Azul, o Enrique VIII indígena, Casimiro se había casado seis veces, pero el último espécimen de sus esposas, por lo fea, sucia y desagradable explicaba suficientemente, al decir de Musters, la desaparición de las anteriores. Cuando no andaba alcoholizado era despierto,



Un cacique tehuelche.

inteligente y hábil político, y sus conexiones matrimoniales con todos los jefes, sin excluir los pampas Calfucurá y Renque, le daban considerable influencia. Tan corpulento como Orkeke, valiente y agradable de fisonomía, pese a una o dos cicatrices, era hábil en todas las artes indígenas. Dábase importancia entre sus indios, y se mantenía generalmente apartado de ellos, juntándose a charlar sólo con Clarke y Musters.

Casimiro intervino con Orkeke en favor de Musters, y las objeciones del viejo cacique fueron cediendo; vió que el inglés sabía prepararse el caballo, bolear y enlazar, participar en cualquier faena y dormir sin más abrigo que la manta de guanaco.

A fines de julio su aquiescencia estaba casi ganada. Produjose entonces la desagradable complicación de la llegada de diez fugados de Punta Arenas, con 21 caballos; cuatro de ellos eran los mismos de la escapada anterior; esta partida de forajidos, vigilada ansiosamente desde Pavón, cruzó el río y se alejó al norte, hacia el campamento de Orkeke, sobre el río Chico.

A principios de agosto, Musters, aburrido de la isla Pavón, decidió trasladarse a este campamento; Casimiro le siguió como pudo con su familia. Allí se encontraron con los chilenos, mal elemento casi todos, repartidos en diferentes toldos, lo que constituía un mal presagio para el viaje en perspectiva.

Partida; el Río Chico. — Más o menos el 10 de agosto, fines de invierno, se inició la marcha hacia el norte. La expedición tenía al parecer tres fines: una conferencia general de caciques sobre el Limay, a pedido de Calfucurá, la caza de chulengos y confección de mantas en paraje adecuado, y el cobro de raciones o tributo del gobierno argentino en Carmen de Patagones.

La partida a que se incorporó así Musters era pequeña, y estaba muy mezclada, sin contar con los diez chilenos que voluntariamente se colocaban en situación casi de esclavos; entre sus componentes había rivalidades y viejos agravios de mal presagio, y el hecho fué que de 18



Guerreros patagones y aucas.

tehuelches varones y adultos que iniciaron el viaje, sólo 8 sobrevivirían al terminarlo. Los toldos eran cinco, y Musters se incorporó al de Orkeke, compartido por la joven y simpática esposa de éste, casi tan alta como su marido, por uno o dos chilenos, varios perros y dos pollos. Además de Orkeke y Casimiro, varios indios jefes de toldo, tenían importancia por su juicio, habilidad y propiedades.

Previa arenga matinal de Orkeke, levantamiento de los toldos, carga de los caballos, se inició la interminable caravana de nueve meses.

La ruta siguió al principio el fértil valle del río Chico, afluente del Santa Cruz, y Musters fué así el primer blanco en reconocerlo en toda su longitud. Este trayecto que hemos hecho en automóvil en un par de días, costó a los indígenas casi un mes. El libro de Musters da un muy buen dibujo del cerro Mawaish o de la Ventana, que tiene un agujero como el de igual nombre en la provincia de Buenos Aires. Curioso es que no notara la confluencia del Chalía; dice que los indios negaban su existencia; que Viedma, su descubridor, debió confundirlo con alguna sinuosidad del Chico, y que probablemente era éste el que nacía en el lago descubierto por Viedma, datos erróneos todos. A la vista ya de la Cordillera, los indios le informaron de existir junto a ella una gran depresión, donde abundaban los baguales; es probable que se tratara del gran lago San Martín.

Allí tuvo lugar el primero de los dramas que jalonaron el itinerario. En meditada *vendetta* de tipo corso, uno de los indígenas del sur —de apellido Cuastro— acuchilló traidoramente a uno de los del norte; el alboroto consiguiente condujo a una batalla campal, de varios minutos, entre los pequeños grupos, norte y sur, con las heterogéneas armas disponibles, inclusos fusiles, revólveres y cotas de malla. Cuastro, responsable ya de dos muertes anteriores (entre ellas la propia esposa, hija de Casimiro), fué muerto a su vez de un lanzazo y varios balazos; dos o tres indios del sur fueron además heridos; Casimiro intervino valientemente, y junto con un hermano de Orkeke logró poner fin a la pelea; ambos bandos reanudaron la marcha con prudente separación, hoscos y silenciosos; los del norte temían que se incorporaran a los del sur otros grupos numerosos; Musters ofició de curandero con los heridos.

El ambiente quedó cargado, y en las conferencias del grupo de Orkeke mucho se habló de Musters y de su revólver, así como también de los chilenos. Estos se confabularon para matar a los indios y alzarse con la caballada; los indios, a su vez, se propusieron ganarles de mano y acabar con ellos. Casimiro —pintoresco Ulises o Néstor de la expedición— aconsejó calma y vigilancia y así quedaron por el momento las cosas.

Al pie de la Cordillera. — A la altura más o menos del actual paradero de Tamel Aiken, ya que no habían llegado a la confluencia con el Belgrano, la partida se desprendió del río Chico para seguir en adelante rumbo norte, costeando los contrafuertes de la Cordillera, a unas diez leguas de ésta y casi en línea recta hasta la latitud del Río Negro. Musters registró en un buen dibujo sus marchas, pero el único instrumento de que disponía era una brújula de bolsillo, mirada con desconfianza por los indios, que le atribuían poder mágico.

Musters, para entonces, había empaquetado su ropa civilizada, a cargo de madama Orkeke, y vestía perfectamente a lo indio, o sea con sólo una manta de piel de guanaco, por más que el frío fuera a veces intenso. Las marchas normales eran de tres o cuatro leguas, y cada

jornada tenía su partida de caza, en que participaba activamente el inglés. Esta caza era necesaria para la subsistencia, y los días de mal tiempo o mala suerte lo eran también de ayuno o semiayuno.

A los tres días cruzaron un riacho este-oeste, acaso el Olnie; según los indios la Patagonia al oriente era una travesía desolada e impracticable, en lo que no andaban equivocados; el automóvil permite hoy atravesarla en todo sentido, pero el caballo requería pastos y aguadas escalonadas, que en general no existían.

Después acamparon y descansaron tres días en un hermoso valle donde abundaban los arroyos cristalinos; éstos eran probablemente nacientes del Deseado, pero nada le dijeron los indios al respecto. La ruta, como es natural, seguía la línea menos accidentada y de más recursos, entre los contrafuertes de la Cordillera y el desierto; tal es la razón porque Musters no realizó descubrimientos geográficos sensacionales de lagos, ríos o montañas; allí fué donde años más tarde el perito Moreno encontraría el curioso *divortium aquarum* en plena llanura en vez de la línea de altas cumbres.

Al mes y medio de la partida pasaron por una pirámide de piedra, que señalaba la tumba de un gran cacique, y cinco días después (25 de septiembre) llegaban a un sitio llamado Gelgel, donde corría un río torrentoso, probablemente el Deseado, según Musters. Allí podían, al decir de los indios, haber tomado la ruta del nordeste, directamente hacia Patagones, si no hubieran preferido continuar por las llanuras del oeste, donde abundaba la caza. Debían hallarse muy cerca del gran lago Buenos Aires, pero la única mención de Musters es la de notarse al oeste muchas depresiones como las adivinadas por Darwin al pie de la Cordillera (lagos Argentino y Viedma).

En Gelgel, Musters nos dice que hubo de casarse con una viudita propietaria de muchas yeguas, a cuyos parientes él entregaría su revólver a cambio de dos caballos; pero los trámites coincidieron con una nueva alarma bélica, y como la candidata perteneciera al grupo semihostil del sur, Musters prefirió quedarse prudentemente con el revólver. Adujo que no quería separarse del toldo de Orkeke, y después de algún resentimiento todo se arregló.

Las nacientes del Senguerr; tragedia. — Poco después de Gelgel, donde en un solo día mataron a bolazos siete pumas, fugáronse varios de los chilenos; esta huída se consideró por los indios como una declaración de guerra, y en breve veremos las consecuencias.

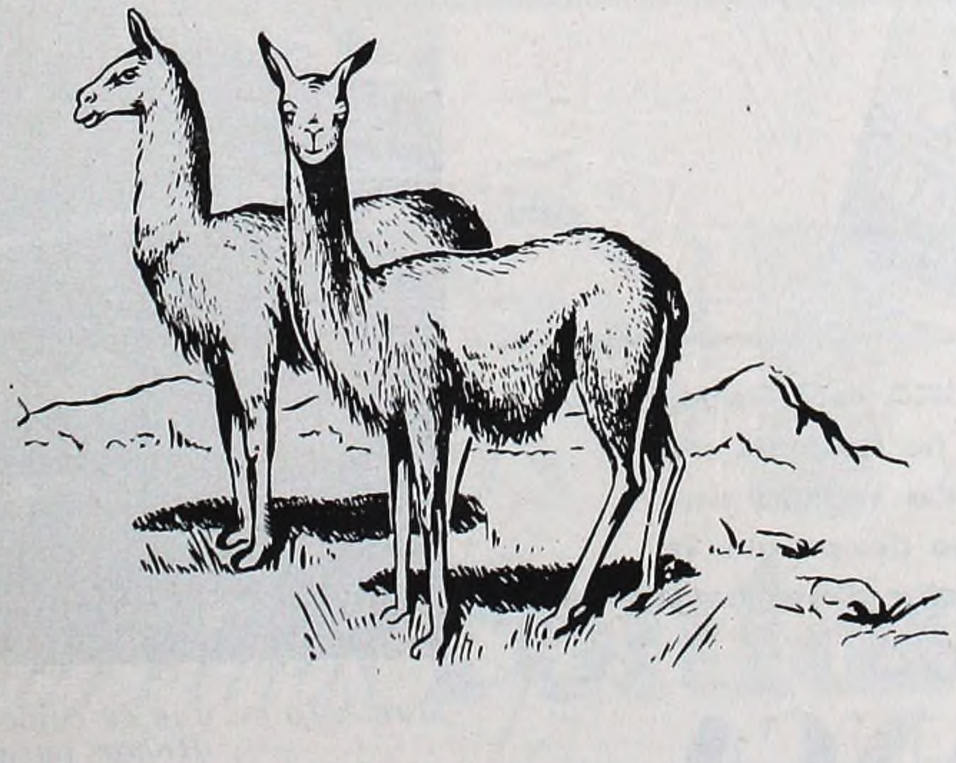
A principios de octubre cruzaron arroyos considerables que algunos indios decían afluentes del Chubut, mientras otros afirmaban que desembocaban en una gran laguna. Hoy sabemos que todos tenían razón; se trataba, evidentemente, de los primeros afluentes meridionales del Senguerr, que *desagua* en las grandes lagunas ligadas al Chubut por el río Chico. Como la latitud (46° 10' según Musters) diera 50 leguas al sur del Chubut, Musters prefirió atenerse en su mapa a la conexión de aquellos riachos en el lago Colhue Huapí en esa latitud, dibujado vagamente en una gran carta de Sudamérica del año 1810 y que desagua no en el Chubut sino sencillamente en el Deseado. Se equivocó de medio a medio, pero fué así uno de los primeros en dar noticia concreta de las dos grandes lagunas del Chubut, de seis leguas de diámetro ambas, de las que una lleva con toda justicia su nombre.

Algo más al norte (región del río Mayo) observa Musters la poca altura de la Cordillera y la apariencia de muchos pasos a través de ella. Abundaba allí la caza, y en cierta ocasión tuvieron acorralados varios miles de guanacos.

En el sitio llamado Sengel (río Senguerr) —teatro muchos años antes de una gran batalla entre tehuelches y araucanos— hubo otra pelea en el pequeño grupo de expedicionarios en la que fué muerto uno de ellos. Como los humos hacia el este, probablemente de los chilenos fugitivos, se acercaran cada vez más, dos mocetones fueron despachados en esa dirección, con órdenes privadas de Orkeke; volvieron al otro día trayendo tres de los caballos robados por los fugitivos y afirmaron haber matado a varios de éstos; dos o tres se salvaron al parecer, y llegaron más tarde al Chubut.

La tragedia se cernía sobre la expedición. Los mismos mocetones, cebados, amagaron luego a Musters, pero los contuvo la visión de los dos revólveres que éste llevaba al cinto; Orkeke le aseguró que se trataba de una broma, pero Musters la apreció muy poco y se mantuvo cada vez más en guardia. Casimiro, disgustado, resolvió prudentemente cortarse de los demás para buscar por su cuenta a los indios del norte; lo hizo acompañado tan sólo de un chileno, dejando atrás a su familia; según la arpía de su mujer, lo había movido el miedo, pues tenía corazón de zorrino, de buitre y de peludo; lo cierto es que se había tramado también su muerte y que un par de matones fué enviado en vano tras de él, con misión parecida a la anterior. Musters no da razones al respecto, fuera del anterior conflicto entre los dos grupos.

(Continuará)





La procesión del Corpus Christi saliendo de la catedral.



El presidente de la Nación, general Farrell, a su regreso de Concepción del Uruguay.



Durante el funeral oficiado en la iglesia de San Miguel en memoria de personalidades brasileñas.

Notas gráficas de la Capital Federal

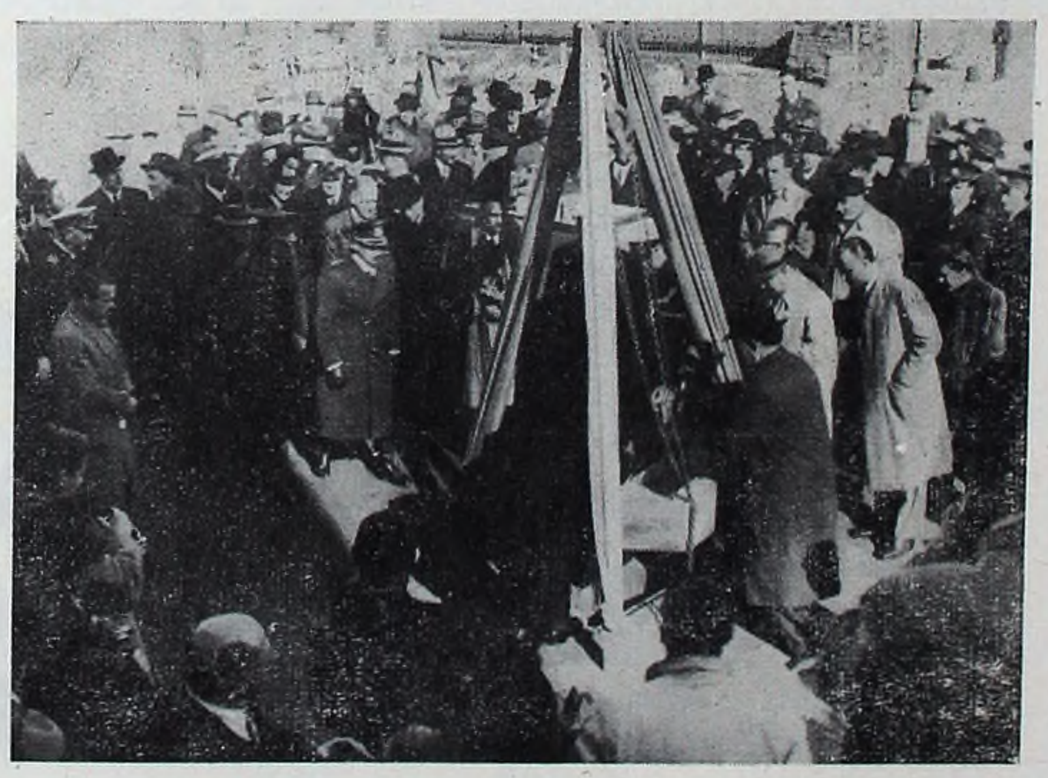
ACCIÓN SALUDABLE



El Extracto de Carne LA BLANCA es el mejor estimulante del apetito y de las funciones digestivas. Usándolo en las comidas se logra darles un gusto exquisito, al mismo tiempo que se consigue una acción saludable sobre el organismo.

"PUROJUGO"

LA BLANCA



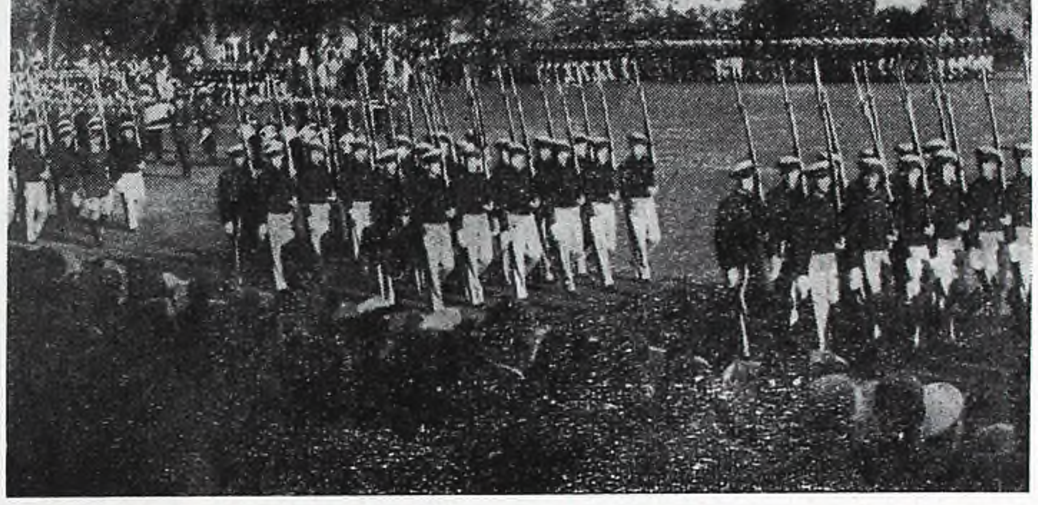
Momento en que es colocada la primera piedra del edificio Hogar para Marineros Suecos.



El Día de la Bandera en la Plaza de Mayo, mientras es izada la insignia de la Patria ante el monumento al general Belgrano.



En la plaza de la República, el presidente y altas autoridades durante la misa de campaña.



En el Liceo Militar, desfile de los nuevos alumnos luego de prestar juramento a la bandera.



En el Museo Mitre, entrega de premios el día aniversario del natalicio del prócer.



El embajador de España, conde de Bulnes, poniendo su firma en el documento del reciente convenio hispanoargentino

El gusto es mío



Cigarrillos **Fontanares**

El discurso de un caballero del mar

En el almuerzo anual del Instituto del Transporte del Río de la Plata, el que tuvo efecto en el restaurant de la estación Retiro, sir Robert Burton Chadwick bart., *consejero de la embajada británica, al hacer uso de la palabra, luego de significar su estimación por las cosas del mar y mencionar las dignidades de que goza en su país el gremio de la marina mercante, tuvo conceptos de un valor moral extraordinario. Es la razón principal que nos mueve a reproducir íntegramente este discurso, dirigido a modo de respuesta al que acababa de pronunciar el señor E. C. Richards, presidente del Centro Británico de Ingenieros.*

Sir Robert Burton Chadwick dijo así:

Señor Presidente:

Usted me ha tocado en algo que me es muy caro, al referirse a mi afecto por el mar y los hombres del mar. Desde hace más de 150 años, mis antepasados han sido marítimos: marinos, armadores, fabricantes de velas, aparejadores y cordeleros en la costa del Mersey, y supongo que llevo en la sangre algún tinte de alquitrán de Stockholm, por esa herencia.

Fué toda esa herencia del mar, compartida con tantos otros, que inspiró a cien de los oficiales superiores de la Marina Mercante Británica, hace unos 25 años, para crear la Honorable Compañía a que usted se ha referido —una Compañía formada según el profundo deseo expresado por Su Majestad Jorge V, que resultó en una asociación personal del monarca, por primera vez en la historia, con su marina mercante. Nos honramos en pensar que el Rey es nuestro Comandante y también esperamos que cuando llegue el día —que Dios quiera sea muy distante—, nuestra amada Princesa, al ocupar el trono, se dignará continuar ocupando, como Reina, el puesto y el título de Comandanta de la Marina Mercante y Flotas de Pesca y Almiranta de la Honorable Compañía de Maestros Marineros.

Señores: cualesquiera sean los progresos de la ciencia y la ingeniería en lo que al transporte terrestre se refiera, el mar —siempre cambiante— nunca cambia, y en cualquier momento dado, presenta a todos los hombres de mar, como lo ha hecho en todo tiempo, los mismos problemas. En los días de mi juventud, para triunfar sobre nuestro viejo enemigo el mar, o ser vencidos, y sin ayuda mecánica alguna, dependíamos de nuestro propio esfuerzo físico en la manipulación de cabo, vela y mástil. Hoy en día es distinto, pero entre los hombres de toda raza criados en íntimo contacto con el mar, existe un lazo común de comprensión, una camaradería, que sigue en pie, no importa lo que hagan los jefes de estado, los políticos y los pueblos de las distintas naciones. Y estoy convencido de que si usted y yo pudiéramos saberlo —aunque nadie sabrá nunca, en toda su realidad, la historia de los hechos ocurridos en el mar durante los años de guerra—, sabríamos que, a pesar de todos los horrores y el odio engendrados por la guerra, han habido muchos actos luminosos de generoso sacrificio y heroísmo entre marinos beligerantes, que formarían un brillante capítulo en la historia de la humanidad.

Señor presidente, señores: Meditando sobre un tema que esperaba pudiera interesarles, me he inspirado en dos motivos distintos. El primero, es el



Sir Robert Burton Chadwick, bart., consejero de la embajada británica.

informe que acabo de recibir sobre el oficio religioso anual de la Honorable Compañía de Maestros Marineros, celebrado en su hermosa iglesia de San Miguel de Cornhill, Londres; el segundo, las exaltadoras palabras pronunciadas ayer por Lady Kelly en Olivos.

Estas dos fuentes de inspiración, muestran un propósito común de elevado esfuerzo espiritual. No hace falta que les hable sobre las palabras de Lady Kelly; están allí para que todos las lean. A quienes no las han leído, les recomiendo cada palabra.

Al releer los oficios de San Miguel, y por aquel espíritu de comprensión común a todos los marinos, a que me he referido, me conmovieron profundamente las palabras de una de las oraciones que me pareció una íntima expresión del deseo de luz y de guía, en un mundo casi ciego.

En el umbral de acontecimientos cuyas posibilidades van mucho más allá de lo que ahora podemos concebir, esforzando nuestra pobre y limitada visión para mirar hacia el futuro insondable, no necesito disculparme al leer estas líneas en este importante centro de transporte y terminal de un gran ferrocarril, y les pido que visualicen, mientras leo, esa congregación de marinos avezados, luego de cuatro años y medio de guerra en que la Marina Mercante Británica ha perdido más de sesenta mil hombres, que contemplan lo que vendrá con valor inconmovible.

"Oh Dios nuestro, que habéis hecho de una mis-
" ma sangre a todos los hombres de todas las nacio-
" nes, recibid misericordiosamente las oraciones que
" Os ofrecemos para nuestro ansioso y perturbado
" mundo.

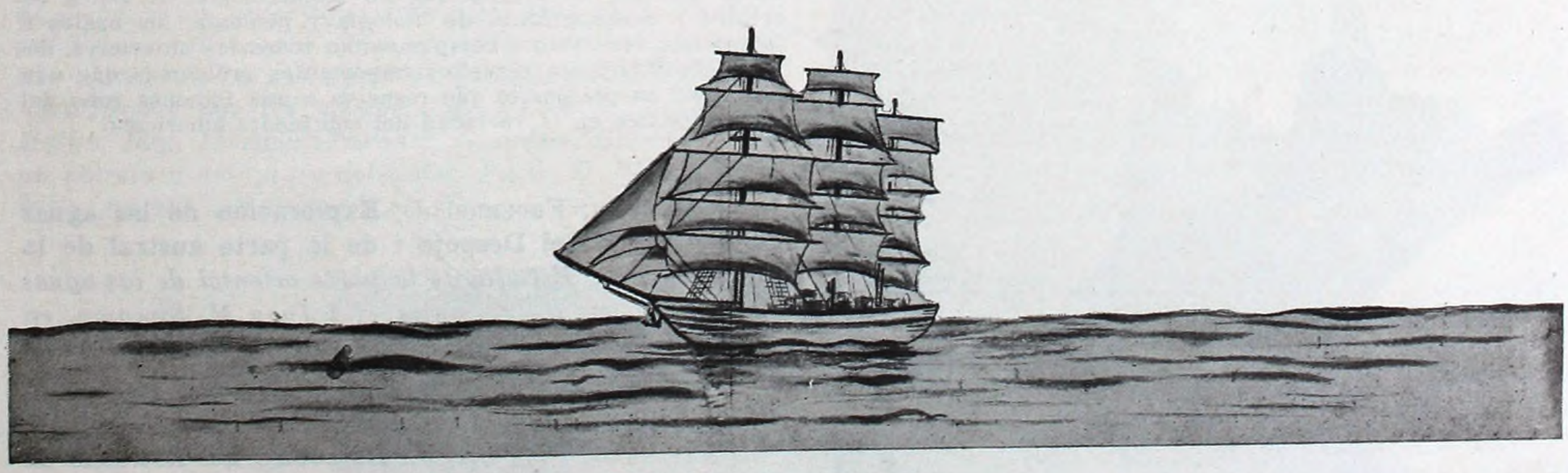
" Enviad Vuestra luz a nuestras tinieblas y guiad
" a las naciones, como a una misma familia, por los
" caminos de la paz.

" Despojadnos de todo prejuicio, odio y temor.

" Fortaleced en nosotros, día por día, la volun-
" tad de comprender.

" Y a aquellos que por sus consejos, guían a los
" pueblos de la tierra, concededles un justo enten-
" dimiento, para que así mediante ellos y nosotros,
" se cumpla Vuestra voluntad, por Jesucristo Nues-
" tro Señor. Amén."

He aquí una oración que puede ser ofrecida por hombres y mujeres de toda raza, lengua y credo religioso. Los hombres que luchan, no odian, por cierto, tan acerba y clamorosamente como los que se encuentran fuera de peligro, lejos de los frentes de batalla. Son aquellos grandes hombres los que son capaces de orar por la supresión del odio y de la incomprensión. Por lo tanto, es a usted y a mí, que vivimos en esta pacífica y hospitalaria tierra argentina, y cuya tarea no tiene punto de comparación con la de ellos, a quienes llegan tales palabras, de tales hombres, con especial significado.







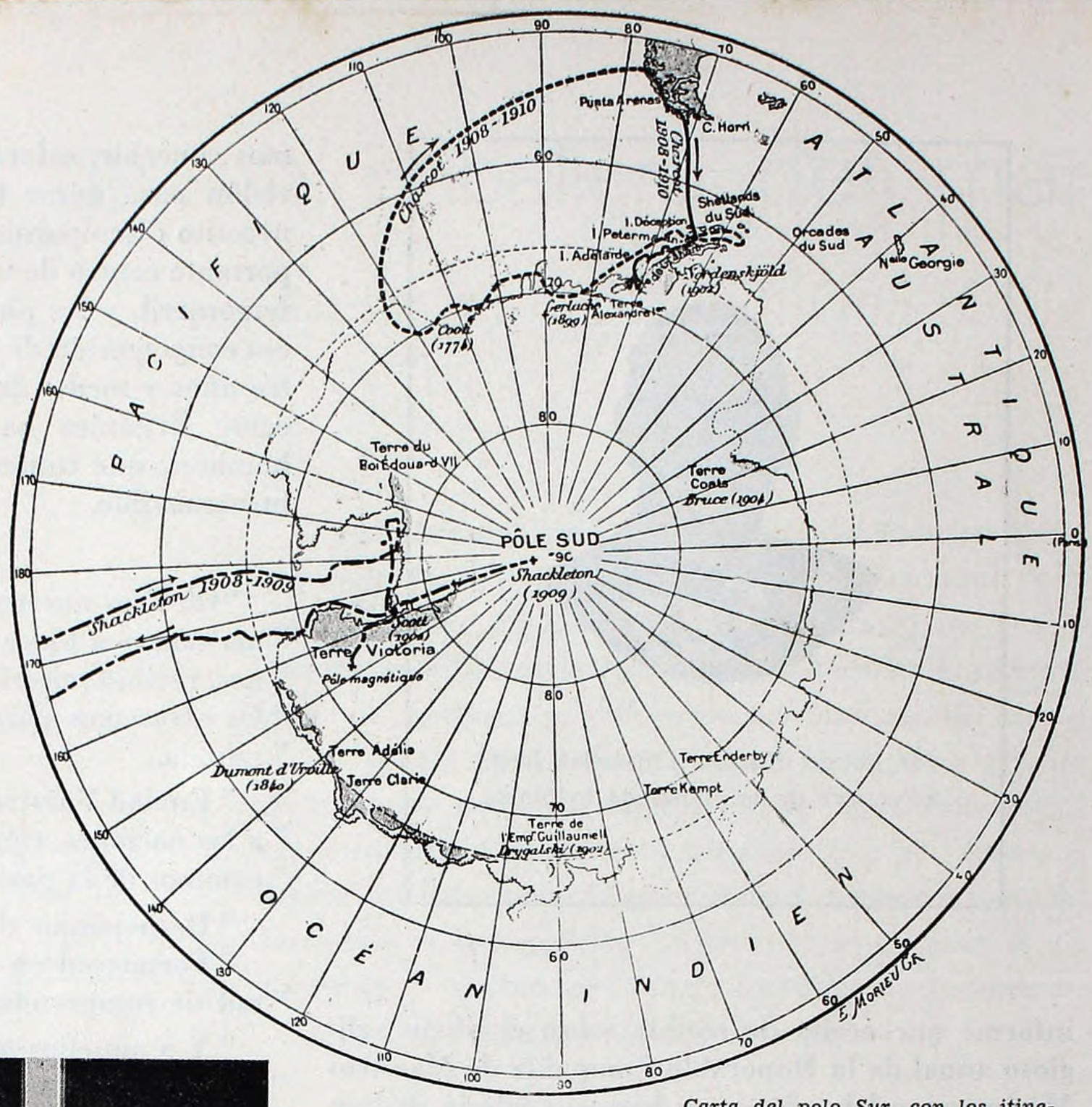
Estado mayor del "Porquoi-Pas?", según fotografías tomadas en julio de 1909.

De izquierda a derecha, mencionando las ocupaciones de cada uno.

Juan Bautista Charcot, jefe de la expedición y comandante del "Pourquoi-Pas?" (Bacteriología.) M. Bongrain, insignia de navío. Segundo de la expedición. (Observaciones astronómicas hidrografía, sismografía gravitación terrestre.) R. Godfroy, insignia de navío. (Estudio de las mareas, química del aire.) J. Rouch, insignia de navío. (Meteorología, electricidad atmosférica oceanografía física.) E. Gourdon, doctor en ciencias. (Geología y glaciología.) J. Liouville, doctor en medicina, médico de la expedición. (Zoología.) L. Gain, licenciado en ciencias. (Zoología y botánica.) A. Senouque. (Magnetismo, actinometría, fotografía científica.)

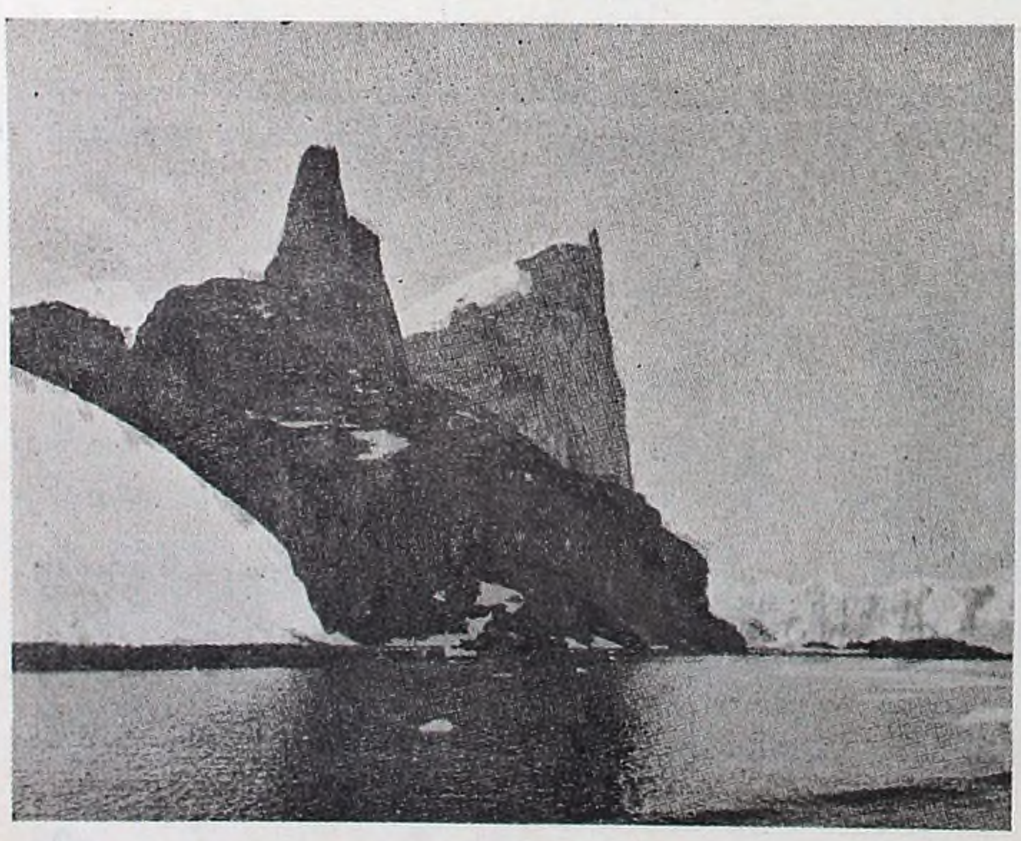






Carta del polo Sur, con los itinerarios de Charcot y Shackleton

La expedición del capitán belga De Gerlache, aparte de los méritos a que en diversas oportunidades hicimos mención en esta revista, tuvo la virtud de promover excepcional interés por las cosas del Antártico. El mundo, y especialmente su sector de hombres de ciencia, se acordó de que había un nuevo y último continente, sospechado primero por Cook y apenas tocado después, bastante después, por otros ilustres navegantes. De Gerlache publicó el precioso relato de sus aventuras en 1902. Ese mismo año el capitán Scott, acompañado por Shackleton, partió para la exploración del mar de Ross y de la Tierra Victoria, mientras que el Dr. Charcot, jefe de clínicas en la célebre Salpetrière de París, hijo del más renombrado de los maestros en patología nerviosa, sintiéndose llamado por los viajes polares, suspende su enorme labor profesional para hacer una excursión, en la que le acompaña valientemente su esposa, a la isla Jan-Mayen. Probablemente ya estaba establecida su segunda vocación y definidos sus propósitos, en cuyo caso esta excursión, a manera de ensayo, formaría parte de un plan general. Lo cierto es que en 1904, Juan Bautista Charcot, a bordo del "Français" inicia una expedición al oeste de la tierra de Graham, siguiendo los pasos del comandante belga, cuyas informaciones revisa y precisa. Regresa al año siguiente a su país, después de una invernada, para volver en 1908 a los mismos parajes del ángulo antártico sudamericano y allí permanecer hasta 1910. Este viaje del "Pourquoi-Pas?", nombre de la segunda nave de Charcot, ha tenido gran trascendencia científica, puesto que bajo la dirección del sabio allí se realizaron trabajos de hidrografía, de meteorología, de física terrestre y oceanográfica, de biología y geología, los cuales a la vez que rectifican o complementan todos los anteriores, dejan definitivamente resueltos importantes problemas que aun quedaban en pie por lo que respecta a una inmensa zona del mar Antártico en la vecindad del continente americano.



El cabo Tres-Pérez visto desde el norte. (Cliché Gain, segunda expedición Charcot.)

CHAIGNEAU, FEDERICO J. **Exploración de las aguas de Skyring o del Despejo i de la parte austral de la Patagonia,** *II. Estudio de la parte oriental de las aguas de Skyring por los tenientes... i Juan M. Simpson, en octubre i noviembre de 1877. (An. Hidr. de la Marina de Chile, T. V, pág. 47).*

CHAIGNEAU, FEDERICO J. **Derrotero del Estrecho de Magallanes,** *por el capitán de navío..., director de la Oficina Hidrográfica. (An. Hidr. de la Marina de Chile, T. XXII, pág. 201).*

Catálogo de una biblioteca patagónica



GRUPO DE PATAGONES. *Ilustración en el tomo primero de "Los viajeros modernos" por Eduardo Charton, traducción de Mariano Urrabieta. Los libros de Charton tuvieron en su país un éxito sin precedentes y sin repetición en obras de esta índole, con consecuencias fácilmente deducidas de los hechos posteriores. De una nación caracterizada por "no saber geografía", según la definición de Goethe conversando con Napoleón, resultó esa Francia del siglo XIX, que no sólo exploró y conquistó un imperio únicamente superado por el británico, sino que ocupó con sus hombres de ciencia un preminente lugar en todas las ramas de la Geografía. Desde los anales de Vivian de Saint-Martin hasta las novelas e historias más o menos noveladas de Julio Verne, se extiende un inmenso terreno de literatura geográfica que ha tenido sus orígenes como los propios autores reconocen en las publicaciones tan originales, tan bellas y tan serias de Charton, literatura que, a su vez, gravitando principalmente sobre la juventud francesa, ha despertado aficiones y vocaciones hasta entonces desconocidas. Desdichadamente no podemos decir otro tanto de las magníficas versiones de Urrabieta por lo que respecta a las naciones de habla castellana.*

Acotaciones de Julián Pedrero
(Véanse números anteriores de ARGENTINA AUSTRAL)

CHAIGNEAU, FEDERICO J. **Exploración de las aguas de Skyring o del Despejo i de la parte de Patagonia.** *II. Diario llevado por los tenientes Simpson i Chaigneau, comisionados para levantar el plano. (An. Hidr. de la Marina de Chile, T. VI, pág. 73).*

CHAMORRO CH., CLAUDIO. **Bajo el cielo austral.** *Primer volumen. Santiago de Chile. Imprenta y litografía "La Ilustración", Santo Domingo 863. Año 1936. Un volumen con 475 fotograbados y 517 páginas en 8º.*

CHAPARRO GALDAMÉS, AÍDA. **El corsario Francisco Drake en Chile.** *Memoria para optar al título de profesora en la asignatura de Historia y Geografía. (Rev. Chil. de Historia y Geografía. 1 - 54).*

CHARCOT, JEAN. **Autour du pole Sud.** *Expédition du "Pourquoi?", 1908-1910. 87 illustrations d'aprés les photographies de M. M. Charcot, Gain, Godfroy et Senouque. Ernest Flammarion, éditeur 26, rue Racine, Paris. 1 volumen en 12º.*

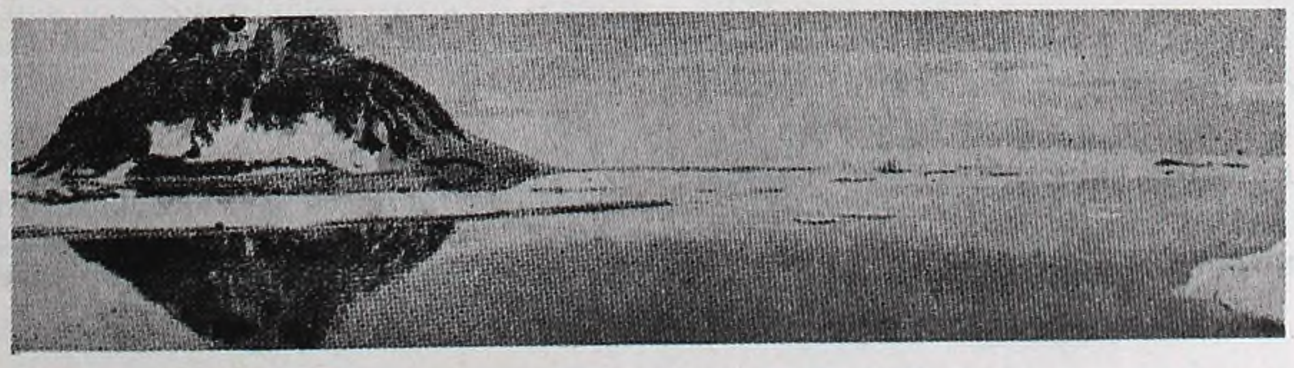
CHARCOT, J. B. **Le "Français" au Pole Sud.** *Journal de l'expédition antartique française, 1903-1905. Preface par l'Amiral Fournier. Ouvrage contenant 300 illustr. et une carte, suivi d'un exposé de quelque uns des travaux scientifiques par les members de l'Etat Major M. M. Matha, Rey, Pléneau, Turquet, Gourdon, Charcot. Con un retrato y autógrafo del autor. Paris, E. Flammarion, édit. (sin año). 1 volumen en 4º.*

CHARCOT, DR. JEAN. **Le "Pourquois-Pas?" dans l'Antarctique.** *Journal de la deuxième expèdition au Pole Sud, 1908-1910. Suivi des rapports scientifiques des membres de l'état-major. Préface de M. Paul Doumer. Ernest Flammarion, éditeur. 26, rue Racine, Paris. 1 volumen en cuarto.*

CHARCOT, DR. JUAN. **El "Pourquois-Pas?" en el Antártico.** *Diario de la expedición al Polo Sur en 1908-1910. Traducido del francés por José Eskoda. Con XLIII láminas, 121 grabados y tres cartas. Calpe. Madrid, 1921.*

CHARTON, EDUARDO. **Los viajeros modernos o relaciones de los viajes más interesantes e instructivos que se hicieron en los siglos XV y XVI.** *Con biografías, notas e indicaciones iconográficas. Obra coronada y premiada por la Academia Francesa, traducida al castellano y arreglada en la parte relativa a Cristóbal Colón y Hernán Cortés bajo la dirección de don Mariano Urrabieta. París. Administración del Correo de Ultramar. 1860. 2 tomos.*

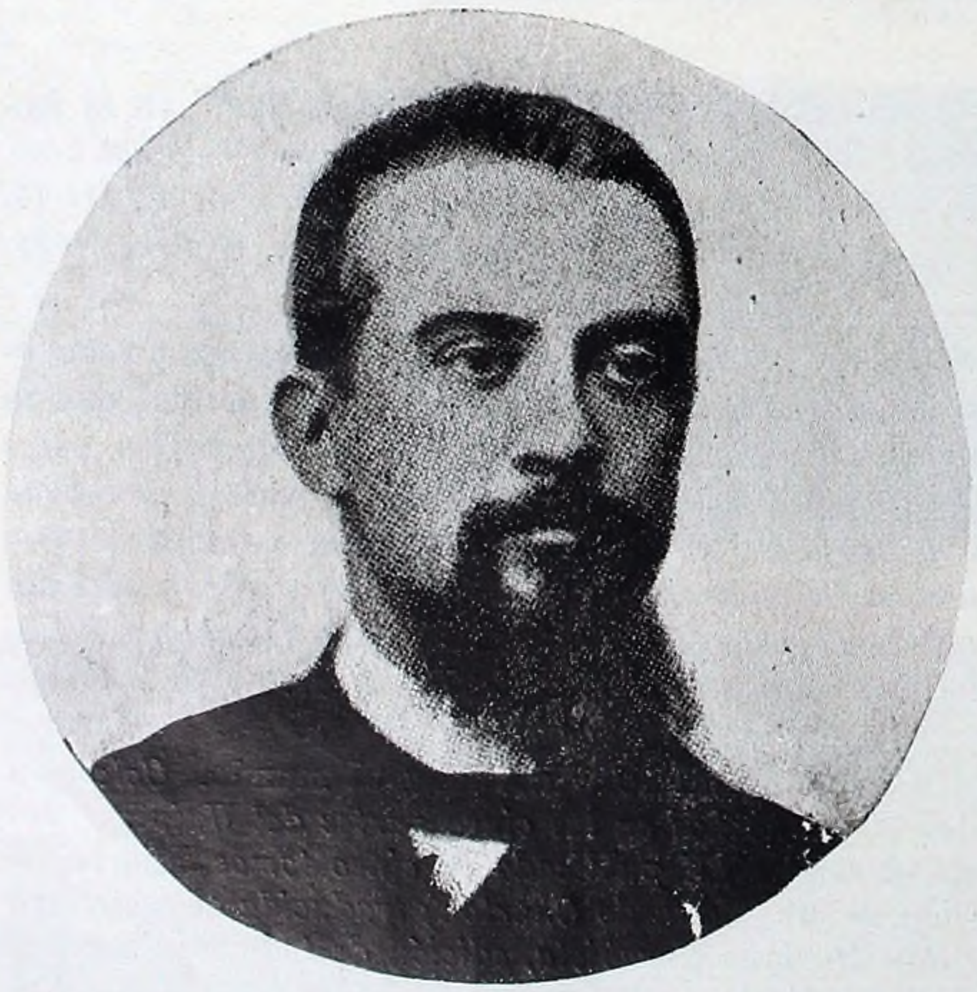
CHARTON, EDUARDO. **La vuelta al mundo.** *Colección de los viajes hechos en las cinco partes del Universo durante el siglo XIX publicada en cinco tomos bajo la dirección de Mr. Eduardo Charton; traducida al castellano por don Mariano Urrabieta, edición de todo lujo adornada con 183 láminas y 22 mapas grabados sobre acero. París. Administración del Correo de Ultramar. 1861.*



La isla Jenny, en la bahía Margarita, nombres dados por Charcot a lugares por él descubiertos.

Rememorando al capitán de fragata Carlos María Moyano *en víspera de su monumento*

Una opinión, por cierto muy superficial, juzga de muy secundaria importancia los trabajos de mera erudición y de simple recopilación. Nada más inexacto. Aparte de que ellos implican una pasión por el estudio y por la verdad, base de las ciencias y por tanto la más loable de las pasiones, tanto el erudito como el recopilador aportan los datos necesarios para obras de mayor vuelo y mayor realce. En este montón de "cabos" que nos entrega don Carlos Borgialli y que ofrecemos inmediatamente al lector, hay un excelente ejemplo de labor recopilatoria puesta con noble generosidad al servicio de una bella causa.



Capitán Carlos M. Moyano.

"Sólo los que lean con meditación los relatos de los "exploradores, en marcha agotadora por la yerma Pa- "tagonia, sin prisa por llegar, sin prisa por volver, "descubren o valoran ejemplos idos de maravillosas "voluntades y recias energías."

Más adelante, y poco a poco, habrá de salir en la "Argentina Austral" la historia maravillosa de la Patagonia. De modo que se rendirá justicia a aquellos hombres superiores que sin más amparo que la fuerza de su voluntad insuperada, se lanzaron a la aventura de conquistar el desierto; y junto con Roca han de figurar honrosamente Piedrabuena, Moreno, Moyano, Menéndez y algunos más, que prudentemente, es preferible no citar ahora, por temor a incurrir en omisiones. **"Colonia Cushamen" (A. A. 15.)**

Creo recordar que salimos un 9 de Julio de 1875, con la goleta Santa Cruz, capitán Piedrabuena. Embarcó en ella el alférez Carlos Moyano acompañado de dos marineros y de Cipriano García, gaucho del Río Negro. Aun recuerdo como si fuera hoy, cuando Moyano salió con Moreno, remontando, en un bote muy pesado, el río Santa Cruz.

Volvieron a los cuatro meses, hambrientos, rotosos, descalzos y barbudos, de modo tal, que nos dió trabajo para reconocerlos. ¡Qué bueno y sencillo era Moyano! **"Don Saturnino García" (A. A. 2).**

1877, 1º de enero. En presencia de Francisco L. Moreno, a la salida del sol, todos los habitantes que existían en el territorio de Santa Cruz, corean el himno de la patria, al son de un.... acordeón, tocado por Pedro Lufour. Moyano y sus dos marineros, con uniforme de gala, saludan a la bandera, que se iza lentamente sobre el rancho del islote Pavón. Luego de algunas exploraciones preliminares, parten Moyano y Moreno hacia el Lago que bautizaron Argentino y tras lucha desesperada, alcanzan la más hermosa victoria al descubrir el lago San Martín, el más hermoso de la Patagonia. **(A. A. 80).**

1877, 1º de enero.

Honorables señores senadores y diputados: Se ha presentado al Gobierno la necesidad de mandar un reducido número de hacienda a Santa Cruz, para hacer frente a las eventualidades que han ocurrido de quedarse sin víveres los pocos

pobladores que existen en aquel territorio. Con el fin de subsanar en lo posible este inconveniente el ministerio ha dispuesto se embarquen en la goleta Santa Cruz, capitán Piedrabuena, cincuenta ovejas, para ser entregadas al subteniente Moyano, de la isla Pavón, que proyecta la colonización en dicho territorio, donde se levanta en estos momentos un plantel modesto de **cuarenta y siete pobladores,** que pueden llegar a ser los fundadores de las **futuras provincias patagónicas.** Este plantel se halla fortificado por un oficial de la marina de guerra, destacado en aquellas apartadas regiones, para representar la autoridad del gobierno y custodiar la bandera argentina, que cubre ese territorio. **S. M. Lospiur. (A. A. 80).**

1878. Encontramos habitando en la isla Pavón al teniente Moyano, única autoridad argentina que existe en este dilatado desierto y que trabaja con empeño para poblarlo.

Ese islote debe su nombre al Coronel Piedrabuena, que lo ocupa desde 1859, siendo el paradero obligado de los indios que cruzan el río.

Nuestra llegada fué festejada con grandes demostraciones de alegría por Moyano y Pedro Doufur. Como paisaje es bastante triste y al divisarle a lo lejos entre la luz azulada de la tarde, sentí una impresión de tristeza. No obstante Moyano me decía con frecuencia: **"esta vida tiene sus encantos que no conocéis en Buenos Aires; en este islote se goza de la paz del alma.** Ramón Lista, Número extraordinario, (A. A. Nº 137).

1878. Carlos Moyano comunica de Santa Cruz que ha regresado de la expedición de las fuentes del río Chico a la que fué acompañando al naturalista don Ramón Lista. El señor Moyano dará cuenta de su expedición en el próximo buque y mientras tanto comunica que en Santa Cruz no existe novedad. "La Nación", 19 de diciembre. (A. A. 108).

1879. "En uno de los estanques de Palermo, situado a inmediación de la "casa de las fieras", se encuentra abandonado el bote que con el teniente Moyano exploramos el Río Santa Cruz, sirviendo de refugio a patos y gansos. Sentiríamos mucho la pérdida de esa embarcación que hemos tenido el honor de llevar hasta los Andes y que ha navegado en un lago donde jamás flotaron otros. Por eso solicito el permiso para hacer restaurar de mi renta esa embarcación traída por Moyano a Buenos Aires, que conserva para nosotros un grato recuerdo. (Carta dirigida por Moreno al administrador del parque de Palermo, salida luego en la Nación del 15 de mayo). (A. A. 107).

1878. Hay en Santa Cruz, adonde llegó la "Parana" el 15 de enero, una subdelegación de marina a cargo del oficial Moyano, que si mal no entendemos vive solo en aquellos parajes. Pues hacía días que este marino se hallaba perfectamente acompañado, si bien se puede suponer que el género de la compañía que tenía, que había de echar de menos las gratas soledades de antes. Es que se le aparecieron un día 24 hombres, tres mujeres, tres niños, los primeros armados, pidiendo galante hospitalidad, que Moyano, muy diplomático les concedió. En Santa Cruz no hubo necesidad de dar tantas multas como en Deseado para apresar a los del motín de Punta Arenas. El comandante Laserre envió a tierra fuerzas de mar bien armadas, y sin resistencia se entregaron los bandidos. De la "Prensa". (A. A. 101).

1878. Al dar fondo en Santa Cruz con la goleta del mismo nombre, vino abordo el teniente Moyano para solicitar un marinero de la tripulación. El capitán Piedrabuena, sabedor que me había criado en el campo, me desembarcó prometiendo tomarme al siguiente viaje. Así fué como el destino debía hacerme compartir un tiempo la vida gaucha del puñado de hombres que vivían por entonces en aquel territorio, reunidos todos en la isla Pavón, donde nada convidaba a quedarse, donde los días y los meses transcurrían siempre iguales, aislados del mundo, sin la más pequeña novedad hasta que se divisaba el velamen de la goleta de Piedrabuena. No se puede describir la alegría que experimentamos entonces, desapareciendo inmediatamente el hastío que al zarpar el buque iba infiltrándose poco a poco en el ánimo de todos.

Así pasaron meses, cuando en los últimos días de noviembre ancló en "Misioneros" la escuadra destinada a afirmar definitivamente nuestra soberanía en aquellas tierras.

Corriendo por esas pampas, junto con Moyano, yo también cooperé al aprovisionamiento de carne para la tripulación



"guanaquiando" desde la madrugada hasta la puesta del sol. "La patriada del Villarino", (A. A. 86).

1879. **Primer festejo oficial del día de la Patria en la Patagonia.** El glorioso día de Mayo ha sido festejado con entusiasmo verdadero en estas apartadas regiones, que a pesar de su monotonía tienen algo de encantador, y donde, si hay solamente un puñado de argentinos, no por eso dejan de tener un corazón que late con fervor patrio. Se sirvió un asado de guanaco y picana de avestruz, y por vino, a falta de otro, se hizo uno del que trae el río desde la cordillera, que es muy puro y cristalino. La bandera que flamea aquí desde el 1º de diciembre del año pasado fué saludada con todos los honores de ordenanza.

El jefe, teniente Moyano, pronunció algunas palabras aludiendo a la expedición de la marina de guerra por la posesión efectiva de Santa Cruz, cambiando felizmente su objeto bélico en paz y progreso de las mismas naciones que tan próximas se hallaron de los desastres de la guerra, puesto que con un solo cambio de cañonazo en estos parajes, habría sido el estallido del conflicto sin término calculable. Es verdad que la paz es una bendición para las dos repúblicas que en otros tiempos supieron confundir su sangre en los campos de batalla, en busca de lo más grande que pueden ambicionar los pueblos: SU LIBERTAD. (A. A. 128) "Santa Cruz en 1879".

1879. Días pasados presencié en "Misioneros"... sin misioneros, un acontecimiento que no me dejó de llamar la atención. Me refiero a un bautismo llevado a cabo en un indiecito.

A falta de sacerdote, hizo las veces de ministro de altar, nuestro jefe, teniente Moyano...

Es de extrañar que los que tanto se preocupan de la Patagonia, que son los de Don Bosco, según dicen, no hayan influído con el arzobispo para que mande un sacerdote al cañadón de "Los Misioneros". Entre las mujeres de los criminales que arrasaron con Punta Arenas, traían a un pequeñito, robado en la casa del gobernador D'Almeida. La mujer a que me refiero se encontraba entre los que fueron capturados y remitidos con la "Parana", por el teniente Moyano. Nuestro jefe, con una bondad digna de encomio, curó muchas veces al niño, pero sin ningún resultado, impidiéndole embarcarlo en la "Parana" porque se moriría en el camino.

Tuvo una buena idea; lo llevó a la tribu del cacique Orkeke, la misma que llevara a Munsters a la Patagones. Esas buenas mujeres tehuelches tomaron a su cargo a la infeliz criatura y a fuerza de alimentos consiguieron restablecerla.

Ahora todos los tehuelches tienen locura por este niño tan blanco y tan hermoso.

Ningún indio regresa de sus cacerías sin traerle algún animalito vivo u otra cualquier cosa para que se divierta el "cristianito lindo" como ellos lo llaman. (Del corresponsal de la Prensa") (A. A. 129).

1880. Con un arrojo y una pericia digna de encomio, el capitán de la Armada Carlos María Moyano, afrontó por su propia cuenta las dificultades que ofrecía la empresa de abrir una ruta terrestre desde el río Santa Cruz al del Chubut. El camino fué descubierto y puede decirse que con él han quedado establecidas las sucesivas etapas que ha de seguir la colonización del territorio. Por sobre la ruta trazada por el capitán Moyano vuelven en este momento conduciendo hacienda vacuna al puerto Santa Cruz los hombres que desinteresadamente acompañaron a Moyano, Cipriano García, Augusto Guillaume, Francisco Poivre y los marineros Juan Pintos

y Luis González. (Fragmento de una memoria presentada por el Ministro Antonio Del Viso) (A. A. 80).

Habitado el territorio de Santa Cruz para asientos de Colonias pastoriles, el número de animales que se desea importar, pueden arriarse por la ruta que para la conducción de animales en pie, fuera trazada y recorrida por el capitán Moyano en 1880. El marino mencionado, conociendo por la práctica, que las costas australes no se poblarían mientras no existiese un camino terrestre entre el Chubut y Santa Cruz por donde pudiesen recibir sus recursos de animales en pie, con una perseverancia digna de encomio, emprendió el viaje de exploración en busca del camino deseado. Partió de Santa Cruz el 1º de octubre de 1880, llegando al Chubut el 28 de noviembre, dejando trazada la ruta entre estos dos puntos. (Memoria del general Winter, Gobernador de la Patagonia). (A. A. 56).

1880. ¡Acontecimiento extraordinario! El presidente de la República decreta: **Créase en el puerto de Santa Cruz una colonia pastoril, compuesta por ahora de 30 familias.**

En el pailebot "Santa Rosa" desembarca el ex teniente don Gregorio Albarracín, único que acudió al llamado. (A. A. 52).

1883. Moyano, Paz, Dánvila, deben partir de Santa Cruz, recorriendo la cordillera hasta el lago Nahuel-Huapí a fin de buscar un paso a Chile, habiéndose dispuesto esta exploración para que sus trabajos se enlacen con la exploración del coronel Obligado, destinada para remontar el Río Negro hasta el Nahuel-Huapí. ("La Prensa" octubre 13 de 1883) (A. A. 96).

1883. La bella india María.

La tribu de Orkeke tomada en Puerto Deseado por la expedición de Winter, tenían su campamento en "Salinas", a inmediaciones de Santa Cruz. Orkeke, el jefe, es un tehuelche de estatura más que regular. No sabe cuantos años tiene; nunca los quiso contar. Es vigoroso, sólido. Su edad puede calcularse en más de 70 años. Esta tribu fué la mejor amiga que encontraron Moyano y Lista. La india María, es una linda joven, blanca, rubia, buena moza, María lleva enaguas limpias, vestido de saraza y un rebozo de lana nuevecito. Es madre de 2 hijos. (Hijos naturales de Moyano, luego educados por él en Mendoza). Es tan patriota que poseía dos banderas argentinas, las que solía enarbolar en su toldo. Hoy llora la pérdida de sus banderas, 40 caballos, 4 vacas, 5 terneros y muchas libras de pluma de avestruz, todo lo que asegura que le fué arrebatado por los soldados invasores en la madrugada en que asaltaron la toldería.

Todos se encuentran bien, chocándole solamente que **se agrupen tantas personas en el muelle para mirarlos como si fueran salvajes.** ("Un viaje con el Villarino") (A. A. 93).

1883. El capitán Moyano, recién vuelto a Santa Cruz, acompañado por el teniente Félix Paz y De Loqui, deben partir aproximadamente con destino a la cordillera en busca del volcán en erupción que causó los sacudimientos del suelo, precedido por una gran lluvia de ceniza caída en la costa y que se supone que es la causa que ha producido la extraordinaria creciente del río Santa Cruz. (De "La Prensa", 1883). (A. A. **92**).

1883. El capitán Moyano, velando por la buena alimentación del personal a sus órdenes, se ha dirigido al Gobierno haciéndole presente que no es posible continuar proveyendo a dicho personal con carne salada, o por lo menos con la clase que aquí se envía, sin grave perjuicio de la salud de sus subordinados. Hasta hace poco, la carne salada se alternaba con la de guanaco y avestruz, que la subprefectura compraba a los indios, pero hoy son raros los ejemplares que se encuentran cerca de Misioneros, y traerla de mayor distancia es casi imposible. La mayor parte de las veces llega esa carne en estado de descomposición. En virtud de esto el capitán Moyano propone se provea de carne de vaca y ovejas, por existir ya un número regular de la citada hacienda. Pero en adelante podría traerse hacienda ya sea por tierra o por mar. El capitán Moyano espera que sea aceptada su indicación. (De una carta de don Juan E. Williams, salida en "La Nación" del 5 de diciembre de 1883). (A. A. 92).

1884. ...El S. G. mandó a fines del 78, o principios del 79, una cantidad de yeguas y vacas en el buque a vela Buchardo, que después de sesenta y cinco días de viaje, desem-

COCINERO ES EL PREDILECTO...

...Del público consumidor, porque su *indiscutida* calidad, está garantizada por una elaboración perfecta y el prestigio tradicional de sus fabricantes.



COCINERO

Molinos Río de la Plata S. A., garantiza la legitimidad de sus productos, exclusivamente cuando son adquiridos en los almacenes de siempre, únicos autorizados para su venta al público.

El aceite verdadero!

MOLINOS RIO DE LA PLATA S. A.

barcó 98 vacunos y 6 yeguas, en el estado más deplorable que se pueda imaginar. Al cabo de un mes habían muerto, empanzados unos y por no poder comer de debilidad otros, 12 animales vacunos, según dí cuenta. Lo más grave del asunto era que abordo murieron los únicos dos toros que se trajo, no quedando más animal macho (sin contar los novillos), que un ternero de cuatro a cinco meses. Usted sabe que aquí no había más vacas que esas, y por consiguiente, la procreación se retardó hasta criarse el único toro que había. En este momento, el aumento es perfectamente proporcional, pues el invierno no ha hecho morir más que a unos pocos terneros. Además, casi todos los buques de guerra que han venido a Misioneros han sido provistos de carne fresca siempre que lo han solicitado.

Los leones, que tanto abundan, han muerto también terneros, aunque pocos, por la activa persecución que se les ha hecho.

En septiembre llegó la noticia de que la indiada de Sayhuecke se preparaba a venir al sur y para prevenir sus depredaciones el secretario de la Subdelegación señor Juan E. Williams, encargado de ella en mi ausencia, resolvió pasar los animales al lado sur del río, lo que consiguió después de un inmenso trabajo, por la anchura y profundidad del río; pero los vacunos, aquerenciados al norte, no tardaron en aprovechar una noche para cruzar al otro lado, resultando la pérdida de varios terneros. Como verá el proceso de estos animales ha sido muy satisfactorio dada las circunstancias que lo impidieran al principio por casi dos años; creo, pues, ya suficientemente probada la bondad de las tierras de este territorio para la crianza, **experiencia que importa un verdadero triunfo económico.** ("Informe del capitán Moyano"). (A. A. 93).

1884. ...En cuanto a la existencia de la hacienda lanar caballar y vacuna es la siguiente, con los nombres de cada propietario:

Cipriano García y Cía.: 500 animales vacunos y 78 caballares, traídos del Chubut. A unas treinta leguas al sud de Misioneros, otros 180 vacunos y 30 caballares, propiedad de don Augusto Guillaume; 70 animales caballares, 120 ovinos y 70 cabras Angora, de Juan Richmon y Cía.; 6 vacunos, 30 caballos y 180 ovinos, propiedad de Gregorio Ibáñez, teniendo además a su cuidado 7 animales vacunos del ex colono teniente Gregorio Albarracín. El colono Manuel Coronel: aumento de su concesión, 45 vacunos y 15 caballares. En poder de varios vecinos cazadores; cerca de 100 animales caballares y 60 cabras ordinarias. Lo que hace un total de: Perteneciente al Gobierno Nacional, 225 vacunos, 18 caballares y 525 ovinos. Propiedad de particulares: vacunos 738, caballares 315, ovinos 300, cabras finas y ordinarias 130. (Informe de Moyano al Director de Tierras y Colonias). (A. A. 93).

1884. Se crea la gobernación de Santa Cruz. En don Carlos Moyano recae el nombramiento de primer gobernador.

El señor Moyano, de un carácter franco, expansivo y cortés, no tan sólo es apreciado, sino amado por cuantos le conocen.

"Sí, señorita Moyano, yo soy aquel que el buen Dios, con "su divina providencia, destinaba para ser el primer cape-"llán del territorio de Santa Cruz, y, como tal, el compañero "del gobernador. Su padre me aseguró que por lo menos "una vez por año iría un buque a Santa Cruz".

Carta escrita por este sacerdote, que sirve de prólogo al valioso libro, (inspirado por "Argentina Austral" a la señorita María Clarisa Moyano)' **"confundiendo en un mismo sentimiento el deber patriótico y el amor filiar".** (A. A. 37 y 80).

1ª Expedición de Moyano, 1877.

El río Santa Cruz y los tres lagos. Descubrimiento del lago San Martín. El Chalia.

2ª Expedición, 1878. El río Chico.

3ª Expedición, 1880. El lago San Martín.

4ª Expedición, 1880. De Santa Cruz al Chubut. Lago Buenos Aires. Las nacientes del Deseado.

5ª Expedición, 1883. De Santa Cruz a Puerto Deseado.

6ª Expedición, 1884. Nacimiento del Río Gallegos y Coy.

7ª Expedición, y última, 1890. La cordillera del Chubut. Lago General Paz. (Capitán Caillet-Bois.)



1885. Llegó del sur el transporte "Villarino". Viajó en él el Subprefecto de Santa Cruz Juan E. Williams.

Manifiesta que el nombramiento de Gobernador para el territorio de Santa Cruz, del Mayor Carlos María Moyano, ha causado en Las Malvinas y en la Colonia Chilena el mejor efecto, pues Moyano es conocido allí y esto basta para inspirar confianza, como ya han venido con hacienda desde el estrecho de Magallanes cuatro familias a instalarse en tierra argentina. (Del corresponsal de "La Nación" en Patagones.)

1884. El capitán Moyano, apenas llegado de Venecia del Gran Torneo Geográfico allí celebrado, partió para la Patagonia a continuar sus exploraciones, sostenidas con celo y abnegación desde 1875. El capitán Moyano lleva un cúter con el que piensa extender sus investigaciones hasta las Malvinas y Tierra del Fuego. Remontará por cuarta vez el río Santa Cruz en busca de desagües al Pacífico, (si existen). Esta campaña durará 3 años. El modesto explorador mendocino, alentado por el éxito obtenido en su última exploración desde Santa Cruz al Chubut. Confirmando él sus datos con hechos brillantes reunió sus economías, compró 600 vacas lanzándolas por sus rastros desde el Chubut a Santa Cruz. Así el capitán Moyano acaba de abrir a la civilización una nueva vía a lo largo de inmensas comarcas patagónicas. Hacemos votos por la felicidad de sus nuevos viajes. (Del Instituto Geográfico Argentino.) (A. A. 108.)

Después del establecimiento definitivo de las fronteras sobre las márgenes del Río Negro, numerosas partidas militares (muchas de ellas ya recordadas en "Argentina Austral") comenzaron a internarse en la Patagonia, trayendo noticias y datos importantes que contribuyeron a su conocimiento completo —la obra del coronel Lino Oris de Roa, recorrió completamente el velo que ocultaba aquellas comarcas.

Don Ramón Lista acaba de dar un croquis del camino entre el río Negro, el Chubut, lo que unido al itinerario entre este último río y el Santa Cruz, seguido por el comandante Carlos Moyano, dió a conocer la más importante vía de comunicaciones que han servido después para poblar de hacienda aquellas lejanías entonces desiertas y abandonadas. (A. A. 102).

1885. — De como se documenta que débese a Moyano la traída de los malvineros a la Patagonia.

"La Prensa", 19 de marzo 1885.

"Desde ayer se encuentra en esta capital el Sargento Ma-
"yor de la Armada don Carlos María Moyano, procedente de
"las Malvinas. De estas islas fuése a Punta Arenas y de allí
"se embarcó para Montevideo en los buques de la línea al
"Pacífico. El señor Moyano llevando de intérprete al señor
"Juan Richmond; desde Santa Cruz fué a las Malvinas con
"el lugre "Piedrabuena" puesto al servicio de la Gobernación
"al comando del teniente de fragata Cándido Eiroa, a estudiar
"la posibilidad de crear relaciones comerciales entre esa po-
"blación y el territorio de Santa Cruz, a objeto de fomentar
"la explotación rural de las tierras a su mando. El expedi-
"cionario trae favorables impresiones y tiene fundadas espe-
"ranzas en que se podrán ligar operaciones que darán por
"resultado la población de la Patagonia Austral con el ele-
"mento de hombres y de ganado de Malvinas. Al señor Mo-
"yano le ha causado gran sorpresa la moralidad de la pobla-
"ción de las Malvinas, así como el bienestar y riqueza que
"reina en ella; allá no hay pobres, y afirma que el tipo de
"ganado malvinero es muy bueno para procrearse en los
"campos de la Patagonia sur".

Cabe entonces sólo agregar, referente a la obra colonizadora del capitán Moyano, que tanto simpatizó con los malvineros, que luego contrajo enlace en Stanley con la señorita Ethel Tourmer, emparentada con los Bertrand y sobrina de los Felton, nombre éste tan ligado al departamento de Río Gallegos...; de modo que, cuando los del territorio de Santa Cruz se preparen a rendirle justiciero recuerdo, sin duda ha de corresponderle a los Wood, Jamieson, Hamilton, Mac George, Rudd, Halliday, Felton, Smith, Patterson, Fraser, Lewis, Scott, Vinnie, Kemp, Bain y demás británicos, la honorable iniciativa de perpetuar en el bronce la figura del primer gobernador del territorio, haciendo suyos estos lindos párrafos dedicados a Moyano por Leoncio Deodat:

"Años de aventuras eran aquellos, cuando Moyano dedi-
"cábase con juvenil entusiasmo a explorar el quebrado suelo
"de Patagonia, para dar lecciones de geografía al gobierno
"y nuevas rutas para los ganaderos. Desde el estrecho de
"Magallanes hasta el río Chubut, no hubo palmo de tierra
"que no cubriera Moyano. Inquieto y curioso no tuvo otro
"reposo que el de las noches ahondadas por el misterio de
"lo desconocido, como durante el día más dulce desasosiego
"que el afán de escrutar las líneas tortuosas del horizonte...
"y así es como pudo registrar cuanto territorio ofreciese a
"sus ansias de viajero incansable...

Moyano, el marino de las grandes proezas en la Argentina austral tiende en las canteras vírgenes de Patagonia un trozo de granito que aguarda del minero, el barreno, del escultor el cincel. (A. A. 126).

1885. — Con estos párrafos noticia "La Nación" del 6 de agosto la fundación de uno de los más grandes establecimientos del departamento de Río Gallegos, expresando que es un "acontecimiento digno de celebrarse".

"El gobernador del territorio de Santa Cruz, Sargento Ma-
"yor Carlos M. Moyano, ha terminado con éxito una nego-
"ciación de suma importancia, que es de la aprobación del
"Gobierno. Consiste en un contrato de arrendamiento de
"ochenta leguas al sur de río Gallegos, con la obligación de
"parte del contratista, señor H. P. Wood, de introducir 30
"mil ovejas en un plazo de 5 años. Las ovejas serían del
"estrecho de Magallanes o de las Malvinas. El contratista se
"ocupa ya en fletar un buque para dar principio a la con-
"ducción del ganado. El señor Wood es un hombre distin-
"guido y que dispone con un capital más que suficiente para
"el negocio que emprende. El contrato se firmará de un
"momento a otro. **Es un acontecimiento digno de celebrarse".** (A. A. 127).

A raíz de las exploraciones de Moyano, el gobierno decretó su ascenso a capitán de fragata. Indudablemente el nombre de este buen soldado deberá ser incorporado a la historia del territorio de Santa Cruz. **"Un bautismo inspirado por los dioses".** (A. A. 30).

...Al año de todo esto, marché un día a Santa Cruz, donde se había instalado el primer gobernador. Resolví el viaje



Reproductores importados de las mejores cabañas de Inglaterra, Australia y Nueva Zelandia.

PROCEDENTES DE
LAS ESTANCIAS:

"San Gregorio"

"María Behety"

Y

"José Menéndez"

★ ★

CARNEROS Y OVEJAS
ROMNEY MARSH
Y CORRIEDALE

S. A. GANADERA ARGENTINA

"MENENDEZ-BEHETY"

Oficinas en:
SANTA CRUZ (Costa Sur) y
PUNTA ARENAS (Chile)

Dirija sus pedidos a
Av. R. S. PEÑA 547
BUENOS AIRES

para hacerle saber dónde estaba poblado —Moyano me atendió excelentemente, asombrado al verme llegar desde Río Gallegos con tan corta edad. Me alojó en su propia casa, interesándole vivamente mis pretensiones de convertirme en estanciero. Nunca me olvidaré cuando, al despedirme me recomendó que escribiese a España invitando a mis compatriotas a que viniesen a poblar la Patagonia . . . **"Río Gallegos cuando la ciudad no existía".** (A. A. 42).

Soy de los pocos santacruceños que quedan, que tuvieron la ocasión de tratar personalmente al capitán Moyano. De esto se cumple precisamente en este año el medio siglo. Fué en 1894. Desde las Malvinas fuí a Buenos Aires acompañado del padre de Wikhan Bertrand, emparentado con Moyano, de parte de su señora. Ibamos en procura de campos en la Patagonia. Moyano, desinteresadamente, nos ofreció su concesión de 12 leguas, ubicadas en la confluencia de los ríos Chalia y Chico. No pude aceptarla para no desalojar a don Fernando Ledesma, allí poblado, en cuya carpa alojó unos días. Nos decidimos entonces por las tierras del cañadón "Toro" ya exploradas por mí, junto con Greenshiel, en la expedición que hicimos por el territorio de Santa Cruz, a la sazón con su interior casi todo despoblado. Greenshiel se fué después al norte, fundando, en Camarones, la famosa estancia "La Lochiel". **(Recuerdos de Franck Usuhaya Lewis, alcalde de Santa Cruz, realizador del monumento a Moyano, por el cual también tanto bregó la ARGENTINA AUSTRAL desde sus principios.)**

Esos campos cayeron luego en mano de los que más le correspondían: Augusto Guillaume y José Manzano; fieles compañeros en las andanzas de Moyano. ¡Qué extraño!... el sitio de más médanos y matas resecas de los ex campos de Moyano, está hoy convertido en un vergel, al cual dan sombra millares y millares de árboles. Es la llamada estancia "La Julia", orgullo de Santa Cruz, por ser el exitoso esfuerzo agrícola más extraordinario realizado en la Patagonia austral.

RASGOS DE LA GENEROSIDAD DE MOYANO

. . . Al visitar en esta capital a la hija mayor de Lista, con motivo del número extraordinario que le dedicó la ARGENTINA AUSTRAL, y conversándonos sobre la gran amistad de su padre con Moyano, nos declaró que toda la familia de Lista guarda un recuerdo bien patente de la generosidad del citado marino, pues cuando su padre se despidió en la isla Pavón de Moyano, que lo acompañara en su primera expedición a las cordilleras, le dijo éste al entregarle dos frascos de sal de fruta llena de pepitas de oro: "Llevéselo a sus hijitas...", y eso resultó una pequeña fortuna en nuestro hogar...

Muchos años después —terminó diciéndonos la hija de Lista, viuda de Frey—, y ya mi padre en Río Gallegos de gobernador, pagaba a Moyano las pepitas, mandándole en cada buque un par de picanas de avestruz... ¿Sabe con quién Moyano compartía el opíparo manjar tehuelche? Nada menos que con su amigo el general Roca.

El guardiamarina Carlos María Moyano, corriendo el tiempo, arraigaría como ninguno de su cuerpo en la Patagonia, a la que consagró importantes estudios de índole geográfica. Capitán Ratto. (A. A. 144.)

1887. — El Instituto Geográfico Argentino, honrando a las personas que se han distinguido en exploraciones y estudios geográficos en la República Argentina, premia al capitán Moyano con una medalla de oro y diploma por sus importantes estudios geográficos sobre el territorio de Santa Cruz.

En los años 1877-90, cuando el interior de la Patagonia era tan desconocida como el Africa de Livingstone, un marino argentino realizó por su propia iniciativa y a sus costas, repetidos viajes de exploración surcando en todo sentido el territorio de Santa Cruz, descubrió las nacientes de sus ríos y varios grandes lagos, levantó el primer mapa de la región y realizó un resumen en el interior de ésta una obra comparable a la de Fitz Roy en sus costas.

Ningún argentino, exceptuando acaso a don Francisco Moreno, contribuyó más que él al conocimiento geográfico de su país.

Pero este marino benemérito era tan modesto como emprendedor y laborioso, no hizo el menor esfuerzo por cosechar recompensas ni honores, ni por divulgar siquiera el fruto de sus fatigas; limitábase después de cada expedición al informe de sus andanzas para las reparticiones oficiales o el Instituto Georgráfico, informes escuetos en que, si campea la altura discreta, no hay un asomo de pedantismo científico. Al punto de que fuera necesario el impulso ajeno como ocurre con los tímidos, para que el nombre del autor de los de los informes adquiriese una notoriedad siquiera relativa entre los hombres de ciencia de su tiempo.

Resultado de ello es que en el campo de las exploraciones geográficas del país, allí donde otros recogieron justa fama, Carlos M. Moyano ha quedado no menos injustamente olvidado. Entre los marinos de la presente generación, será contado el que haya oído nunca su nombre.

Prólogo sobre Moyano del Capitán Caillet-Bois que se reproducirá en el próximo número. (A. A. 377.)



ESTANCIA SHAMAN

NUEVA LUBECKA CHUBUT

REBAÑO Nº. 16

Venta permanente de reproductores de raza:

Merino origen Australiano

Puros de pedigrée inscriptos en el registro individual de lanares y puros por cruza

Para pedidos e informes dirigirse a:

Estancia "Shaman"

Nueva Lubecka - Chubut

ó

Plate & Cía. Soc. Anón. Com.

Importadores de Ferretería

Balcarce 474 U. T. 33 - 1516/19

Buenos Aires

La estrella en el agua

Cuento por Edgardo Garrido Merino

Dibujos de Urruzola

(Para ARGENTINA AUSTRAL)

Los mineros acogieron con regocijo aquellos días de tregua. El Jueves y Viernes Santo permanecerían en el pueblo y, aunque eran horas de recogimiento y tristeza, se prometieron pasar el tiempo en alegres diversiones.

La mina quedaba en un picacho abrupto, cortado a pico sobre el valle. El cable del andarivel descendía al llano como un puente levadizo, sustentando la vagoneta de hierro que, colgada a modo de cesta, cruzaba el espacio, ya cargada de hombres o mineral.

El jueves, muy temprano, con el milagro de una camisa limpia, afeitados los rostros, por lo común velludos y tiznados, y haciendo tintinear las monedas en los bolsillos del pantalón, atropelláronse entre burlas y risas para ocupar sitio en la vagoneta. Disputábanse la primacía de llegar antes al pueblo, hasta que el capataz, con el latigazo de una interjección, tuvo que llamarlos al orden.

Arriba solían quedar cinco hombres, sorteados para el caso. Esta vez, malhumorados y ceñudos, habían visto partir a los demás, y como estarían al cuidado de la mina, no se dieron al trabajo de lavarse la cara ni de vestirse de nuevo. Para matar el tedio disponían de un naipe de cartas grasientas y de un enorme garrafón de vino.

Al partir la vagoneta en su último viaje, apretados los unos contra los otros, codo con codo, alguien gritó a un muchacho que se quedaba:

—¿Y tú no bajas, Juan Angel?

El aludido miró sin contestar, haciendo un ademán ambiguo. Siempre hacía lo mismo, obstinado en no bajar al pueblo, pues fuera de la mina —cuyos límites se le antojaban los del mundo— se aburría, se atolondraba, sintiéndose físicamente mal, como si le faltase el aire. Había nacido allí, y, muerta su madre cuando él era pequeño, hubo de criarse solo y arisco. Acababa de cumplir los veinte años, pero a causa de lo flaco y desmedrado aparentaba tener menos. Pálido, taciturno, con una naturaleza medrosa y huidiza de perro vagabundo, huraño y parco en palabras, adquirió el sambenito de tonto.

Le apodaron el **gringo** por sus cabellos rubios y sus grandes ojos azules, que tanto contrastaban con la morenez cobriza y curtida de los demás hombres, los cuales, musculosos y fornidos, acabaron por mirar con desprecio al mozo enclenque y malpocado.

El capataz, bromeando a veces, que era cuando solía decir verdades, aseguraba que Juan Angel parecía el vivo retrato de un joven ingeniero que viviera en el picacho algunos meses, veinte años atrás.

Era indudable que el muchacho llevaba sangre extranjera en las venas. Su cabeza de cabellos claros y suaves, su frente espaciosa y tersa, su blanca epidermis constelada de pecas, y los ojos, de una belleza femenina, estaban en desacuerdo con su condición plebeya.

"Bonito mozo", decían las mujeres. "¡Lástima que sea tonto!" Y veíanlo pasar con recelo, pues al mirarlo cara a cara les impresionaba hasta el rubor la súplica de esos ojos, dulces y tristes, como los de un animal enfermo.

El **Gringo,** cuando le llamaban tonto, se reía a boca llena, haciéndole gracia el desdén compasivo de aquellos hombrachones rudos, torpes en gestos y palabras. Le hubiera bastado hablar, dejar paso a las ideas, que se agitaban en su cerebro como mariposas brillantes, para desmentir el remoquete de bobo. Pero se encogía de hombros, perezoso, indolente, y callaba, porque se sentía muy bien así, en su mudez, monologando consigo mismo, soñando con los ojos abiertos. ¡Ah, si a él no le doliese la cabeza con tanta frecuencia . . . !

Era un dolor agudo, que le atravesaba las sienes, que lo dejaba extenuado, con un jadeo anhelante en la boca entreabierta. Después de estas crisis sentíase como vacío, sin sangre y con invencibles deseos de dormir largamente. De tales ramalazos provenían su palidez profunda, su depresión de ánimo y aquellas sombras violetas de los párpados y las ojeras, que acentuaban aun más la melancolía de su mirada.



Le dedicaron a menesteres livianos, y resignado y estoico —con la insensibilidad del que sufre mayores dolores— soportó malos tratos, convirtiéndose en el hazmerreír de los mineros, crueles y brutales en sus bromas.

Desde hacía tiempo vivía como un autómata, dándole vueltas en el magín a un pensamiento obsesor. Pasaba horas y horas concentrado, mudo, entornados los párpados, encastillado en sí mismo para que la imagen de aquella mujer, caprichosa y burlona, no se le escapase. Pero poco a poco íbase borrando la estampa, y eso le irritaba, soliviantándole los nervios. Había que renovarla, mirarla de cerca, volverla a recoger con las pupilas muy abiertas, sedientas del rostro esquivo y risueño.

Rondaba la casita en que vivía, y la seguía humilde, a poca distancia, como una sombra, hasta que ella se dignaba hablarle. Mañana y tarde veíala subir a buscar agua a la fuente natural, formada por los deshielos. Era un cuenco en la piedra, al que fluían en hilo de agua clara y frígida las nieves del picacho derretidas al sol.

Carmen, hija de un minero muerto hacía ya varios años, era sin duda alguna la moza más codiciada de la mina. Ella y su madre rara vez bajaban al pueblo, pues tenían que atender a la comida de los hombres.

Alta, arrogante, henchidas las líneas de su busto, poseía una belleza incitante; el pelo renegrido, la tez de un moreno pálido de arcilla, las pupilas obscuras y profundas y la boca grande, con labios carnosos y muy rojos.

Al ver el rostro fino y blanco del mancebo, la sangre se le agolpaba en las mejillas. De un tiempo a esa parte, gustaba de llamarlo para hacerle preguntas, conturbarle con sus coqueterías y reír a cada una de sus palabras. La mirada del muchacho, llena de súplica y admiración, le producía un cosquilleo de vanidad.

Esa mañana, Juan Angel apresuró el paso, pues deseaba estar próximo a ella y ayudarla a llenar el cántaro. Así podía, como otras veces, rozar con sus manos los brazos



desnudos de la moza, en una sensación de fruto que se acaricia en la rama.

—¿Y por qué no has ido al pueblo? —le preguntó.

—¿Para qué?... Dejaría de verte —replicó, devorándola con los ojos.

—¿Tanto te gusto? —demandó la coqueta.

—Más que ninguna —afirmó, solemne.

Guardaron silencio. Ella se inclinó sobre la fuente para sacar agua, y él se aproximó hasta sentir su contacto. Aquellos brazos desnudos y morenos le despertaban una sed interior que le hacía chasquear la lengua.

—Mira... Asómate... ¡Oh, qué divertido!

Juan Angel se apoyó en el borde de la roca y miró con grato asombro. Dentro del agua copiábase el rostro de Carmen, riéndole con su risa más provocativa. En un gesto infantil alargó él las manos y agitó la linfa para acariciarla entre sus dedos. Ella seguía riendo, y su risa semejaba un borbotón de agua fresca en el bochorno cálido de su deseo.

—Tengo mucha sed... ¡Qué calor hace! —exclamó la joven.

Alzó el cántaro a la boca sedienta y bebió de prisa, aplacando el ardor, sin reparar que el agua le resbalaba por la garganta desnuda. Gozosa de la caricia, la dejó escurrirse por el pecho, y la tela ligera de su blusa se modeló como un lienzo mojado en los senos de una estatua.

El muchacho la contemplaba en silencio, con acongojada dulzura, estremecido de una sensualidad virginal. Veía brillar el marfil apretado y menudo de los dientes, sangrar los labios húmedos y languidecer los ojos, voluptuosos de deleite.

Tocado de audacia, la estrechó por la cintura, y loco, enardecido de una nueva sed, le buscó los labios para besarla. Ella soltó el cántaro y, asustada de aquel ímpetu, prorrumpió en voces. El no la oía en su febril embriaguez, y con porfía anhelosa trataba de apartarle del rostro las manos que lo defendían. Logró así besarla, a la fuerza, en los cabellos, en la frente, en las mejillas, pero la boca se le escabullía rebelde, escapando al beso que le llameaba tantes. Ella le rechazaba con agudos gritos, arañándole, en los labios como una flor de fuego. Lucharon unos instantes hurtando el rostro a su aliento de brasa.

Un terror indecible la dominó y, desasiéndose de las manos que la aprisionaban, pudo huir fugazmente. Juan Angel corrió tras ella: friso pagano de sátiro persiguiendo a una ninfa.

A los gritos, habían acudido los mineros.

—Alto ahí, o te matamos como a un perro... —gruñeron, encendidos de cólera.

Lívido, con un fuego maligno en las pupilas, transfigurado, el mozo se detuvo jadeante. Al ver las caras airadas de los cinco hombres que lo cercaban, una sombra de locura pasó por su frente.

—¡Abridme camino, o no respondo!...

Su diestra se armó de una navaja, y de un salto atacó a sus adversarios. Dos de los mineros huyeron asustados, pero los otros le esperaron a pie firme, enarbolando sus garrotes como para defenderse de un can rabioso.

Fué una lucha breve y trágica. La idea del crimen, una sed roja, enloquecedora, surgía de sus ansias frustradas. Esgrimió el arma y, cerrados los ojos por el furor, embistió en un delirio de destrucción.

Los garrotes cayeron sobre sus brazos, sobre su cabeza, y una pedrada le abrió la frente. Sintió que la sangre le bañaba el rostro con su tibieza, y roto, desvencijado como un pelele, sangrando, cayó a tierra sin conocimiento.

* * *

Volvió en sí, al día siguiente, en la lobreguez de su encierro. No recordaba lo ocurrido; tenía la cabeza pesada, entontecida, y todo el cuerpo dolíale como una llaga viva. Intentó moverse, pero faltáronle las fuerzas. Desangrado casi, era un milagro que restase con vida. Ardíale el cuerpo, presa de la fiebre, y en su delirio la obsesión del agua, cual un espejismo, era su única razón de existir.

A obscuras, en el cuarto enladrillado que destinábase para guardar las herramientas, fué arrastrándose instintivamente hacia la puerta, donde el sol, al filtrarse por las rendijas, remedaba una cruz.

Poco a poco, habituándose a la obscuridad, fué distinguiendo los objetos que le rodeaban. Buscó agua, pero no la había por ninguna parte. En previsión de que tuviese hambre, le arrojaron un trozo de cecina. Y en su afán de vivir —instinto de defensa que aun germinaba en su organismo— cogió el reseco pedazo de carne y lo llevó a sus labios. Lo trató de mascar, pero no pudo; la cecina, demasiado salada, no hizo sino exacerbar su sed, aquella sed horrenda que le hacía sollozar de angustia.

—Agua, agua . . . —imploró.

Y de nuevo, desvanecido, cayó en delirio, viendo extrañas sombras que lo perseguían.

La madre de Carmen, temerosa de una desgracia, tuvo lástima del muchacho.

—Es un crimen dejarlo así, abandonado. Ni siquiera le vendaron las heridas. A estas horas puede estar muerto.

—Calla, no pienses eso . . . —balbuceó la hija.

—Sería espantoso. ¡Qué castigo para todos nosotros, en un día como el de hoy! —murmuró la anciana.

—Han sido los mineros, madre. El tuvo la culpa, pues me perseguía como un loco. Además, ha herido a dos con la navaja.

La vieja nada dijo, pero alzó la mirada hacia el rostro doliente de un Cristo clavado en el madero; junto a la peana, dos velas amarillentas ponían el temblor de sus llamas forjando un claroscuro en torno de la imagen cuya silueta se agigantaba sobre el muro encalado.

Masculló un rezo, y salió en silencio, dispuesta a auxiliarlo. Era Viernes Santo, y la sombra misericordiosa de Nuestro Señor parecía caer del cielo en un estremecido y violáceo resplandor de crepúsculo.

Sigilosamente, ocultándose a la mirada de los mineros, ebrios desde temprano, llegó a la casita de las herramientas y violentó el candado de la puerta.

Una bocanada de aire frío reanimó al muchacho, que, alzando la cabeza desfallecida, vió ante sus ojos un claror de libertad. Se incorporó penosamente y, apoyándose en los muros, salió de su encierro.

Por un minuto, la luz hirió la sombra que llevaba dentro. En el caos de su cerebro relampagueó una idea. Arriba, en el nicho de la roca, el agua de nieve calmaría el fuego vivo de sus entrañas.

Manchado de sangre, con un negro coágulo sobre la frente, dilatadas las pupilas, avanzó tambaleándose, cayendo, reptando casi. Beber, y después morir . . . Era el deseo imperioso, único, de todo su ser. Ascendía difícilmente, tropezando con la empalizada que orilleaba el abismo, arrastrándose hacia lo alto del picacho.

Una visión gloriosa, de consuelo, de redención, le salió al paso. Carmen bajaba de lo alto con el cántaro lleno de agua sobre la cadera, con un ritmo ágil y sensual en todo el cuerpo. Juan Angel se irguió suplicante, tendidas las manos en un supremo anhelo:

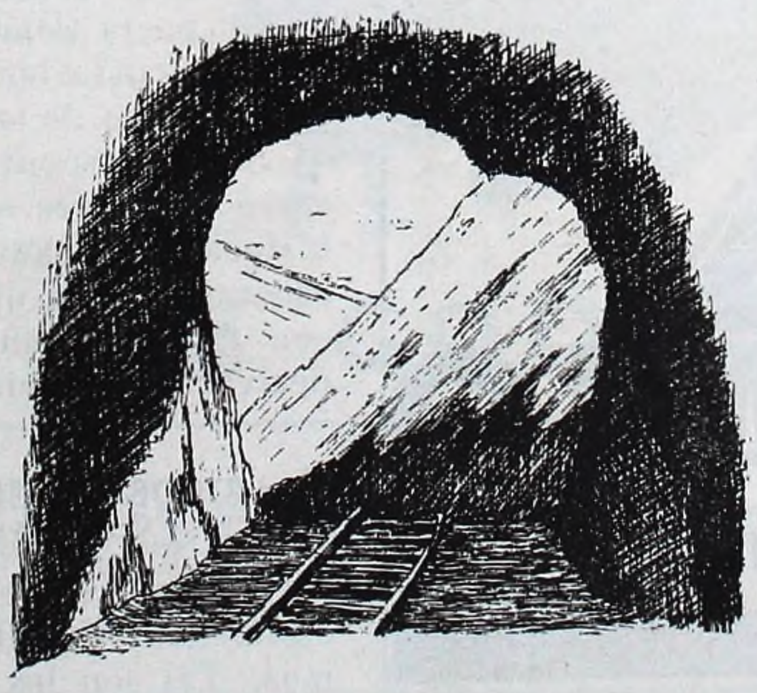
—¡Agua . . . agua! . . .

Ella se detuvo sorprendida. Lo veía horrible, trágico, fulgente la mirada en un destello alucinado. Tuvo un movimiento de caridad y avanzó hacia él, pero al oír aquel gruñido de satisfacción, al verle agitar las manos ensangrentadas, experimentó una irresistible sensación de miedo. Resbalósele el cántaro rompiéndose en las piedras, y la aturdida Samaritana huyó espantada.

Se repetía la escena: antes, la boca; ahora, el cántaro. La misma negación a su sed; a la de ayer, a la de hoy. Hizo un sobrehumano esfuerzo, y trémulo ya por la agonía llegó hasta el borde de la fuente.

Donde se copiara la risa de la moza, reflejábase esta vez el cielo del anochecido, en el que temblaba un lucero.

Beber, y después morir . . . Un impulso de todo el cuerpo, y el rostro, ardiente como llama, se sumergió de bruces en el agua fría, y en un **gluglú** de arteria que se rompe, un sorbo de agua le llenó la boca. Ya podían venir la paz, el silencio, la noche. Con el agua había bebido el cielo y la estrella.



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

por Julián Pedrero

FUERTE BULNES. Historia de la ocupación del Estrecho de Magallanes por el Gobierno de Chile en 1843, precedido de una Crónica somera de aquel paso de mar y los antecedentes de la expedición; viaje de la goleta "Ancud", fundación del Fuerte Bulnes y sucesos ocurridos hasta el traslado de la colonia a Punta Arenas en 1849. Por Armando Braun Menéndez. (Emecé Editores, S. A., Buenos Aires, 1943.)

El Puerto de San Felipe o del Hambre hállase aproximadamente a la mitad del gran brazo de mar que une las aguas del Atlántico con las del Pacífico. "El arroyo San Juan desagua en una bahía relativamente abrigada por el saliente de la punta de Santa Ana, que se interna en el estrecho. El lugar resultaba a propósito para poblar: buen surgidero, agua dulce abundante, proximidad del bosque..." Así lo entendieron los españoles, al fundar en 1584 la ciudad del Rey Don Felipe, y los chilenos, sus herederos, al construir en 1843 el Fuerte Bulnes. Pero mientras los primeros allí vivieron una de las tragedias más terribles de la historia de la colonización, los segundos, después de algunas páginas dramáticas, levantaron el campo para trasladarlo a lugar más propicio. Punta Arenas, la hoy grande y próspera ciudad del Estrecho, la más austral de las ciudades si hacemos excepción de Ushuaia, es la segunda parte del Fuerte Bulnes, como éste lo fué de la fundación hispana, continuación, a su vez, de un primer ensayo al abrigo del cabo Vírgenes. Pese a todas las contrariedades, la obra está en marcha después de más de tres siglos de interrupción y reconforta considerar esa constancia, esa persistencia en el propósito, esa gloriosa victoria por último.

El libro de Armando Braun Menéndez registra con cuidado todos estos elementos históricos los clasifica y los asocia, constituyendo una síntesis de la energía humana y de los ideales humanos en contraste con la escasez de los propios recursos y con la violencia de los medios naturales. Es obra de historia, como todas las suyas que conocemos, y de historia austral, como todas sus historias también, escrita con prolijidad y exactitud, lo que nada impide que se lea con intensa emoción de novela. A ello contribuye, sin duda, el oportuno toque anecdótico, la convenientemente buscada presencia del paisaje —un paisaje grandioso y terrible que la intervención humana concluye por humanizar y suavizar—, el dominio completo de la materia y, digámoslo también, la afección con que el autor, nacido en Punta Arenas, persigue los episodios preliminares, y ya legendarios y por lo mismo poéticos, de su ciudad natal.

Si la mera literatura llega a la ciencia por los caminos de la poesía, las ciencias, y especialmente la historia, deben conducir a la poesía por el camino de la verdad; obtiénese de este modo esa finalidad armoniosa que el ser humano pretende como anhelo de plenitud y que es la que Goethe —el escritor de los tiempos modernos que más a ella se aproximara— pone como lema del relato de su vida. La historia, por otra parte, en su origen literario fué eso mismo, poesía; y hoy, en su mayor altura, cuando puede servirse de los más fidedignos documentos, vuelve a serlo. Por esto que las obras de pura imaginación van perdiendo lectores y cultores, y que el poeta tiene que basarse en las ciencias naturales y el novelista en las ciencias históricas, si desean persistir dentro de sus cauces vocacionales respectivos.

Surgen espontáneamente estas reflexiones al encontrarnos una vez más con un autor al que tanto debe la historiografía austral y del que tanto también puede esperarse, y en quien convergen aptitudes y dotes que con facilidad, aunque no con mayor mérito, podrían derivar su vocación hacia la novela.



CLASICOS EMECE

La mayoría de los libros no tienen otro valor que el circunstancial; otros, en cambio, se imponen por sí mismos. Tal son los clásicos, concepto que abarca mayor

extensión que la supuesta y que no se opone al de actualidad, pues, mientras obras de ayer hoy siguen siendo actuales, obras de hoy existen —por desdicha, no muchas—, que ya pueden colocarse entre las clásicas. Emecé Editores inauguran su nueva colección con un autor griego, tres latinos y tres castellanos. Tenemos, pues, representadas las tres etapas iniciales de nuestra cultura. He aquí los autores: Tucídides, Tácito, Cicerón, Melo, Séneca, Antonio de Solís, Lope de Vega.

Francisco Manuel de Melo, portugués a la vez que español de la España grande, es considerado por algunos como el mejor prosista de nuestro idioma; bien merecía un lugar junto a Solís, más admirado por su estilo que por sus razones, siempre en pugna con las de Bernal Díaz del Castillo, el otro historiador de la conquista de México, y de Lope, "fénix de los ingenios", o "monstruo de la naturaleza", como le llamó Cervantes. Tácito el historiador, Cicerón el elocuente y Séneca el filósofo, forman, por su parte, la más perfecta trilogía de las letras latinas; sólo podría descomponerse para hacer lugar a Virgilio o a Horacio. Y si consideramos que la guerra del Peloponeso —materia tratada por Tucídides— marca el punto culminante de la historia política de Grecia, comprenderemos mejor cuál es el criterio que preside esta selección de Emecé.

EL FUTURO DE LA LANA. Por el profesor Pablo Link, ing. industrial. (Buenos Aires, 1944.)

La obra del ingeniero Link es sobradamente conocida en los círculos laneros y, por lo que a nosotros respecta, más de una vez hemos recurrido a sus informes para aclaración de datos o comprobación de las propias opiniones. "El futuro de la lana", escrita en castellano e inglés, consiste en un pequeño volumen, donde partiendo de un estudio sobre la producción actual lanera se llega a las perspectivas que ofrecerá el período de la postguerra; una cantidad de gráficos ilustra las opiniones sustertadas, colocando al mismo tiempo ante un solo golpe de vista todas las cifras en que se resume la cuestión tratada. No necesita encarecimientos la utilidad de este conciso trabajo para todas aquellas personas que se interesan por un tan importante renglón de la economía nacional, el más importante, desde luego, de los territorios patagónicos.

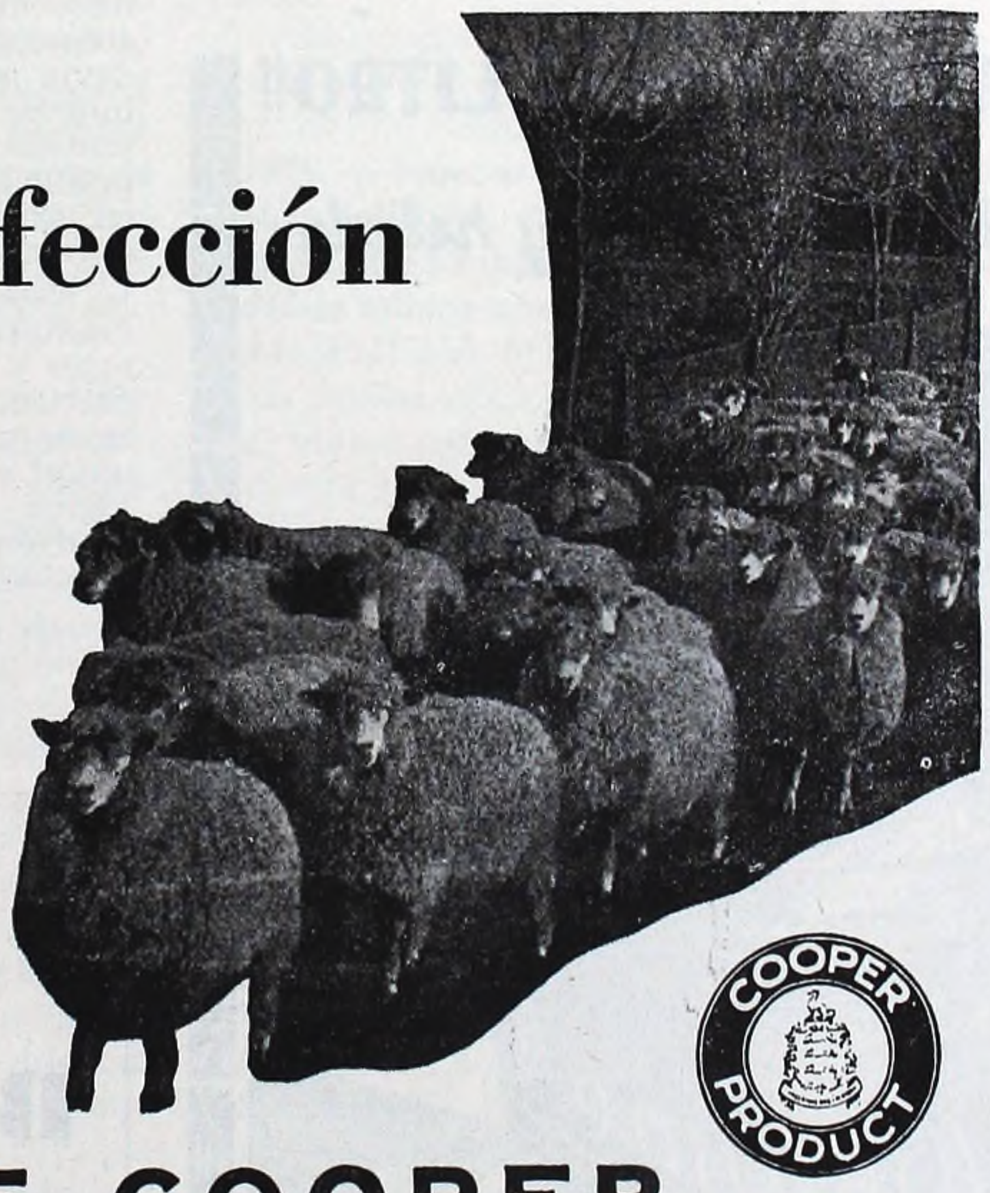
PERIODISMO

"BOLETIN CORRIEDALE"

La importancia de la raza Corriedale se ha visto en las últimas exposiciones de la Patagonia. Y así lo ha demostrado el Dr. Antonio López, técnico del Ministerio de Agricultura de la Nación y jurado en aquellos certámenes, a través de su artículo en el número 154 de ARGENTINA AUSTRAL. *Por consiguiente, el "Boletín Corriedale", órgano oficial de la Asociación Argentina de Criadores Corriedale, es una publicación que responde a una necesidad del momento y que con sus informaciones y comentarios puede prestar un servicio eficiente a los criadores de ovinos en general.*

ADEMAS evita la reinfección

Un buen sarnífugo debe proteger los animales contra nuevas infestaciones, además de curarles de inmediato la sarna. Por eso, quienes entienden de remedios y baños no usan otro sarnífugo que Polvos de Cooper. Su composición especial hace que el vellón retenga buena parte de sus valiosos componentes después del baño, y así protege los animales contra nuevos ataques.



POLVOS DE COOPER

WILLIAM COOPER & NEPHEWS (SOUTH AMERICA) LTD.

25 DE MAYO 489 BUENOS AIRES

El trabajo de la tierra

Año tras año el progreso de la Patagonia está tomando un impulso que habla con elocuencia de su halagüeño porvenir. Desde todos los ámbitos del país se dirige actualmente las miradas con curiosidad y entusiasmo hacia la Patagonia, la que va alcanzando ya perspectivas de tierra prometida. Todos los días hombres de todos los lugares de la República emprenden marcha hacia los territorios del sur, en busca de un porvenir, contribuyendo a labrar la grandeza de este trozo de patria.

INSTALACION DE GUARNICIONES MILITARES

Mientras tanto el ejército está paulatinamente tomando puestos de centinela en diversos lugares del sur, contribuyendo así a que el esfuerzo de los pobladores cuenten con la garantía de la protección del Estado. La Patagonia ha entrado en un período realmente auspicioso, y no hay duda que al término de la guerra actual, su desarrollo ha de alcanzar un impulso notable con la incorporación de gente dispuesta al trabajo honrado, ansiosas de tranquilidad y de un hogar estable y feliz. Todo ello lo puede ofrecer esta tierra sureña.

LOS POBLADORES DE LA COSTA

Pero para que el progreso de la Patagonia no se entorpezca es indispensable que los pobladores sean previsores y trabajen con inteligencia, por ellos, por sus hijos, y por la Patria. En diversas oportunidades hemos señalado la necesidad de que los pobladores de la zona costera, particularmente los que se encuentran en lugares próximos a guarniciones militares, se dediquen con mayor intensidad a la agricultura.

Las localidades de la costa progresan rápidamente, la instalación de guarniciones militares deben constituir también un incentivo para aumentar la producción local de la agricultura, de manera que el ejército pueda proveerse de todo lo necesario en la misma región, sin necesidad de tener que buscar sus abastecimientos a puntos lejanos.

Criterios del Sur

EL CASO DE COMODORO RIVADAVIA

Comodoro Rivadavia —que no tiene agua— constituye un ejemplo de lo que puede hacerse, aunque todavía le queda mucho por realizar en ese orden. Ha encontrado en sus habitantes gentes de voluntad y tenacidad, lo que le ha permitido resolver en parte el problema de la provisión de frutas y verduras, produciendo la zona lo esencial para el consumo de la población. Es indispensable que también los pobladores de otros puntos de la región costera de la Patagonia se inspiren en este mismo esfuerzo de la población de la zona de Comodoro Rivadavia.

ZONAS QUE PUEDEN PRODUCIR

San Julián, Puerto Deseado, Río Gallegos y Río Grande, en Tierra del Fuego, tienen en el caso nuestro un excelente punto de referencia. Existe en las zonas mencionadas tierra apta para el cultivo de frutas, verduras y hortalizas. Con un poco de esfuerzo de los pobladores, se podría producir lo necesario para el consumo de la población, con muy buenas perspectivas, en virtud de que las guarniciones militares tendrían también fuentes proveedoras en la misma zona.

LA OFERTA Y LA DEMANDA

Consideramos también oportuno advertir a la zona de influencia de Comodoro Rivadavia que el precio de verduras, frutas, pasto, están condicionados a la permanente oferta y demanda de los centros de absorción, como asimismo a la competencia de otros centros de producción más lejanos. Por ejemplo, Sarmiento debe constituir la campaña de Comodoro Rivadavia y sus productores deberán trabajar con el criterio de que cuanto más se produce más se abarata el precio de la producción. En la actualidad los precios que se pagan en Comodoro Rivadavia por la fruta y verdura del valle del Chubut son similares a los de Sarmiento, lo que evidencia un contrasentido por cuanto la distancia entre ambos centros de producción con respecto a nuestra localidad, se diferencian en 200 kilómetros, reduciendo a la mitad para Sarmiento el costo del transporte.

Estas reflexiones, sumadas a otras que haremos oportunamente, tienen que contribuir a llevar a los productores y pobladores de las zonas ocsteras de la Patagonia, particularmente a aquellas donde se encuentran ubicadas zonas militares, el convencimiento de que es indispensable el esfuerzo de los mismos, no sólo como medio para lograr ellos la posición económica que aspiran, sino también para consolidar el progreso de esta parte del país. — *Aborigen.*

("El Chubut", de Comodoro Rivadavia. 10 febrero 1944.)



BORCON

BORDAS & CIA.

FABRICANTES DEL CALZADO FINO
PARA HOMBRE

LA MAS ALTA CALIDAD EN
BOTAS PARA EL CAMPO

•

MEDRANO 1658 **BUENOS AIRES**

Capitán de fragata don Eugenio M. Leroux

Su fallecimiento



A los 87 años ha fallecido, días pasados, el capitán Leroux, de larga y destacada actuación en la costa sur, produciendo, su deceso, hondo sentimiento de pesar en la marina de guerra y entre sus numerosas amistades dejadas en la Patagonia.

La entrada del capitán Leroux en la costa sur data de 1878, siendo alumno de la escuela naval cuando la expedición llamada de Py. Fué pues desde aquellos tiempos que se dió a ella con verdadera pasión. En 1880, ya alférez de fragata, integró la comisión al mando de Martín Rivadavia, destacada desde el río Negro al Chubut en los primeros trabajos hidrográficos y de balizamientos patagónicos de la marina de guerra, aquélla creada por Sarmiento.

Teniente de fragata en 1886, lo fué de navío en 1891, año en que formó parte de la comisión de límites con Chile. Recorrió entonces de punta a cabo las cordilleras en todos sus vericuetos, quedando luego de sub-prefecto en "Buen Suceso" y "Bahía Thetis", de Tierra del Fuego. Comandó los "Andes", la "Argentina", la "Uruguay", interviniendo, entretanto, en la expedición del Río Negro. Más adelante lo vemos de sub-prefecto también en Río Gallegos y con el mismo cargo en "Los Misioneros", donde fué al mismo tiempo gobernador del presidio militar. Los fundadores de Santa Cruz deben, indudablemente, a los informes de Leroux, el anhelado traslado de esa lúgubre prisión a la isla de Los Estados, que, por años, amenazó la vida de aquel pueblo.

Más tarde pasó a Puerto Madryn, convirtiéndose en inseparable amigo de los galenses, aquellos patriarcas del "Mimosa", desembarcados en 1865. En ese interin el gobierno le encomendó el trazamiento de la ruta para el telégrafo de Río Negro al Chubut, prosiguiéndola de Madryn al lago Muster-Deseado. (ARGENTINA AUSTRAL Nº 60, "El camino del Telégrafo").

Al retirarse de la armada en 1905, ya capitán de fragata, por sus cualidades ilustradas, fué designado vicecónsul en Spezia. La Patagonia, empero, ya lo había atrapado al capitán Leroux, volviéndose prontamente de Italia, para retomar la Sub-Prefectura de Puerto Madryn, donde quedó seguido tal vez cerca de 15 años.

Se trata, pues, de otro de los marinos con vocación de explorador que de continuo se dió a ganar la "Tierra Tehuelche"; por ello y en varias ocasiones ARGENTINA AUSTRAL, señaló como gran entusiasta de la Patagonia, destacando los valiosos servicios que le prestó.

"Se pueden contar con los dedos de la mano los que " sobreviven a aquella famosa "orden del día" al singlar del río Negro para Santa Cruz: **1º de Noviembre de " 1878. — Prontos a zarpar en el desempeño de una mi- " sión delicada, es menester, para el buen éxito de ella, " que reine la más severa disciplina. El patriotismo y el " deber militar nos lo impone. — LUIS PY"**. — registra en " ARGENTINA AUSTRAL Nº 113, el contraalmirante Ro- " jas Torres. Como supondrán los lectores —continúa— " el menor de edad lleva en sus espaldas 76 años, y al " mayor nunca pudimos descubrírsela, sabiéndose tan " solo que nació en las misiones jesuíticas, y que el libro " donde se registró la partida de bautismo, debe encon- " trarse en el Archivo de Indias"...

Pues bien; de los que llevaron a cabo la ocupación militar de Santa Cruz, sobreviven hoy, solo los siguientes: Almirante Manuel Domecq García; vice, Hipólito Oliva y Daniel Rojas Torres; capitán de navío José Durand, capitán de fragata Mario Saracho y alférez de navío Tomás Rojas Isla.

Fué durante esa "patriada" de la escuadra que se fué, cuyo recuerdo quedó eternizado con un monolito en "Punta Reparo" de Santa Cruz, que debemos al entonces cadete Eugenio Leroux, esas valiosas vistas de los "Misioneros", halladas en el album del doctor Estanislao Ceballos, con los cuales Leroux legó a la historia la visión, en 1878, del puerto patagónico de más tradición para la marina de guerra. Dejando, pues de lado la permanente valiosa acción sudeña del capitán Leroux, aquí sintéticamente señalada, con esto bastaría para que ARGENTINA AUSTRAL no deje pasar en silencio la desaparición de este veterano de la costa sud, desde su época heroica.

C. B.

La Patagonia Central

Conferencia dada en la Sociedad Geográfica Argentina por su presidente, don Ramón Lista, al regreso de una de sus expediciones exploradoras ("Revista de la Sociedad Geográfica Argentina", agosto de 1884). El lector puede consultar nuestro número de mayo 1944 donde hallará un mapa co nel itinerario de este explorador.

A fines del año último el Exmo. Gobierno de la Nación tuvo a bien encomendarme el reconocimiento de la parte central del territorio patagónico, dándome como compañeros de tareas a los distinguidos oficiales de la Armada, aquí presentes, Teniente Don Miguel Lascano y Guardiamarina Don José I. Igarzábal; y el 2 de enero del corriente año nos trasladamos a Bahía Blanca, siguiendo de allí con rumbo al Río Colorado que cruzamos frente al Fortín Mercedes, orillándolo después por su margen derecha hasta Choyque-Mahuida (montaña del avestruz, en lengua araucana), de donde nos dirigimos a las pintorescas orillas del Río Negro.

¡Quién lo hubiera pensado! En aquellos mismos sitios que riega el Colorado, donde en época no distante vagaba el indio indomable del desierto, el terrible Puelche, ha surgido de pronto el blanco, el hombre civilizado, en torno de cuya pajiza morada pacen numerosos rebaños de ovejas y vacas que ya no volverán a oír el alarido de los centauros de la pampa.

De los 40° de latitud al Sud, el viaje ofrecía grandes atracciones; pero, los salvajes diseminados en aquellas comarcas podían darnos un mal rato si se les antojaba, y el temor de ser acometidos por las hordas del capitanejo Gervasio no tenía nada de pueril: hacía menos de cuatro años que esos sanguinarios merodeadores habían victimado muchas personas en el Puerto de San Antonio, y nada se sabía del paradero de las belicosas turbas del cacique Shayhueque, en guerra sin cuartel con los huincas.

Ser degollados o sometidos a los más crueles tormentos, era, pues, la suerte probable que nos esperaba en el caso de caer en manos de los indios; pero íbamos dispuestos a la lucha y escoltados por veinte intrépidos veteranos.

Las primeras jornadas fueron penosas: el calor de un sol ardiente, el sútil polvo del camino, la sequedad del aire, la aridez del suelo y la fatiga misma de la marcha al trote nos producía una sed implacable.

Núestro primer objetivo era el arroyo Valcheta, y cuando llegamos a sus márgenes, después de recorrer un trayecto inhospitalario de veinte y seis leguas, nos sentimos confortados y con nuevos bríos para la continuación del viaje.

En Valcheta nos esperaba una agradable sorpresa: dos parcialida-

Sociedad Anónima Ganadera Suárez Ladouch, Limitada

ROCA 991
DIREC. TELEG. "HORQUETAS"

RIO GALLEGOS
CASILLA DE CORREO 70

CABAÑA "SAN RODOLFO"
Rebaño R. I L. 82

RAZA CORRIEDALE

VENTA PERMENENTE DE CARNEROS PUROS DE PEDIGREE PARA REBAÑOS Y PLANTELES Y PUROS POR CRUZA PARA MAJADA GENERAL

BOSTON
COMPAÑIA ARGENTINA DE SEGUROS



INCENDIOS **Cristales Automóviles**

ACCIDENTES DEL TRABAJO (Ley 9688)

Capital Autorizado: $ 4.000.000.— Suscripto: $ 2.000.000.—
Capital Realizado: $ 1.400.000.— c/legal

Wm. F. BENKISER
Presidente

M. HERROLD
Gerente

Sede Social: "EDIFICIO BOSTON"

U. T. 33, Avda. 3046 Buenos Aires U. T. 34, Def. 6989

des de indios Quirquinchos, de la nación Mapuche, estaban acampados en el valle en compañía del comandante Roa y de un centenar de soldados que a las órdenes de este jefe acababan de expedicionar contra los aguerridos jinetes de Foyel, Chagayo y otros caudillos indígenas hoy refugiados en las gargantas andinas de la Patagonia Austral.

Valcheta no es un río propiamente dicho; apenas si merece el nombre de arroyo. Tampoco desagua en el Golfo de San Matías como indican casi todos los planos geográficos. Fluye de un manantial, dijéronme los Tehuelches que me servían de guías, y se pierde en latitud de 40° 36' 59" y longitud de 66° 6' O. de Greenwich.

Su dirección general es de SO. a NE., y su longitud de 20 a 25 leguas, con una anchura media de cuatro metros.

En las márgenes de este arroyo demoramos algunos días para dar descanso a las cabalgaduras, encaminándonos en seguida con rumbo al S, sin apartarnos mucho de la costa marítima cuyos inmediatos cerros se divisaban de vez en cuando en el azulado horizonte.

El 14 de marzo, después de cruzar campos estériles con mucha piedra y matorrales espinosos que nos obligaban a marchar en zig-zag, hicimos alto para pernoctar en un precioso y fértil cañadón limitado por rocosas colinas, donde se encontró agua potable y fresca, depositada en ocultos y naturales estanques, cubiertos de altos juncos en sus orillas.

El 15 seguimos viaje, y el 17 del mismo mes después de una marcha penosa en dirección al S-E, al trote siempre por entre tupidos y espinosos montes de piquillines y chañares, acampamos en la proximidad de un zanjón de agua depositada por la lluvia. Breve fué allí nuestra permanencia, bastando una noche de continuo trotar para ver elevarse el sol en el valle del Chubut.

El río de este nombre, el tercero en importancia de los que forman el sistema hidrográfico patagónico, ocupó algún tiempo nuestra atención siendo reconocido en una longitud de 15 a 16 leguas, entre el paraje denominado Las Piedras y su desembocadura en la Bahía del Engaño.

Pero el Chubut no era el término de la exploración que efectuábamos y, en consecuencia, después de dos meses de permanencia en el pueblo. Rawson, situado en su margen izquierda, nos trasladamos a Puerto Deseado en la goleta "Monte León".

Nuestro viaje marítimo fué de corta duración, habiendo recorrido en cuatro días la distancia de 280 millas que media entre ambas localidades de la Patagonia.

Al desembarcar en el mencionado puerto, mi anhelo era inquirir si la existencia del río Deseado era real o de pura ficción.

Darwin, Moreno y los Capitanes Villarino y Oneto habíanme precedido en la exploración del Deseado; pero ninguno de esos viajeros pudo remontar dicha corriente más allá de los 66° 18' 10" (véase "Informe presentado al Ministerio del Interior, por el Capitán Don Antonio Oneto".)

El naturalista Darwin lo vió en diciembre de 1883, y refiere su exploración en los siguientes términos:

"Al día siguiente la lancha varaba, no pudiendo ir más adelante por ser muy poca la profundidad del agua que era casi dulce, por lo cual Mr. Chaffers tomó el bote de remos para remontar dos o tres millas aún. Allí varamos nuevamente; pero ya en agua dulce. Era ésta limosa y aunque fuera un simple arroyo sería difícil explicar su origen de otro modo que por el derretimiento de las nieves en la Cordilera".

El Sr. Don Francisco P. Moreno le visitó también en 1876, y dice en la relación de sus viajes a la Patagonia, que estaba casi seco, refutando al propio tiempo lo dicho antes por un químico francés, que aseguraba, en un informe poco conocido, haber visto en sus orillas juncos de la altura de un caballo.

El Capitán Onetto estuvo en él hacia fines de agosto del año ppdo., practicando cuidadosos estudios en la longitud ya indicada, donde el arroyo tenía diez metros de anchu-

José Defilippi e Hijo

FABRICANTES DE CALES

CLAY - BATHS - EWES - WETHERS - SPECIAL FOR SHEEP
"CALPABAÑOS" CALCIUM OXIDE 97.80 %
Para bañar lanares y preparar Polisulfuro de Calcio
En tambores de hierros herméticamente cerrados
Para Pedidos dirigirse a S. A. Imp. y Exp. de la Patagonia

Esc. Cucha Cucha 2923 - Buenos Aires - U. T. 59-3443

ra y doce centímetros de profundidad media, siendo sus aguas completamente potables.

En resumen: el Deseado es un arroyo perenne, sin más afluente que el Aurkekeguel o Eojeteln que le entra en los 70° 20' de longitud y 46° 25' de latitud, poco más o menos.

No es posible indicar por ahora el sitio preciso de su naciente que indudablemente se encuentra en el Lago Buenos Aires y el paralelo de 47°; pero, se sabe por el Capitán de la Armada Don Carlos M. Moyano, que después de recorrer un gran trecho sobre la gran meseta andina que se extiende al Sud del mencionado lago, cae por una cascada desde lo alto de la misma en el paraje denominado Pajelt, rumbeando después al N-E hasta derramarse en el Aurkekeguel.

Entre este pequeño tributario y el meridiano 68°, el Deseado se dirige alternativamente al E., NNE. y NE., siguiendo los caprichosos giros de su excavado valle, limitado por cerros volcánicos o muros naturales de arenisca coloreada de verde, amarillo o rojo.

Siguiendo hacia su desembocadura, el Deseado pierde una parte de su caudal, se arrastra lentamente, forma islotes y un estanque o laguna, alimenta numerosos pantanos y, finalmente, reducido a la cuarta o quinta parte de su volumen, salva un desfiladero que he denominado "Las Termópilas", mezclando a pocas millas sus rojizas aguas con las del mar.

Creo que con lo dicho basta para demostrar la existencia del Deseado, pequeña corriente perdida en un ancho valle y sólo comparable con el Coy-Inlet, otro modesto arroyo de la Patagonia Austral, que hace cinco años tuve la fortuna de explorar.

¿Será utilizable el Deseado para la explotación agrícola? En mi opinión, no; pero prestará grandes servicios a los colonos pastores que se establezcan algún día en su fértil cuenca.

La región patagónica que he explorado recientemente, y cuyos caracteres hidrográficos ya conocéis en compendio, pertenece en casi su totalidad al período terciario, señalado en todo el territorio por prodigioso número de mamíferos, reptiles y moluscos fosilizados.

En la época eocena de ese lapso geológico del país de los Tehuelches, sólo existía una parte de la cadena andina, en cuyos ásperos flancos se rompían las pujantes olas del Océano prehistórico encesantemente agitado por una serie de movimientos subterráneos.

Transcurren muchos miles de años; la época miocena empieza: nuevos núcleos montañosos surgen convulsos del seno de las aguas. La fauna continúa su evolución, se modifica sin cesar y los abismos salobres se pueblan de gigantescos escualos. La temperatura de entonces comparable con la del Ecuador en nuestros días alimenta una vegetación densísima que más tarde dará origen a los yacimientos carboníferos que hoy atesora el confín meridional del suelo argentino.

A fines de esta época, las tierras que gradualmente hanse ido elevando y cubriendo de especies nuevas del mundo orgánico, pierden el calórico que les daba vida, las ondas de sus ríos y canales marítimos se solidifican, las plantas y los animales se extinguen o van en busca estos últimos de clima más propicio, y la noche del Polo, con su blanca



Desde
$ 13.90
Según Modelo

En la fabricación del Calzado "Mérito" se utilizan únicamente la más moderna maquinaria y materiales de la más alta calidad.

El Zapato "Mérito" es un calzado de "plantillado legítimo", totalmente cosido, sin clavos ni grampas desde el taco hacia adelante. Su acabado es perfecto y es cómodo, duradero y económico. ¡Compre Calzado "Mérito".

CALZADO
Mérito
HACE HONOR A SU PIE
Y A SU BOLSILLO

PRODUCTO DE ALPARGATAS

Industria Argentina

PRODUCTO DE
"ALPARGATAS"
El más grande productor de calzado de cuero en todo el país.

mortaja de nieve, se extiende por doquiera.

En la época pliocena desaparecen los fríos polares, y después de espantosos sacudimientos emerge la última meseta oriental y toma el país sus grandes relieves actuales.

Durante el tiempo transcurrido entre los primeros y últimos sedimentos pliocenos, la Patagonia ha recibido numerosos desdentados del tipo del hoploforus, originarios de la gran meseta de Bolivia; la Macrauchenia existe, así como el Anchitherium y el Nesodonte.

Después de esta rápida ojeada sobre la evolución geológica, conviene pasar sin transición a la orografía y geognosia.

Las montañas, las colinas, todos los monumentos geológicos que forman el relieve de la Patagonia Central, se hallan dispuestos sin orden simétrico de acordonamiento, sin alineación, formando series en desorden, de caprichosas formas: duomos, dikes, dentados picos, derruídas murallas y mogotes redondeados que hacen pensar en los depósitos glaciales erráticos.

Restos de antiguos cerros desagragados por la erosión, asoman en el suelo de algunos valles que aparecen como sembrados, de distancia en distancia, por guijarros y rocas quebrantadas que descansan sobre peñascos in situ, en torno de los cuales se extienden los sedimentos terciarios mezclados con los detritus modernos.

El mundo de las rocas ofrece poca variedad en aquella región: basalto, traquita, pórfido, cuarzo, diorita y gneis; —he ahí las individualidades del mundo orgánico.

En esas latitudes todo excita la emoción: unas veces la triste aridez de las planicies, otras el aspecto caótico de las montañas y, con frecuencia, entre las grandiosas escenas de la naturaleza, la majestad de las noches serenas nos conmueve hondamente.

¡Qué resplandores fosforescentes en el firmamento y qué brillo incomparable el de las hermosas constelaciones australes! La Cruz, el Tucano, las Pléyades, el Pez Austral y otros centenares de mundos que ruedan en el vacío inconmensurable, son los paisajes más deslumbradores del cielo patagónico.

Estos recuerdos experimentados en aquella tierra fabulosa, hija del Océano, no se borrarán jamás de mi memoria.

El hombre aborigen, el hombre prehistórico, ha dejado también en esa región rastros indelebles de su existencia. En mi libro titulado "Exploraciones y descubrimientos en la Patagonia", hice ya mención de grutas pintadas existentes en la cadena volcánica que se extiende de O. a E. sobre ambas márgenes del río Gallegos, todas ellas antiguas moradas de una raza de hombres, cuyo origen se remonta quizá a la época de los primeros aluviones modernos y de la cual provienen, en mi opinión, las hordas hoy diseminadas sobre la frígida Tierra del Fuego y demás islas constituyentes del vasto archipiélago de Magallanes.

Esas habitaciones humanas y la inspeccionada por el viajero señor Francisco P. Moreno en la parte occidental del lago Argentino, en los 50° de latitud meridional, son indudablemente contemporáneas con las que he explorado recientemente en el valle del río Deseado, y en la costa atlántica al S. de la bahía del mismo nombre, y contemporáneos son también los vestigios dejados en ellas por los primeros habitantes de la Patagonia.

En la aurora de los tiempos aluviales, el autóctono americano debió esparcirse paulatinamente sobre las regiones australes del continente que se extiende al S. del río Negro. En esto obedecía al instinto que arrastra a los seres de nuestra especie en pos de lo desconocido, a las imperiosas necesidades físicas y probablemente también al temor de las pestes y las guerras.

La vida de la primera horda que se aventuró en las ignotas soleda-

Bazar

Dos Mundos

25

SUCURSALES

★

Casas Centrales:

CALLAO esq. SARMIENTO

FLORIDA esq. Bartolomé Mitre

★

J. ROGER BALET

EL CALZONCILLO

De Máxima Calidad

Amplio - Cómodo
PERFECTO



Ofrezca siempre esta marca para vender lo mejor.

Fabricante

Cayetano Capella

U. T. 38 - 2216

ALSINA 1367 BUENOS AIRES



CUSENIER

LICORES FINOS

COCKTAILS Cubano -
San Martín - Manhattan
MERISETTE Licor de guindas
TRIPLE SEC Curacao blanco
ANISETTE
LIQUEUR JAUNE
CHERRY-BRANDY
APRICOT-BRANDY
MAZARINE Licor de los monjes
CREME DE CACAO a la vainilla
LA PRUNELLE Licor de ciruelas
ANIS CUSENIER "De Luxe"
DUBB ORANGE Curaçao dulce

des de la Patagonia debió ser por demás miserable y azarosa.

No puedo menos que pensar en la inseguridad de sus primeros pasos a través de comarcas inclementes y violentamente onduladas, sin caminos, pobladas de felinos y de otras fieras mil veces más temibles que doquiera crea la imaginación supersticiosa de los pueblos; y en el escaso alimento adquirido diariamente al precio de sus fatigas y sudores.

"Con el sudor de tu frente ganaréis el pan para tu sustento" y esta sentencia se cumplía inexorable en aquellos pobres hijos de la naturaleza.

Vagaban, sin duda, en reducidos grupos, de un sitio a otro, por las orillas de los ríos y lagos, a través de las áridas y frías mesetas o por las templadas riberas del Océano; escudriñaban sin cesar el misterioso horizonte, y a una señal, una hoguera encendida por la noche en lo alto de un cerro o el negro penacho de humo de un matorral devorado por el fuego, durante el día, reuníanse en el mismo sitio las dispersas familias, donde alrededor de la lumbre que brillaba al aire libre, se agrupaban silenciosos todos aquellos seres miserables para devorar la res sangrienta y palpitante o los moluscos arrancados a las rocas por las callosas manos de las mujeres y de los niños.

Las noches del invierno son muy crueles y largas; y aunque aquellos seres humanos, como en el día los Fueguinos, estaban acostumbrados a los rigores de la intemperie, debieron no obstante buscar con ahinco un abrigo donde resguardarse del viento y de la lluvia, y fué entonces que fijaron su residencia en las hendeduras de las rocas volcánicas, abiertas por la acción de la atmósfera en el transcurso de muchos siglos, o en las grandes cavidades producidas por la desigualdad primordial del enfriamiento en la misma masa eruptiva.

Allí, al amparo de paredes traquíticas o basálticas, debieron sucederse muchas generaciones de troglodítas, sin conocer otras necesidades que las puramente físicas: comer y beber, dormir y reproducirse.

En aquellos antros ardía tal vez perennemente la llama del hogar, y a su calor se ocuparía el hombre en tallar sus primitivas toscas armas de piedra, mientras las mujeres preparaban las pieles que debían servir de vestido, alistaban el alimento o cuidaban de sus hijos con

el cariño ingénito que atesora todo corazón de madre.

Dícese y repítese, que los fueguinos son antropófagos.

Lo creo y me explico el canibalismo en la Tierra del Fuego.

El troglodita de la Patagonia era también caníbal; así lo demuestra indiscutiblemente la presencia en algunas cavernas de huesos humanos quemados y rotos transversalmente para extraer la médula.

No me extraña, pues, que los Tekenikas y los Onas, descendientes presuntos de aquella raza, refugiados en un suelo más inhospitalario que el de la Patagonia, hayan perpetuado hasta nuestros días aquella costumbre atroz y nauseabunda.

Si alguien pone ahora en duda el antropofagismo de los primeros patagones y de los actuales habitantes del Archipiélago Magallánico, recuerde que la antropofagia fué una peculiaridad del Nuevo Mundo, que la practicaron los troglodítas de Europa; que existió en la Gran Bretaña, según refiere Strabon, y que existe en el día, en muchas islas del Océano Pacífico y en las regiones ecuatoriales del Africa.

Antes de terminar esta ligera exposición, permitid que agregue algunas observaciones referentes al clima de la Patagonia, cuya salubridad será proverbial con el tiempo.

Es indudable que el clima de ese territorio se dulcifica de una manera notable, y para explicar tan interesante fenómeno, hay que suponer por fuerza, una modificación considerable en el estado de los hielos del Polo Austral.

La temperatura del invierno está muy lejos de ser rigurosa como vulgarmente se cree, habiendo observado durante mi permanencia en Deseado, que muy pocas veces desciende el termómetro más de 3° C. bajo 0°.

Los vientos dominantes son los del O. y S. O., siendo muy raros los días de calma.

En la parte oriental del país, llueve muy poco, lo cual se debe a la dirección de su costa que es la misma que siguen los vientos que soplan de las regiones antárticas, únicos que de vez en cuando, suelen tocarla con sus vapores, humedeciendo apenas la tierra sedienta y gretada por el sol.

En la vertiente occidental de los Andes patagones, sucede todo lo contrario. Allí los vientos del Océano Pacífico soplan verticalmente a la línea de la costa, alimentando con la humedad de que están impregnados, una poderosa vegetación arbórea, que recuerda la explendente flora tropical.

Entre los fenómenos atmosféricos de la Patagonia atlántica hay uno muy interesante cuya aparición suele ser funesta a los bajeles que navegan descuidados en altas latitudes. Este meteoro, muy frecuente en el verano, es la ráfaga rectilínea.

Un momento antes de su llegada, el cielo hállase despejado y apenas si se deja sentir un leve soplo de aire; pero vése de pronto una nube blanquecina, que se eleva rápidamente del horizonte al zenit; la ráfaga, salta entonces con violencia extraordinaria, pero, pocos minutos después, se restablece la calma.

Con frecuencia, el barómetro anuncia estas perturbaciones de la atmósfera.

Tales son, en breves palabras, los resultados generales, obtenidos en mi último viaje de expedición.

Os doy gracias, por vuestra benevolencia en escucharme.

REVISTA GEOGRAFICA AMERICANA

mensual ilustrada

AMENA e interesante, es una de la más bellas y prestigiosas publicaciones de América. Eminentes especialistas tratan los más característico de la Argentina y paises americanos, en primer término, y luego de la demás partes del mundo. Bellezas naturales, viajes, culturas americanas, flora, fauna, etc., con profusión de ilustraciones en negro y color son presentados en forma tal que invitan a leer y coleccionar a Revista.

LA REVISTA GEOGRAFICA AMERICANA se publica desde 1933. Se encuaderna por semestres y constituye ya una valiosa colección de numerosos tomos con millares de grabados, formando una verdadera enciclopedia geográfica de entretenida e instructiva lectura que todos los meses se actualiza y completa.

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

(12 NUMEROS)

CAPITAL $ 10.— INTERIOR $ 11.— EXTERIOR $ 14 ó 4 dólares

NUMERO SUELTO $ 1.— NUMERO ATRASADO $ 1.50

Informes y Suscripciones:

SOCIEDAD GEOGRAFICA AMERICANA

SAN JUAN 738 - U. T. 23 - 0487 - BUENOS AIRES

RICOLTORE

EL ACEITE QUE GUSTA MAS

Vida social en Santa Cruz



Fiesta familiar con motivo del enlace de la señorita Amalia Victoria con el señor Alex Bonnett.

(Fotos Baró, enviadas por nuestro corresponsal Antonio Sanandrés.)



Celebración del compromiso matrimonial entre la señorita Juanita Bourdet y el señor Sebastián Martínez.

Farmacia "Santa Cruz"

Atendemos recetas de OPTICA y ORTOPEDIA

Sueros y Vacunas - Drogas Puras
Oxígeno Medicinal - Específicos

Artículos de Higiene y Tocador

PUERTO SANTA CRUZ

FARMACIA CAPDEVILA

de Enrique Capdevila

Análisis y Esterilizaciones

Puerto Deseado · C. Correo 11

Dr. S. M. MILATIC

MEDICO CIRUJANO

Clínica general de hombres, niños, señoras, partos, piel y venéreas - Rayos X, Ondas Cortas, Ultravioletas.

Cte. Luis Piedrabuena - Teléf. 39

SOCIEDAD ANONIMA ELECTRICA DE SANTA CRUZ

Venta de materiales eléctricos - Plan has eléctricas - Instalaciones - Motores para uso industrial, etc. - Para corriente continua 220 y 440 V.

P. SANTA CRUZ - Teléf. 13

Dr. Eduardo Canosa

Médico Cirujano

PUERTO SANTA CRUZ

Dr. Segundo A. Gauna

MEDICO CIRUJANO

Puerto Deseado

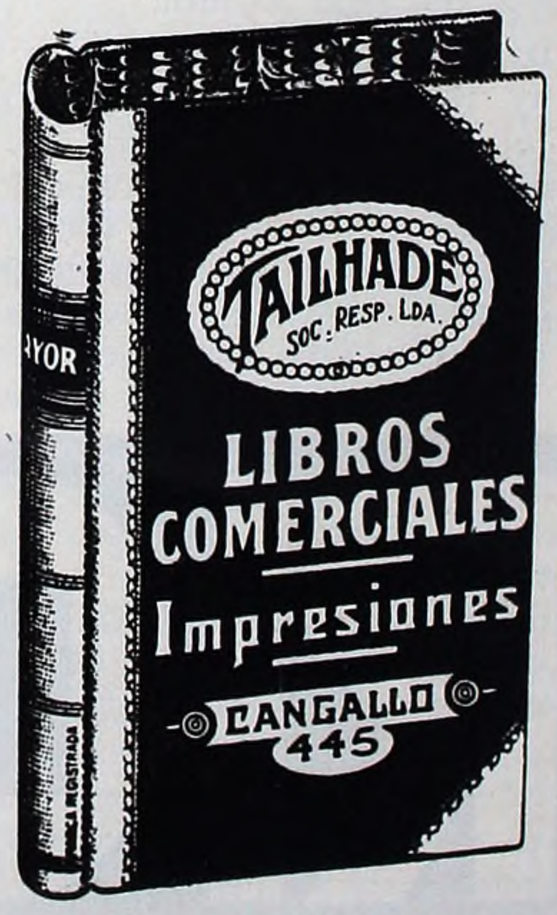
Dr. Héctor R. Corte Moyano

Cirujano Dentista

PUERTO SANTA CRUZ

Usina Eléctrica de Luz y Fuerza

Cte. LUIS PIEDRABUENA



CAPITAL $ 1.000.000



Puerto Deseado. Cabecera del banquete en honor del General Solari y esposa. (Foto Ponce.)

Todo un acontecimiento social constituyó la reciente visita a Deseado del General de Brigada don Angel Solari, Jefe de la Agrupación Patagonia y Gobernador del Chubut. De los actos con que fué agasajado, en razón de los elevados cargos que ocupa el ilustre visitante y con motivo de su reciente ascenso, se destaca el banquete que le fué ofrecido por las fuerzas vivas de la población, en cuya representación habló el Comisionado municipal, Dr. Carlos Raúl Fernández, agradeciendo acto seguido la demostración el General Solari.

Corresponsal.

Entrega de la bandera al Regimiento 25 de Infantería Motorizada

Alocución de su jefe el teniente coronel David Armando Lavori

Sr. Comisionado Municipal y Presidente Comisión Pro-Bandera. Señoras, señores:

El día 21 de mayo de 1944 quedará grabado con caracteres de oro en el Libro Histórico del Regimiento 25 de Infantería Motorizado, el día en que un Regimiente contrae ante la posteridad el compromiso sublime de constituirse en custodia y sagrado defensor de la enseña patria.

Día de gloria también para los habitantes de este pueblo, que con este acto quieren testimoniar ante Dios y ante la República entera que en sus corazones se anidan profundos sentimientos de argentinidad y que al entregar esta bandera, símbolo viviente de la Patria, lo hace animado por su acendrado afecto y cariño hacia las fuerzas armadas de la Nación.

Y no puede ser de otra manera cuando el Ejército formado por miles y miles de ciudadanos que concurren a las filas a cumplir con los sagrados deberes militares, está constituído por el pueblo mismo que es su esencia y su conciencia.

De ahí que este pueblo, compenetrado de la honrosa misión que cumplen las fuerzas armadas en bien del progreso y del bienestar del pueblo mismo, ha querido testimoniar su agradecimiento y admiración, costeando esta bandera con el óbolo entregado por cada uno de sus habitantes.

Todos, pobres y ricos, ancianos y jóvenes, niñas y niños, hombres y mujeres, argentinos y extranjeros, no han querido estar ausentes en el compromiso de honor contraído y es por eso que esta bandera que representa a la familia argentina, su tradición y su fe, emana en estos momentos de sus pliegues inmaculados, efluvios espirituales que nos embargan de dicha y emoción. ¡Qué gloria y qué honra constituye para mí el haber sido marcado por el destino para recibir la bandera que, de hoy en adelante, flameará altiva y orgullosa al frente de mis soldados.

¡Bendito sea Dios por haberme deparado tan insigne honor! ¡Bendita la emoción que inunda mi corazón y bendito sea el momento en que recibí de vuestras manos esta bandera!

En nombre de los Jefes, Oficiales, Suboficiales y soldados del Regimiento 25 de Infantería Motorizado, os agradezco a todos vosotros, vuestro gesto generoso, vuestros sentimientos de argentinidad y vuestro profundo cariño a las fuerzas armadas de la Patria.

Y tened la seguridad de que todos nosotros nos constituímos en fieles custodios de las glorias y tradiciones de esta bandera y que si en un día aciago, el clarín de la Patria suena, los que hoy forman este Regimiento y que tienen el privilegio de ser los primeros en rendirle los honores que le corresponden, serán también los primeros en rodearla para defenderla de los que pretendan mancillarla o humillarla, luchando con locura hastà la muerte para llenarla de gloria y en nuestra fiebre de agonía, tendremos la ilusión de que la música de los vientos bravíos será la voz aborigen de una gran diana de victoria. Este es nuestro compromiso de honor y ponemos por testigos a Dios y a la Patria que lo cumpliremos.

Dentro de breves momentos vais a rendirle a esta bandera vuestro homenaje de soldados. Al desfilar ante ella, hacedlo con el corazón en alto, altivos y orgullosos, recta la intención y la mirada, erguido el pecho y marcial el paso, con la dignidad y el corazón que pusieron de relieve nuestros mayores. Que vuestro amor por ella sea eterno como eterna su gloria.

Y pensad que la Patria avanza resueltamente sobre el porvenir con su bandera en alto, teniendo por asta el Ejército de toda la República.

CIERRES AUTOMATICOS

"CORONA"



INDISPENSABLES

EN TODA PRENDA

ELEGANTE

Dr. Sebastián Beruti

Abogado

Río Gallegos

Dr. Carlos Raúl Fernández

Médico Cirujano

P. DESEADO - Teléf. 104

Farmacia y Laboratorio

IRIBARREN

Atendida personalmente por su propietario

Leopoldo José Iribarren

Químico Farmacéutico

Autorizada para despachar recetas de la S. Española de S. M.

Servicio Nocturno Permanente

Remitimos Pedidos a la Campaña

Casilla Correo 31 Teléf. 168

Puerto Deseado (Santa Cruz)

Empresa

LUZ Y FUERZA

COCOZ Hnos.

Anexo: Instalaciones eléctricas e industriales - Mosaicos calcáreos y graníticos.

PUERTO DESEADO

ERNESTO STEIN

Sucesor de STEIN HNOS.

PROVEEDOR

MARITIMO

BALCARCE 378 - Bs. AIRES

U. Telef. 33, Avenida 2132

Dirección Cablegráfica: "EINST"



El Regimiento 25 de Infantería Motorizada desfilando ante la bandera de guerra que le fué entregada por la población de Deseado.



Autoridades y público a la salida del Te Déum.



La columna cívica en marcha a la Plaza Centenario.

Un éxito extraordinario y superior a todo lo previsto tuvieron este año los festejos conmemorativos de la Revolución de Mayo. El notable crecimiento de la población en el último año, la presencia de las fuerzas armadas de la Nación, representadas por los efectivos del Regimiento 25 de Infantería Motorizado, con sede en ésta, y por el torpedero "Cervantes", que trajo la representación del Ministerio de Marina, y un tiempo espléndido, además, contribuyeron al mayor brillo de la celebración.

Julio González Gallardo, Corresponsal.



Alocución patriótica por el teniente Oscar Botet.

El 25 de Mayo en Puerto Deseado

(Fotos Ponce.)



Desfile del Regimiento 25 de Infantería Motorizada.

☆☆☆ ☆☆☆ ☆☆☆ ☆☆☆

EL RUBIO Nº 1

American Club



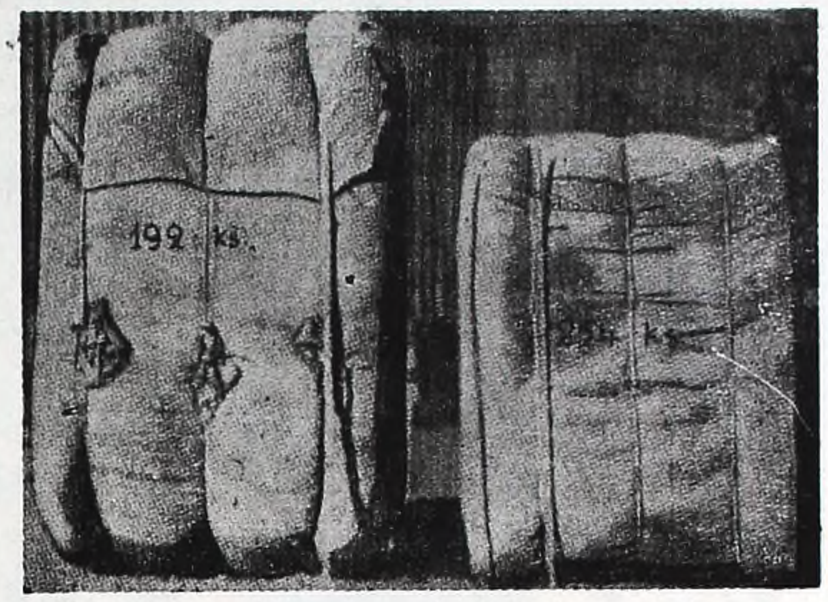
35 CTS.

MEZCLA TRES ESTRELLAS

☆☆☆ ☆☆☆ ☆☆☆ ☆☆☆ ☆☆☆

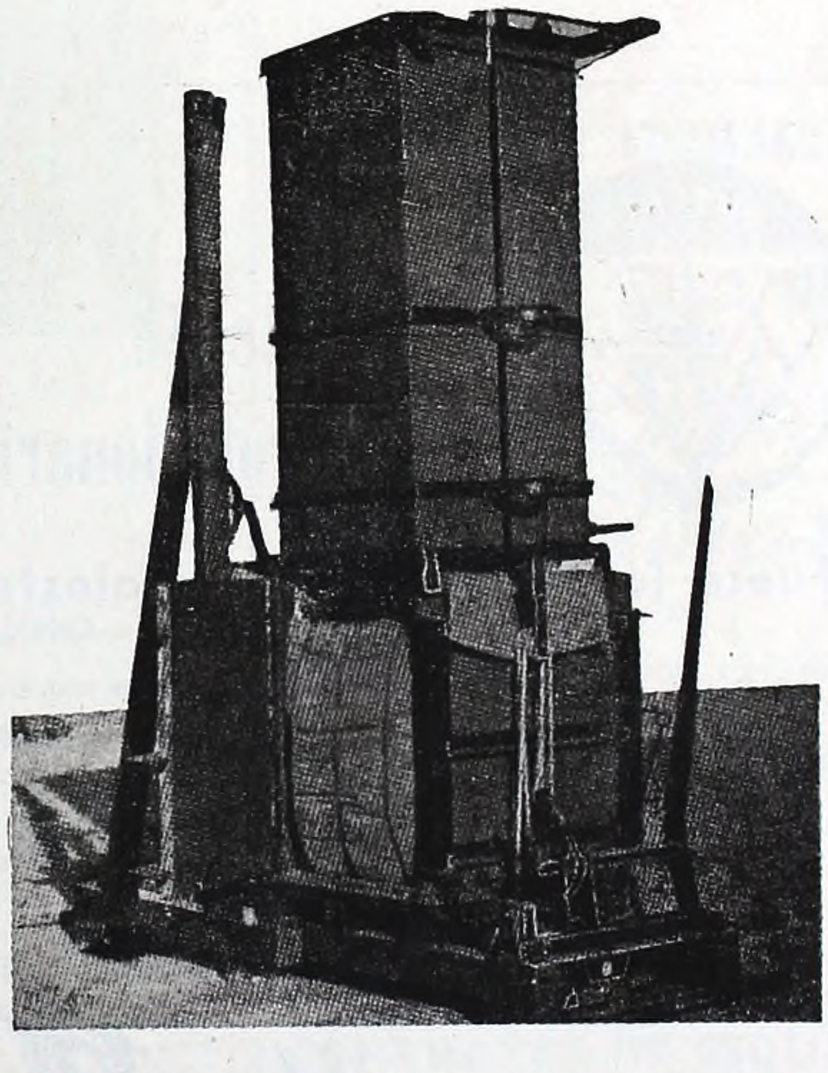
Señor Ganadero:

EL TRANSPORTE DE SUS FRUTOS CUESTA DEMASIADO



Prensado corriente — Prensado con prensa Amelung

EVITE ESTE GASTO ENFARDANDO SUS FRUTOS CON UNA PRENSA "AMELUNG PATENTADA"



PRENSAS "AMELUNG"

Distribuidor Exclusivo

ENRIQUE GARCÍA JAUNSARAS

PUERTO DESEADO

Irupé

EL MEJOR SURTIDO EN RADIO Y ELECTRICIDAD

VENTAS AL POR MAYOR • UNICAMENTE •

FUNDADA EN 1914

GRINBERG

E HIJO LTDA. CORRIENTES 1824 BUENOS AIRES

Teléfonos

CONMUTADOR: 47-CUYO 9003 CON 20 AP. INTERNOS | RADIO: 47 - CUYO 0407 | PUBLICO: 47 - CUYO 8297
ELECTRICIDAD: 47-CUYO 0739 | CORREDORES: 47-CUYO 4758 | EXPEDICION: 47 - CUYO 7701



Rosario Santa Fe Mendoza Tucumán
CORRIENTES 460 • SAN MARTIN 2631 • LAVALLE 119 • 24 de SEP. 360
TEL. 21724 TEL. 15690 TEL. 17265 TEL. 8322

PATENTE 54821
PRETINA Menfer

Una Patente Revolucionaria

¡Fuera lo que estorba y molesta!

Sus pantalones y su camisa no se moverán de su sitio. La Pretina **MENFER** le dará esbeltez natural y comodidad absoluta para sus movimientos, haciendo que no sufra de molesta opresión su cintura y sus hombros, asegurando su bien vestir.

Menfer

MARCA REGISTRADA

Pida los pantalones, bombachas y breches con Pretina Patentada **MENFER.**

"LA ANONIMA" es exclusiva como lo es de todas nuestras finas confecciones en la Patagonia. :: :: :: :: :: :: ::



Instante en que el representante de la Agrupación Patagonia, teniente primero José Orozco, jefe de la delegación militar que visitó San Julián en adhesión a los festejos patrios, hace entrega a la mejor alumna del Colegio Nacional Nº 4, Dora Allende, de una bandera argentina como premio a su conducta y contracción al estudio.



Banda del Colegio Salesiano que tomó parte en los festejos públicos.

Con el entusiasmo que provocan los acontecimientos gratos al espíritu, fué celebrada la fecha patria que señaló en el calendario un aniversario más del hecho glorioso e imborrable que recuerda a los argentinos el estallido revolucionario que culminó con la no menos grata proclamación de nuestra independencia en el célebre Congreso de Tucumán.

Todos los actos del programa de festejos fueron coronados con el más amplio éxito espiritual, porque como merecida recompensa a la comisión que los organizó, contaron con la amplia adhesión del pueblo y, necesario es decirlo, fueron prestigiados también con la presencia de oficiales de nuestro Ejército y, hasta como si quisiera ser partícipe de ese éxito que permitió su espléndido desarrollo en los que tuvieron lugar al aire libre, el tiempo habitualmente inclemente en esta época del año, se mostró benigno y cordial, como asociándose jubiloso a la rememoración de la magna fecha.

Todos los argentinos en general y la comisión organizadora en particular, que presidió el señor Astul A. Paz, podemos sentirnos confortados por el brillo que los festejos alcanzaron, digno de la grandeza de la hazaña épica de Mayo y digno también, de quienes supieron una vez más mostrarse buenos argentinos porque rinden justo tributo a los próceres que nos legaron una patria libre y, buenos extranjeros, porque compartieron con su adhesión, como hijos adoptivos de la patria que amorosa los acoge, el grande júbilo de los que en ella hemos nacido.

"La Verdad", de San Julián.

El 25 de Mayo en San Julián

(Fotos enviadas por nuestro corresponsal Astul A. Paz.)



Parte del batallón de Reservistas de San Julián formando frente al monumento al General San Martín.



Reservistas y colegiales formados ante el monumento a la Bandera.

"Bendito Mil Veces mi Paso Por la Escuela"

Palabras de la niña Dora Allende al agradecer la distinción de que fué objeto.

Si mi actuación como alumna, merece este honor tan insigne, que me disminuye con su grandeza, que me enorgullece con su simbolismo, ¡bendito mil veces mi paso por la escuela!

Es este el epílogo de nuestra despedida, bien digo, nuestra despedida, pues en estos momentos Dora Allende no existe; mirad en mí a este plantel de argentinos, que son mis compañeros, ellos y yo, identificados en la misma vibración que llena nuestras almas, recibimos esta bandera, este girón celeste y blanco, ofreciendo perseverar en el propósito generoso de agigantarnos por ella y para ella.

Nuestra despedida, a la sombra de esta bandera, no puede ser triste. El regreso hace amar la despedida, ha dicho el poeta, y nosotros regresaremos en alas de cada triunfo, de la mano de cada aspereza, obreros ya, del luminoso sueño de la justicia y el amor.

Volveremos otra vez hasta nuestra escuela, que será más vieja y dulce aun esfumada en el tiempo y la distancia y nuestros recuerdos tendrán el color azul y blanco de esta bandera testigo de la promesa, que tácitamente formulamos: cumplir el destino que la sociedad y la patria reclaman de nosotros.

Decir muchas gracias, parece decir poco, mas si a la palabra sumáis el sentimiento, comprenderéis lo mucho que pretendo deciros.

Jordán Franchalas

San Julián

avisa a Ud. señor poblador, que muy en breve pasará por su estancia, con un hermoso surtido de mercaderías.

Dr. ALBERTO FORMAGGIA

Médico Cirujano

Cirugía general - Garganta Señoras - Partos - Enfermedades internas.

PUERTO SAN JULIAN - Teléf. 129

E. T. Mattel

Constructor

Trabajos en ladrillo, cemento armado y piedra

SAN JULIAN

ANTONIO GIACOBO

CONTRATOS DE ESQUILA

SAN JULIAN

ARIAS, BARRIOS y Cía.

Exportación de Minerales de la zona

ARCILLA

CAOLIN

CARBON

EFECTUE SUS PEDIDOS A NUESTRA OFICINA EN SAN JULIAN

El 25 de Mayo en Río Grande

Crónica enviada por nuestro corresponsal Juan Muñiz, quien nos advierte que, debido al mal tiempo, no se sacaron fotografías.

Dentro de un marco de acendrada fe patriótica, se llevaron a efecto los actos oficiales programados a fin de recordar dignamente el 134 aniversario de la Revolución de Mayo. Un día nublado y lluvioso acompañó a los festejos, obligando a suspender las competencias de atletismo que figuraban en el programa.

El día 24, se celebró la acostumbrada fiesta patriótica escolar en la Escuela Nº 2, concurriendo una crecida cantidad de público que llenaba por completo las aulas destinadas a la simpática función. Los pequeños actores dirigidos por sus maestros fueron muy aplaudidos. En este acto, la Cooperadora Escolar local repartió a los escolares ropas por un valor aproximado de $ 1.300.— m/n.

En horas de la noche del 24, tuvo lugar una cena de camaradería asistiendo un público numeroso que ocupó todos los cubiertos disponibles. En esta oportunidad usó de la palabra el señor Domingo Darruiz quien pronunció un conceptuoso discurso recordando las figuras máximas de la Revolución de Mayo. Fué muy aplaudido.

A media noche se saludó al nuevo aniversario entonando las estrofas de nuestro Himno, continuando la amable reunión en franca y jovial camaradería, bailándose animadamente.

El día 25 se cumplió el siguiente programa:

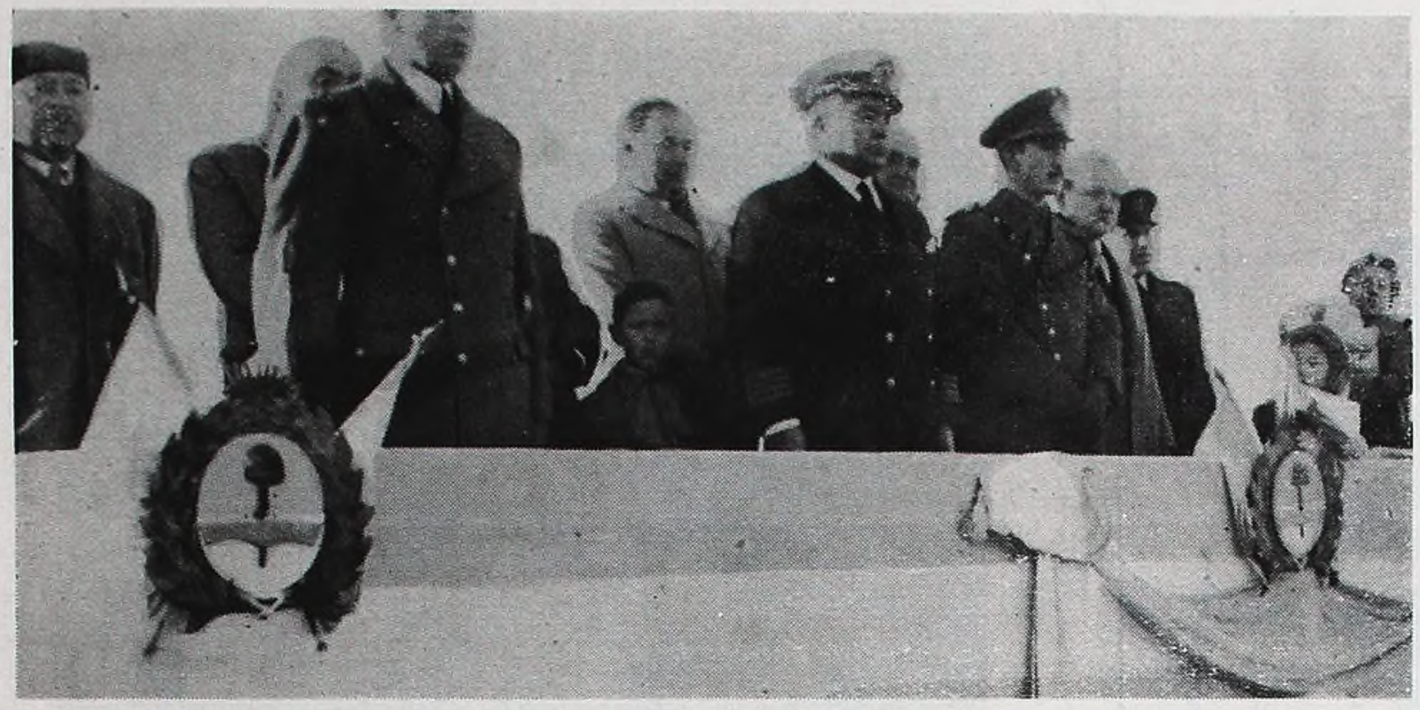
Chocolate a los escolares y niños concurrentes en la escuela.

Concentración de autoridades, soldados, reservistas, escolares y público en la plaza pública, donde fué izado el pabellón nacional y se coreó el Himno Nacional Argentino. Usó de la palabra el jefe del Destacamento Militar, teniente don Juan Carlos Pereyra, explicando en forma sencilla pero elocuente, la natural evolución que dió fin al nacimiento de la nueva Nación. Recordó los nombres de Berutti, Moreno, Saavedra, Belgrano y otros padres de la patria, que trabajaron para legarnos una nación libre y rica. Fué largamente aplaudido.

A continuación habló el señor subprefecto, don Román Herrera, presidente de la comisión oficial de fiestas, cuyo cálido discurso reproducimos:

La Nación entera detiene su ritmo habitual en esta gloriosa fecha, para rendir con la misma fervorosa unción patriótica y religiosa, su homenaje al 25 de Mayo de 1810, día imperecedero en la historia del mundo, que abrió sus páginas para que en ellas se inscribiera con letras de sangre y oro y rasgos inmortales, la primera página de nuestra emancipación. Surgiendo con el ímpetu incontenible de una raza de titanes, afanosa de gobernar y labrar su propia ventura, merced al tesón y denuedo de los hombres de la época, indecisa y penosa, lucharon sin descanso sobrellevando con verdadero estoicismo los más cruentos sacrificios, para legarnos esta hermosa realidad. Una Argentina grande y generosa, que no sabe de dobleces ni subterfugios e inspirada en los más altos sentimientos humanos. Porque sus hijos acrisolados en la lucha, supieron, saben y sabrán mantener incólume esa honrosa tradición, que hoy a 134 años de vida independiente, jubilosos festejamos reunidos al pie de nuestra gloriosa enseña y de cuyos pliegues al tremolar, nos llega la caricia alentadora que seguirá marcando el derrotero de nuestro destino, ya que ella representa la esencia de todas nuestras aspiraciones que sólo pueden vertirse en una sola idea: Patria. ¡Patria querida! Porque todos los actos de aquellos preclaros hombres fueron realizados con fe cristiana, guiados por la suprema inspiración de Dios. Y quien en El se inspira, los hace en la verdad, la razón, la justicia y el derecho. Hoy en que el mundo está convulsionado en la más





El día de la Bandera en Río Grande

(Fotos Ostoich, enviadas por nuestro corresponsal)

Palco oficial levantado para presenciar los actos desarrollados con motivo del Día de la Bandera, y ocupado por el gobernador, capitán de navío Fidel Anadón y demás autoridades territoriales.



Un momento del desfile militar.

cruenta de las luchas que registra la humanidad, estamos llamados por lógica gravitación de nuestro fecundo suelo, sentimientos e idiosincracia, a desempeñar papel preponderante en el concierto de las naciones, una vez que la paz reine de nuevo en ellas, inspirados y guiados en esa honrosa tradición que nos legaron nuestros mayores, continuemos trabajondo firmes y decididos, con fe y entusiasmo, aumentando así nuestro acervo patrio en la tarea diaria, para hacernos más dignos de ese pasado inmaculado y de un porvenir más venturoso para nuestra posteridad y para que nuestra Nación, abierta a todos los hombres del mundo de buena voluntad que su suelo quieran habitar, siga siendo como hasta el presente la tierra de promisión de aquellos que agobiados en la lucha sienten la imperiosa necesidad de nuevas horas de paz, sosiego y esperanza. Surgen incontrastables de las páginas de nuestra historia las jornadas más épicas que concebir pudiera la mente humana para esa época. Para ello, basta recordar ambas expediciones al Paraguay y al Alto Perú; la campaña libertadora de Chile y Perú al mando del insigne general don José de San Martín, y la escuadra organizada por el indómito Almirante Brown. Y así paso a paso, venciendo toda clase de obstáculos y resistencia que se oponía a la marcha ascendente de nuestra incipiente nacionalidad, fueron cimentando nuestros antecesores la grandeza de nuestra tierra, y sus hijos, orgullosos de llevar en sus venas y sus cuerpos, sangre y espíritu de la España conquistadora, no quieren para sí, más que el libre albedrío que le marca su propio destino, porque así lo intuyeron y comprendieron los hombres de Mayo con su primer grito de libertad; porque así lo entiende la generación actual y así lo interpretarán los hombres del futuro.

Una salva de aplausos premió las palabras del señor Herrera.

Acto seguido se efectuó el desfile de soldados y reservistas. A medio día se ofició un solemne Tedeum en la iglesia Salesiana.

Por la tarde se jugó un partido de foot-ball entre los primeros equipos del Club Social y Deportivo Río Grande y el Deportivo Cap, que finalizó con el empate de un tanto por bando.

Terminaron los actos oficiales a las 16.40 horas, nuevamente en la plaza pública, arriándose la Bandera.

Los diversos clubes sociales y deportivos también organizaron varias reuniones danzantes que contaron con la asistencia de divertida y entusiasta concurrencia.

Y ya entrada la noche nos abandonó la estampa lluviosa del recordado 25 de Mayo de 1810 que acompañó a los festejos quizá para poner a prueba la fe patriótica de los vecinos de Río Grande en este día glorioso.

LISTA DE PRECIOS DE LA MANUFACTURA DE CIGARROS

ANDRES CZOBEL

FABRICANTE DESDE 1932

de cigarros que merecen la confianza de los fumadores

ESTERO BELLACO 6971

U. T. 64-3595

BUENOS Aires

Cigarros de precio de venta libre, de acuerdo con la nueva ley impositiva.

Tamaños	Calidad X	Calidad XX	Calidad XXX	Calidad XXXX	Contenido c/caja
Coronita . . .	No se elabora	0.20	0.25	0.40	25 y 50
Cuarta Corona .	0.20 c./cig.	0 30	0.35	0 50	25 y 50
Media „ .	0.25	0 40	0.50	0.60	25 y 50
Corona entera .	No se elabora	0.60	0.70	0.80	25 y 50
Marca:	Reina Guillermina	Barón de Río Branco	Barón de Río Branco	Don Carlos	

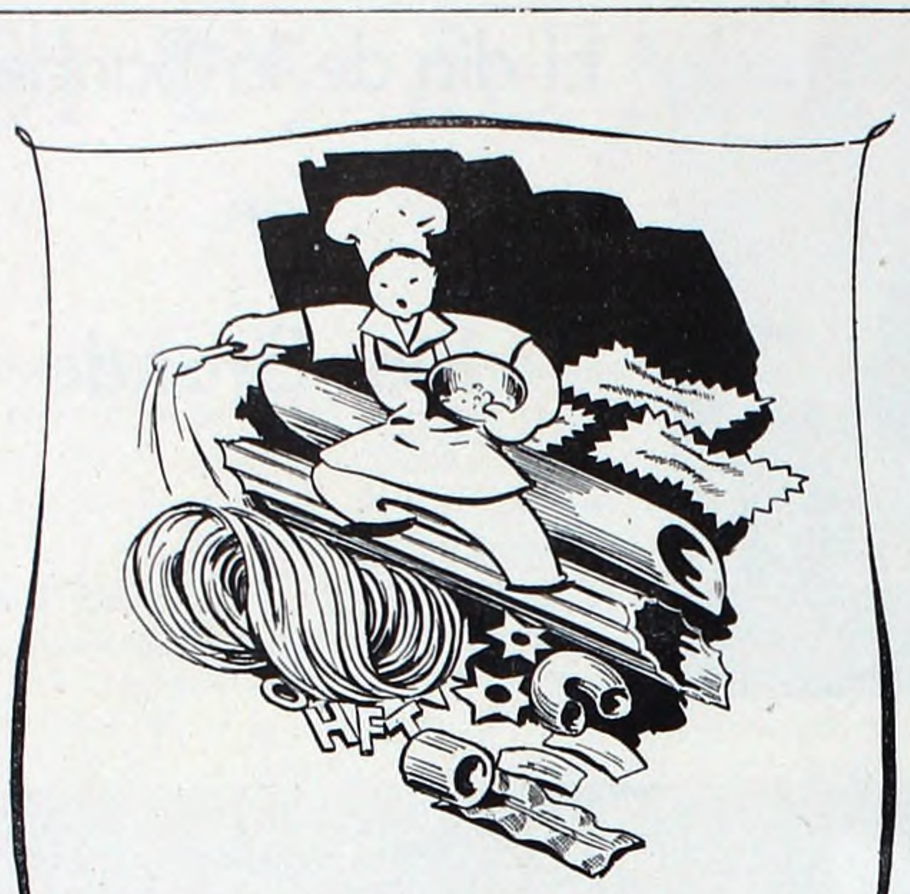
Pídalos en "LA ANONIMA" o directamente en la manufactura

X Tabacos del país mezclados con importados; XX Tabacos del Brasil (Bahía) suaves, Claros; XXX Tabacos del Brasil mezclados con 30% Habanos (Claros, suaves; XXXX Tabacos puros Habanos.

UNA VOZ ARGENTINA EN LA PATAGONIA

L.U.4 Radio Comodoro Rivadavia
L.U.12 Radio Río Gallegos
L.U.8 Radio Bariloche
Las ondas que sintonizan todos los hogares patagónicos

Cía. BROADCASTINGS DE LA PATAGONIA S. A. - San Martín 50 - Buenos Aires



FIDEOS ENVASADOS
HARINAS Y SEMOLAS
DE LA
MAS ALTA CALIDAD
son siempre marca
"LA EUROPEA"



Mario y Josefina Serra Peebles, de San Julián.

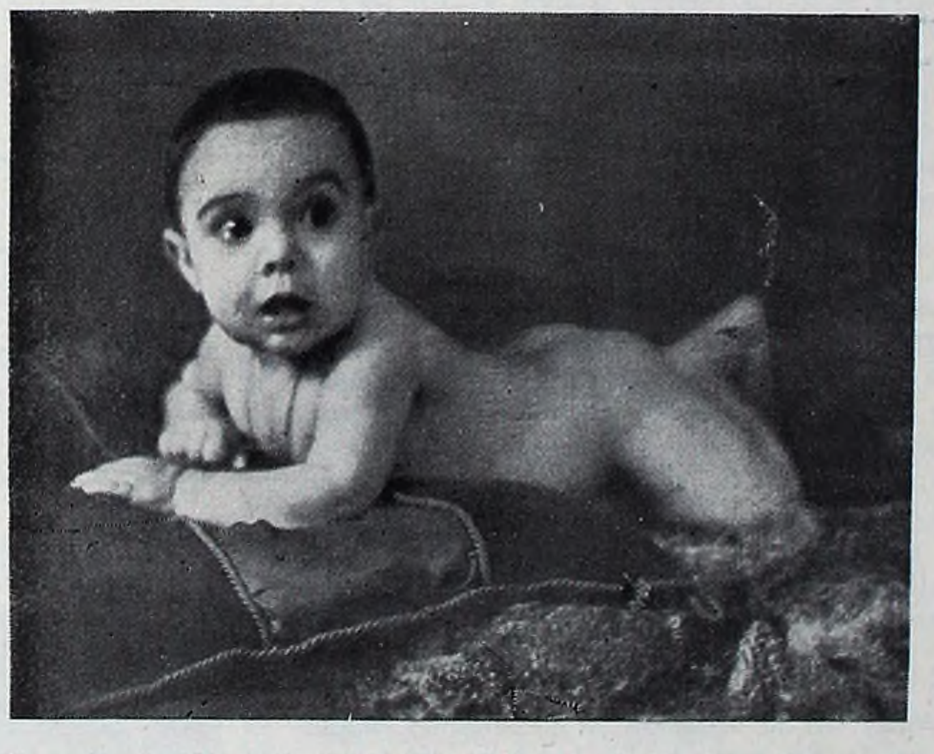


Aceite

"GALLO"

El más suave
de los aceites

La Arrocera Argentina
Frugone y Preve Ltda. S. A.



Tomás Avelino Dubreuil Perón, de Cañadón Ferráys.
(Foto Ramos.)

NIÑOS



Pedro, Rosita y Esteban Martínez, de Río Grande.



Josefa Emma Torela, de Santa Cruz.
(Foto Baró.)



Norma Beatriz Ajís, de Santa Cruz.
(Foto Baró.)

CARAMELOS

Marilú BOMBONES

GRAL. RIVAS 2464-68 BUENOS AIRES

Empresa Telefónica del Sud, S. A.

Comodoro Rivadavia (Chubut)

MORENO 935

Dirección Telegráfica: "Telefon"

Dirección General:

Av. Pte. R. SÁENZ PEÑA 547

BUENOS AIRES

Beneficiese con las múltiples ventajas que proporciona un teléfono

PARA INFORMES LLAMAR AL No. 207 COMODORO RIVADAVIA

Usina Eléctrica

FABRICA DE HIELO

y

CAMARAS FRIGORIFICAS

de

Luis Ibarguren

La única que distribuye
Corriente Alternada
y Continua

Av. RIVADAVIA 348/85/97/99
Comodoro Rivadavia - C. Correo 193

Roque González

ESCRIBANO

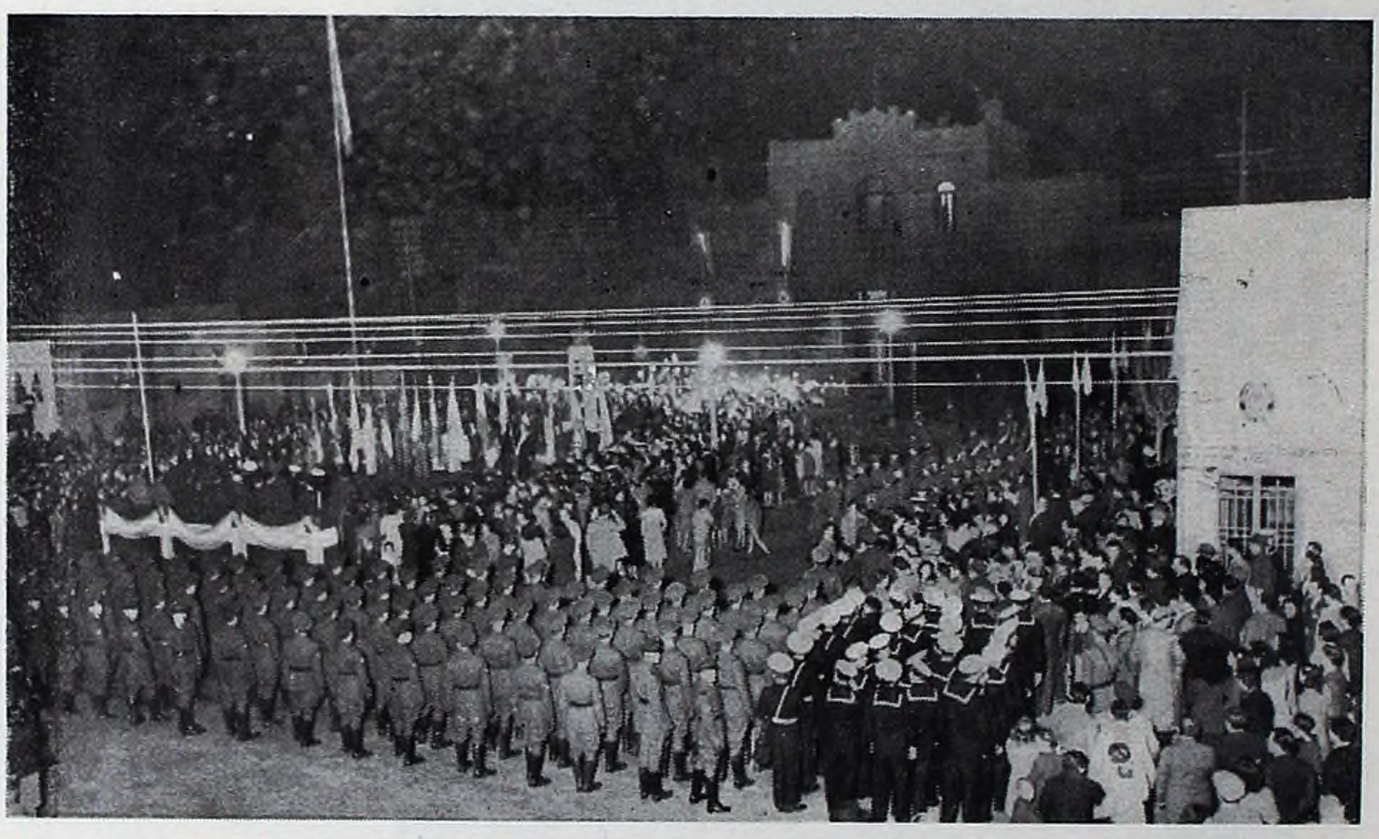
Registro de Contratos Públicos Nº 2

Av. Rivadavia 180 - Com. Rivadavia

Comodoro Rivadavia



El gobernador del Chubut, general de brigada Angel Solari, dirigiendo la palabra desde el palco oficial.



En la plaza General San Martín la noche del 24 de mayo, luego de la procesión de antorchas.

JUAN C. BLANCO

COMISIONES EN GENERAL

Comerciales y Particulares en esta Capital para la Patagonia

Departamento de Cobranzas - Ordenes de Pago - Partidas de nacimientos - etc.

VELAZCO 220 BUENOS AIRES U. T. 54, DARWIN 6471

Entusiasta celebración del 25 de Mayo

(Fotos Ramos.)



Marineros del crucero "25 de Mayo" desfilando.

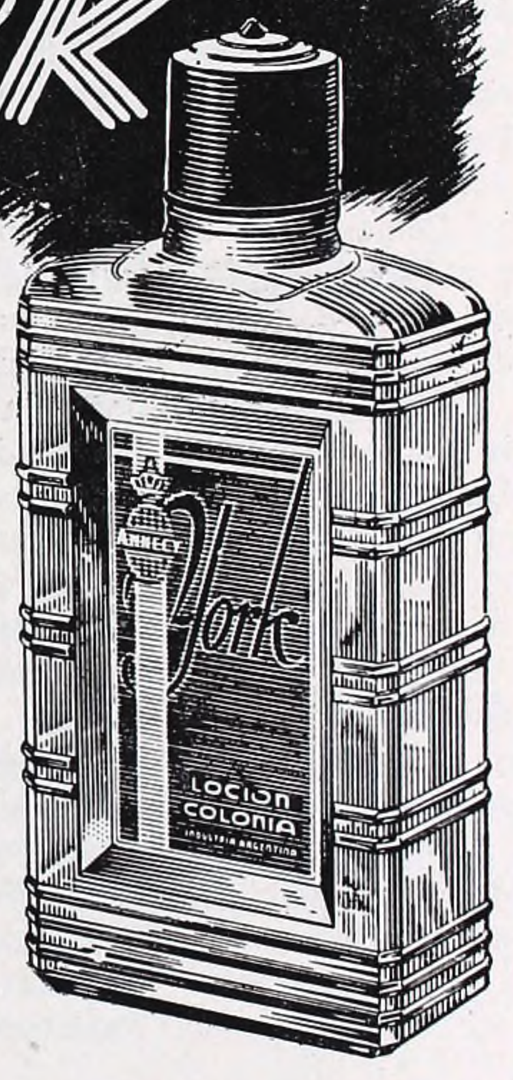




Otros dos aspectos del desfile: la banda del Regimiento 8 "General O'Higgins" que encabezaba la marcha y los autotransporte con que terminaba.

Ahora, en Lociones, se usa

YORK



Antes de peinarse, fricciónese medio minuto con Loción Colonia YORK. De agradable perfume varonil, Loción Colonia YORK vigoriza el cabello, lo suaviza y lo mantiene dócil.

En siete tamaños:

$ 0.80 - 1.40 - 2.60 - 4.30
4.60 - 7.80 y 8.60

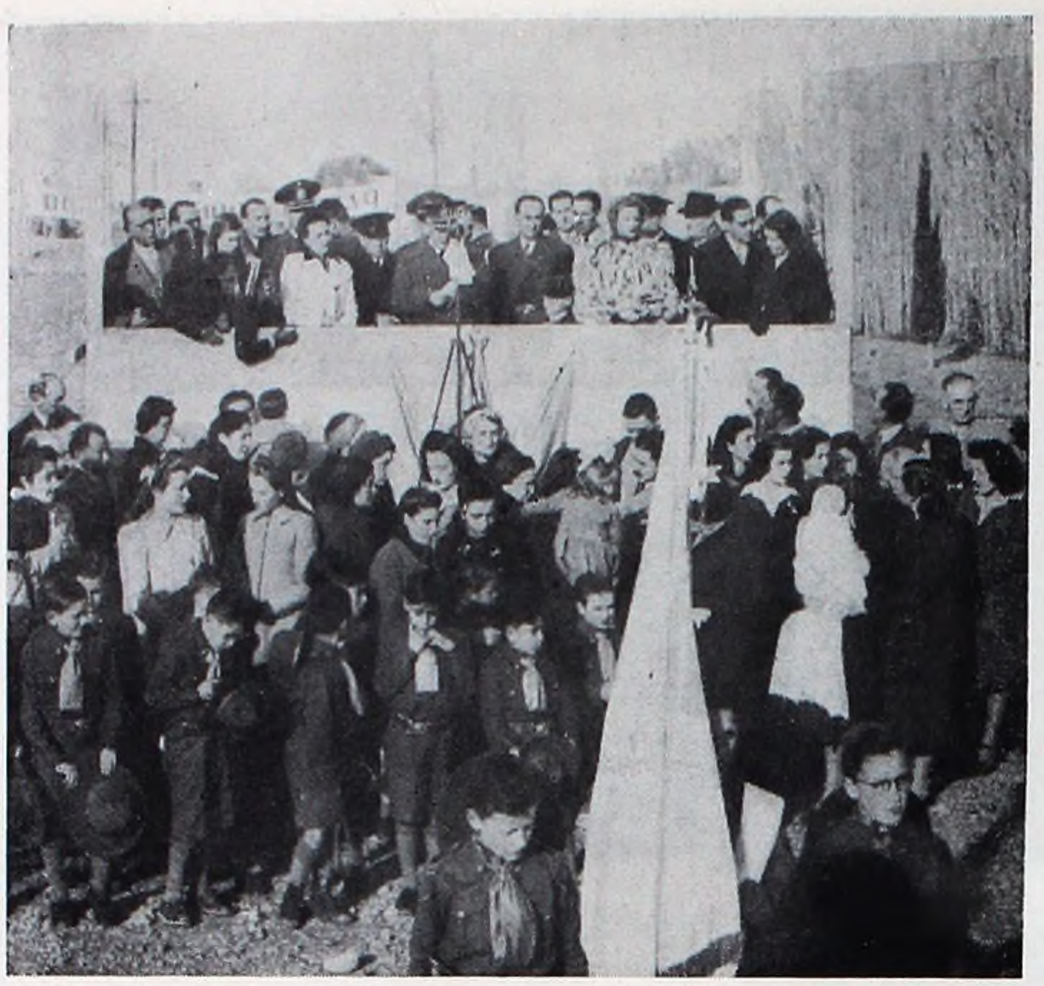
Y para armonizar, use brillantina York en el mismo perfume

LAS DISTRIBUYE MAYON

FARMACIA "MODERNA"
Dres. A. G. Blaiotta y Enrique Mateus
Bioquímicos y Farmacéuticos
Recetas y Análisis Clínicos
San Martín 380 - Tel. 180
Comodoro Rivadavia

FARMACIA
MARGARA
●
Trelew - Chubut

Dr. Adolfo Margara
MEDICO CIRUJANO
TRELEW



El palco oficial mientras hace uso de la palabra el teniente coronel Gabriel Bidone.



El comisionado municipal de Sarmiento, don Francisco M. Vecchio, hablando ante el monumento inaugurado.

En Sarmiento (Comodoro Rivadavia)

es inaugurado un busto del Gral. San Martín

En nuestro número anterior hemos anticipado una nota gráfica de este acontecimiento que aquí completamos con la crónica y algunas fotografías que nos envía nuestro corresponsal en Comodoro Rivadavia.

(Fotos Ramos.)

En la localidad de Sarmiento fué inaugurado un busto al General San Martín, juntamente con un mástil: a tal efecto, la gerencia de los FF. CC. del Estado, con buen criterio, fletó un tren Diesel desde Comodoro Rivadavia, el cual transportó un considerable número de personas.

La ceremonia tuvo lugar el 20 de mayo último, asistiendo a la misma altas autoridades, una compañía del Regimiento 8 de Infantería y el coro de niños cantores del colegio salesiano Deán Funes.

Comenzó la inauguración con una misa de campaña; a continuación, el teniente coronel Gabriel Bidone, jefe del Reg. 8, hizo entrega, en nombre de su regimiento, de un mástil para la bandera.

Izada ya la bandera, la concurrencia se trasladó a la plaza, siendo el encargado de descubrir el busto del General San Martín, el Rvdo. P. Murphy, disertando en esta oportunidad el Comisionado Municipal de Sarmiento, D. Francisco M. Vecchio, siguiéndole los señores Arnaldo A. Mesa y D. Antonio R. Tajes.

A esta altura de la ceremonia llegó el Gobernador del Territorio, General de Brigada don Angel Solari, que, luego de contemplar el busto y el mástil inaugurados, se reunió con las demás autoridades.

Seguidamente se coreó el Himno Nacional, cerrándose lo sactos con el desfile de las fuerzas del Regimiento 8.

Corresponsal.

Transportes Patagónicos

Soc. Resp Lda.

LO MEJOR EN SERVICIOS TERRESTRES

El más completo servicio de pasajeros entre San Antonio (O) y Punta Arenas (Chile). Dos viajes semanales de ida y vuelta. Servicio de encomiendas y pequeños paquetes a tarifa económica.

Pida informes sobre Transportes Patagónicos en una de las 32 agencias habilitadas en cualquier localidad patagónica o en Buenos Aires, VILLALONGA AMERICAN EXPRESS, Perú 22 y EXPRINTER S. A., San Martín 154.

Viaje por Transportes Patagónicos, S.R.L.

y añade así días enteros a su permanencia en la Capital Federal o en cualquier localidad de la costa patagónica.

Administración Central: TRELEW (Chubut)
Dirección Telegráfica: PATAGONICOS

Taller de Pintura al "Duco"

Arreglo de Carrocerías, Soldadura Autógena

de

G. GONZALEZ Hnos.

Calle Luis Jones esq. Sarmiento 99

TRELEW (Chubut)

Compañía de Productos CONEN

SOCIEDAD ANONIMA

VELAS - JABONES - ACIDOS - SULFURICO MURIATICO - NITRICO - BORICO - GLICERINA-OLEINA-ESTEARINA-OXIDO DE ZINC MONOBLOKS - BATERIAS - MARGARINAS

Bno. Rivadavia 530 **Avellaneda, F. C. S.**



Momento en que es izada la bandera.



Fuerzas del Regimiento 8 desfilando ante el palco oficial.



Aspecto general de la concurrencia al acto inaugural.

Donación del mástil

Al hacer entrega a la comuna de Sarmiento de un mástil para la bandera, en nombre del Regimiento 8 de Infantería "General O'Higgins", su jefe, el teniente coronel Gabriel Luis Belgrano Bidone, dijo lo siguiente:

Señoras y señores: Todo acontecimiento dentro de una comunidad queda grabado en la mente de ésta, ya sea desgraciado o feliz. El acontecimiento de hoy quedará señalado como un motivo de felicidad para todos, marcando el comienzo de una nueva era en esta población.

. . . . . .

Ayer, en esta escuela, no flameaba la bandera. Hasta hoy no ha dispuesto Sarmiento de un lugar en el cual pudiera flamear la enseña nacional, dando al nativo el consuelo de su patria y al extranjero la idea del pan y del hogar que se le negara en su patria. Cabe, pues, al ejército el honor de entregar un mástil a esta población, para que los niños vean en su bandera la razón de ser de su ciudadanía.

"BERNALOINA"

PASTA - FLUIDO
POLVO de TABACO

y ahora

POLISULFURO DE CALCIO

Cuatro ANTISARNICOS ARGENTINOS que a todo ganadero le conviene utilizar por su

ALTA CALIDAD, GRAN RENDIMIENTO Y PRECIOS VENTAJOSOS

Favorecen el crecimiento de la lana, le dan brillo y blancura, aumentan su elasticidad, grasitud y peso.

NO SON CAUSTICOS NI VENENOSOS

•

Depositarios en la Costa Sur:

Gastón Rambeaud	- ZAPALA (Neuquén)
Barros y Pinedo	- C. RIVADAVIA (Chubut)
L. Martínez Díaz	- TRELEW (Chubut)
Tomás Macayo	- ESQUEL (Chubut)
Leónidas Bohmer	- SAN JULIAN (Santa Cruz)
J. Fernández Peña	- Cte. L. PIEDRABUENA (Sta. Cruz)
Cándido Perede	- Pto. SANTA CRUZ (Sta. Cruz)
David Feldman	- Cnia. LAS HERAS (Sta. Cruz)
Félix Valenciano	- Lago BUENOS AIRES (Sta. Cruz)
Angel Galassi	- RIO GALLEGOS
Ramón Tuero	- RIO COLORADO (Río Negro)

•

COMPAÑIA EXPLOTADORA DE USINAS DE GAS, S. A.

QUILMES - F. C. S.

Casilla Correo N.° 4 — 9 de Julio esq. San Martín

ENFOQUES A LA MINUTA

INCREMENTO DE LAS RADIOCOMUNICACIONES EN LA PATAGONIA

Partió para Trelew, por vía aérea, el director de Radiocomunicaciones, comandante Marcelo Barbieri, de donde siguió viaje a Puerto Deseado.

El objeto de su jira es la implantación del servicio de radiocomunicaciones en ambas localidades y, al mismo tiempo, conversar con las autoridades locales sobre diversos problemas relativos al servicio de radiocomunicaciones en la Patagonia y hacer efectiva, en el menor tiempo, la posibilidad de incrementar tales servicios en toda la zona Sur del país.

PROHIBICION DE LA CAZA DE DIVERSAS ESPECIES FELINAS

Por medio de un decreto dado a conocer en el Ministerio de Agricultura y que refrenda el titular del Interior, el Poder Ejecutivo ha prohibido la caza, y, en jurisdicción federal, el comercio y tráfico de las pieles de las siguientes especies felinas: Gato montés (Oncifelis Gosffroyi); Gato de las Salinas (Oncifelis salinarum); Gato de los pajonales (Lynchialurus); Gato de Santa Cruz (Lunchialurus crucinus); Gato moro o gato eyra (Herpailurus Yaguarondi); Gato onza, Ocelote (Leopardus pardalis); Gato andino, gato lince de los peleteros (Oreailurus jacobita); Gato tigre chico (Noctifelis pardinoides); Gato tigre común (Margay tigrina).

Se dispone, asimismo, que la Dirección General de Ganadería fiscalizará el tránsito y comercio de las pieles de las especies citadas, debiendo los interesados justificar la procedencia cuando no fuera de territorios nacionales. La misma dependencia podrá autorizar la caza cuando se trate de fines científicos justificados y en casos excepcionales.

Por último se señala que las infracciones serán penadas con el comiso de las pieles y —según el caso— con multa de hasta 300 pesos.

SERVICIOS PUBLICOS PARA ESQUEL

En el día de ayer se le hizo entrega al Gobernador del Chubut, Gral. Solari, un petitorio firmado por el vecindario de Esquel, en el que se le solicita interponga sus buenos oficios ante las autoridades nacionales para solucionar dos grandes necesidades de esta población: una escuela de artes y oficios y un hospital regional. De las cuales existen gestiones desde hace muchos años atrás, sin que hasta la fecha nada en concreto se ha podido conseguir.

El Gral. Solari manifestó que no obstante el propósito de la Dirección de Salud Pública y Asistencia Social de solucionar a la brevedad el asunto hospitalario en la Patagonia, él prestaría preferente atención para que el hospital en Esquel sea una realidad.

("Esquel", 13 de mayo de 1944)

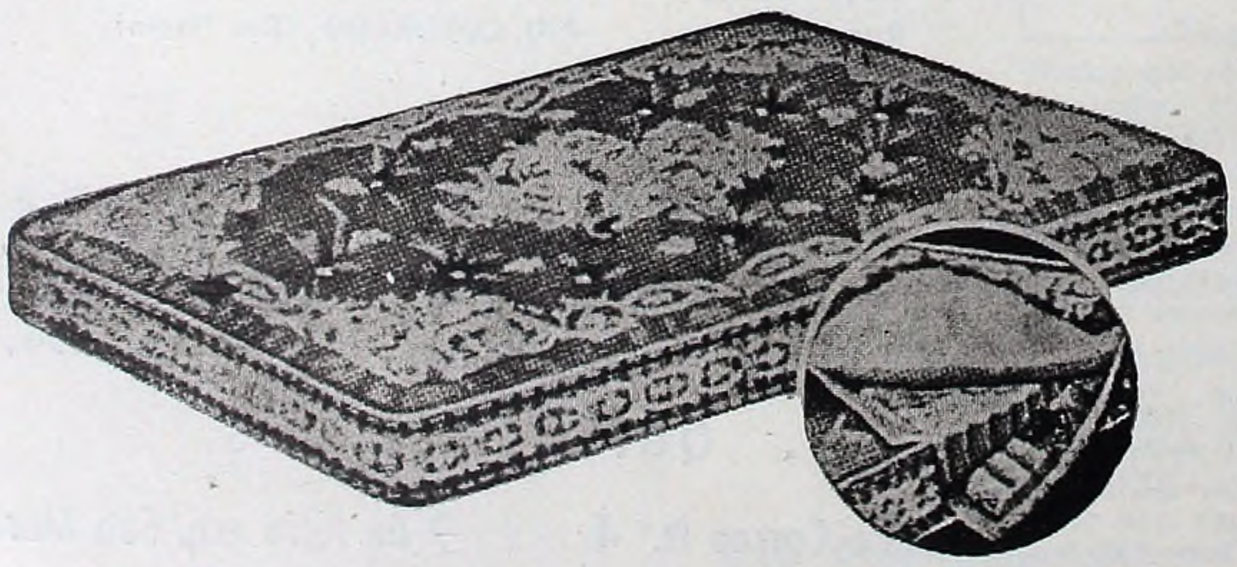
MEDIDAS EN CHILE PARA EVITAR LOS INCENDIOS DE BOSQUES CORDILLERANOS

Santiago de Chile, 9 (R.) — El delegado del Ministerio de Agricultura de la Argentina, ingeniero Joaquín L. Alfonso, visitó el Consejo Nacional de Bosques. En la entrevista se trataron asuntos de defensa de la riqueza forestal que interesan mucho a ambos países. El ingeniero Alfonso tiene la misión de estudiar con el Consejo de Bosques, la forma de armonizar las medidas tendientes a evitar el fuego en las montañas chilenas, que en muchas ocasiones ha pasado a territorio argentino, produciendo graves pérdidas al patrimonio forestal.

El Consejo Nacional de Bosques acordó, por unanimidad, que en el proyecto de ley que se prepara para ser enviado a la aprobación del Congreso se disponga que en una faja de diez kilómetros de ancho, medida desde la cordillera hacia la costa y a partir de la línea limítrofe y desde la provincia de Nuble al Sur, queden prohibidos absolutamente los roces a fuego.

Así ha quedado solucionado, dentro de los marcos de la más estricta cordialidad y cooperación, uno de los problemas serios que preocupaba en Chile a los que se interesan por mantener una estrecha amistad con la República Argentina.

(Telegrama R. en "El Mundo", 30 de mayo 1944).



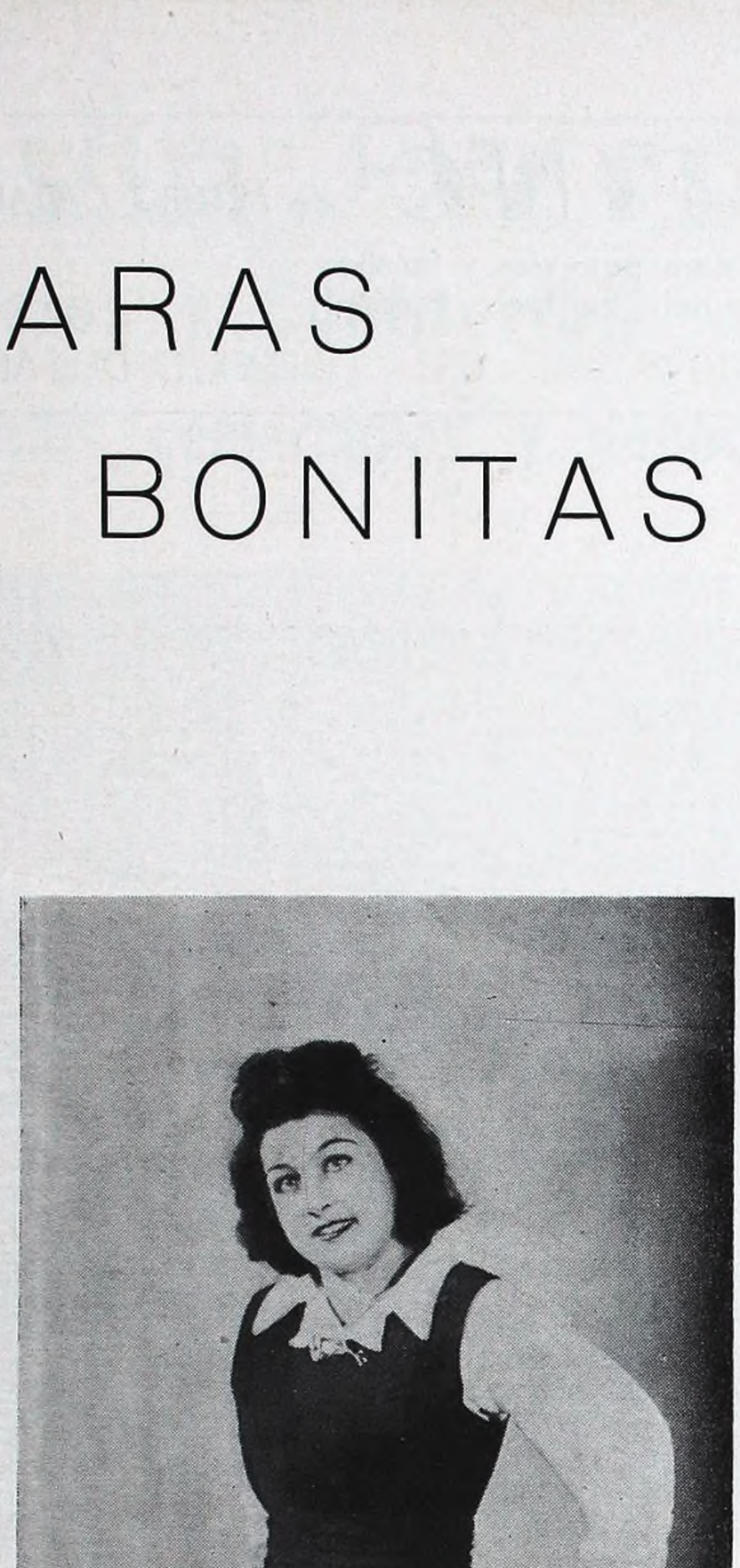
Cándido Lorenzo

☆ Colchonería ☆

Tapicería y cortinas para buques en general

812 - NECOCHEA - 814
U. T. 23, Buen Orden 6004
BUENOS AIRES

CARAS BONITAS



Señorita María Ligueri, de Las Heras (Santa Cruz).



Señorita Ofelia Rosain.
Estancia "La Primavera" (San Julián).



Señorita Dora Ligueri, de Las Heras (Santa Cruz).

HOTEL ARGENTINO de ARTURO CADARIO

Confitería, Bar y Billares — Comodidad para pasajeros y familias
Salón de banquetes y fiestas - Empresario del Cine Teatro Español

Teléf. No. 16 — Casilla de Correo No. 70 — PUERTO DESEADO



Una vista de Santa Cruz.

HOTEL COLON
DE TEODORO CERECEDA
San Martín 349
Comodoro Rivadavia
El más serio y confortable de la zona

¿QUIERE Vd. DIVERTIRSE?
Concurra al
"MOLINO DE ORO"
Gran pista de baile, patinaje, hockey, basketball, box - Varietés y espectáculos nocturnos al aire libre
TRELEW (**Chubut**)

BAR SUDAMERICANO
★
ORQUESTA DE SEÑORITAS
BOWLING - BILLARES
★
Comodoro Rivadavia

HOTEL "COLON"
NUEVAMENTE AMPLIADO
Baños - Agua corriente caliente - Garages - La última palabra del confort moderno - COCINA DE PRIMER ORDEN
PUERTO DESEADO — TELEF. N.° 128
Frente al Banco de la Nación — Casilla Correo 10

Colonial Hotel
de SERGIO CAMPO
Comedores reservados
Amplias comodidades para familias y pasajeros
PUERTO SANTA CRUZ — Teléf. 4

DAVIDSON Y MUÑIZ
CONCESIONARIOS:
FORD - MERCURY - LINCOLN - FORDSON
Calle ROCA 1268 - Teléfono 120
RIO GALLEGOS
TALLER MECANICO - REPARACIONES EN GENERAL - Soldadura AUTOGENA Y ELECTRICA - TRABAJOS AL TORNO - ARREGLOS CARROCERIAS Y PINTURA AUTOMOVILES
ESTACION DE SERVICIO - ACCESORIOS EN GENERAL - NEUMATICOS "DUNLOP"

Guía Patagónica

Hoteles y Confiterías

Agentes comerciales y negocios en general



FRANCISCO GOIC

COMISIONES
REPRESENTACIONES
CONSIGNACIONES
SEGUROS GENERALES
COMPRA Y VENTA
DE HACIENDAS
LANAS Y CUEROS

San Julián Casilla Nº. 67

Julio Aloyz

Comisiones y Representaciones - Lanas - Cueros - Haciendas

S. Julian - C. Correo 7 -Tel. 4

Manuel F. Barros

Agentes de:

Caminos y Van Peborgh (Consignatarios)
The Cooper Stewart Engineering Co.
(Esquilad. y equip. luz)
Cía. Primitiva de Gas (Acaroína)
Commercial Union Assurance Co. Ltd. (Seguros)
Vacunas Lederle

PUERTO DESEADO
Casilla de Correo 99

Angel A. Sureda

CONTADOR

Comisiones - Representaciones Despachos de Aduana - Agencia Marítima - Agente de Curto, González y Cía. Consignatarios.

Sarmiento 302 - Río Gallegos

Juan Arcal

Compra y venta de haciendas
Agente y Representante de
"ACAROINA"
El Gran Antisárnico Argentino
CAMINOS Y VAN PEBORGH
Soc. Resp. Ltda.
Consignatarios de Frutos
R. A. LISTER & Cía. Ltda.
Maquinarias Inglesas - Esquiladoras, Prensas, Equipos Luz, Motores, Bombas, Dínamos, Baterías.
CALEDONIA ARGENTINA
Cía. Anglo Argentina de Seguro.

Avenida Zeballos
C. Correo 83 - Puerto San Julián

ANTONIO ROVILLARD

AGENTE MARITIMO
MARTILLERO PUBLICO
COMISIONES - REPRESENTACIONES
SEGUROS - BARRACA

C. Correo 68 Teléf. 72
Puerto Deseado (Santa Cruz)

Confitería "DIAZ"

Pastelería - Facturería
Fábrica de Masas y Helados
de JOSE DIAZ
Calle Roca 1158-Teléf. 203
RIO GALLEGOS

Florentino Pérez

Despachante de Aduana
y Agente Marítimo

★

Representante de "LAW UNION & ROCK" Compañía Inglesa de Seguros y de la casa JOSE PELUFFO y Cía. Ltd.
Vacunas "EBER" (Carbunclo y Mancha)

Puerto Deseado - C. Correo 76

Santos E. Oroz

Comisiones, Representaciones, Lanas, Cueros, Pieles Silvestres

CASILLA 33
TELEFONO 71 Pto. STA. CRUZ

HOTEL PROGRESO

de
TADIC y VILLA

•

Comodidades para turistas y familias Baños

•

Río Grande (Tierra del Fuego)

JUAN LIEGEOIS

REPRESENTACIONES **COMISIONES** **CONTABILIDAD**

SARMIENTO 475 **RIO GALLEGOS**

Carlos Borgialli

En prensa ya los pliegos del presente número de ARGENTINA AUSTRAL, viene a sorprendernos la dolorosa noticia. Siempre henchido de júbilo que le salía del corazón y que le desbordaba en palabras y sonrisas, aquel día se nos apareció más jubiloso que nunca. Intervenía lo que, dados sus gustos, encerraba una suprema razón: al siguiente saldría para el sur. "Mándenme la revista en cuanto esté. Yo les mandaré cosas que iré escribiendo como pueda..." Le vimos por última vez esperando el ascensor, saludarnos con la mano, avanzar con paso ligero, con su paso ligero y confiado de todos los días, y desaparecer. Regresamos a nuestra mesa de trabajo con una extraña angustia que, por desdicha, conocemos muy bien.

Y ha quedado allí, en el lugar de sus predilecciones, de sus recuerdos y de sus esperanzas. En el lugar que amaba con todos los amores, desde el más sentimental hasta el más intelectual. Era el inmenso escenario de sus sueños y de su vida, contemplado en todos los instantes de su vivir porteño a la luz de esa aurora primaveral con que veía iluminados los seres y las cosas. El alma de este hombre no tenía noche. Aquí estaba la recompensa a su bondad.

Lo que ha perdido esta revista, y con esta revista la Patagonia entera, lo irá diciendo el tiempo. Ahora se había entregado por completo, como él hacía todas las cosas, a pensar en Carlos Moyano. Moreno ya ha recibido un tributo de la gratitud nacional: "es necesario que nos preocupemos por Moyano". Así nos decía. Y poniendo, por su parte, manos a la obra, comenzó por trasladar a las nuestras un montón de cuartillas, escritas a máquina y llenas de agregados. Se trata de esos "cabos sueltos" que van en este número. Son sus últimos "cabos sueltos". Aunque el último de sus trabajos —singular coincidencia— es la nota necrológica de un marino de destacada actuación patagónica.

Le preocupaba mucho también a don Carlos en estos tiempos nuestro número extraordinario dedicado a monseñor Fagnano. Le había conocido personalmente. El apóstol de la Patagonia, cuando vivió en Italia, estuvo en contacto con la familia de Borgialli. ¡Quién sabe si el culto patagónico de nuestro amigo no estaba influenciado o motivado al menos por algún destello de aquella misma luz que guió hacia el sur a los hijos de Don Bosco! Lo cierto es que Borgialli hablaba con profunda y filial emoción de un suceso de su vida en el que intervino monseñor Fagnano y cuyo relato queda para otra oportunidad y, desearíamos también, para pluma más autorizada que la nuestra.

Pero por mucho que la Patagonia y esta revista hayan perdido, hemos perdido más nosotros, sus compañeros de trabajo, los amigos que le veíamos y escuchábamos diariamente. Hay vacíos en la existencia que con nada pueden rellenarse: tal el que deja la definitiva partida de los hombres que, por sobre todas las cosas, saben ser hombres buenos. Y lo son sin pensarlo, aunque no sin la sabiduría de serlo, sabiduría espontánea, natural, al margen de toda ciencia, y como inspirada. Aquí residen las pruebas de la auténtica y exacta bondad.

Vaya esta nota como una anticipación de lo que hará ARGENTINA AUSTRAL en su próximo número en homenaje al camarada desaparecido y como una palabra para la familia, de cuyo dolor estamos participando. Un consuelo nos asiste y, a nuestra vez, desearíamos compartirlo con familiares y amigos. Consiste en considerar que fué el suyo un noble destino cumplido con amplitud: vivió para el bien y concluyó sus días materiales en la Patagonia. Y otra circunstancia más interviene en nuestro particular consuelo: le vimos alegre y feliz al emprender un viaje, y este viaje, como el sueño de su último día, se ha prolongado de manera insensible hasta la eternidad.